



Universidad de Valparaíso  
Facultad de Humanidades  
Instituto de Historia y Ciencias Sociales

TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO EN HISTORIA Y  
CIENCIAS SOCIALES Y LICENCIADO EN EDUCACIÓN  
TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA EN  
HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

**Mujeres, madres y trabajadoras. Discursos en el Movimiento de  
Mujeres. Una mirada desde el Movimiento Pro Emancipación de  
las Mujeres de Chile y la Acción Patriótica de Mujeres de Chile,  
1935-1941**

CAROLINA PAZ ZAPATA SALAZAR

VALPARAÍSO

2016

PROFESOR GUÍA

LEOPOLDO BENAVIDES

## Índice.

Capítulo I: Introducción. ....	5
1.1. Planteamiento del problema.....	6
1.2. Objetivos. ....	9
1.3. Descripción general de cada capítulo. ....	10
Capítulo II: Marco teórico conceptual.....	12
2.1. Sociedad salarial: La amenaza de la desafiliación y las estrategias de contención.....	12
2.2. Salario familiar y las asignaciones familiares: mirada de género.....	<b>15</b>
2.3. Ideología de la domesticidad.....	17
2.4. Concepto de género como categoría analítica.....	18
2.5. Género en el conjunto de las dimensiones de opresión.....	20
2.6. Las tres olas del Feminismo.....	21
2.7. Feminismo desde la realidad Latinoamericana.....	24
Capítulo III: Panorama de la década. Crisis económica y conflictos políticos, viejos y nuevos actores en tensión. ....	27
3.1. Aspectos económicos: Bonanza económica y la Gran Depresión. ....	29
3.2. Aspectos políticos: Dictadura, militares y gobiernos en un contexto nuevo. .....	35
3.3. Aspectos sociales: los principales actores de la década, represión y fortalecimiento.....	47
Capítulo IV.CONDICIONES DE VIDA Y ORGANIZACIÓN FEMENINA. Mujeres en el debate público y lucha en la era de la movilización y la esperanza (1930- 1941).....	55

4.1. Introducción.....	55
4.2. Intervención estatal y profesional: nuevos moldes familiares y sanitarios.	56
4.3. Mundo laboral y educación femenina.....	67
4.4. Protección social para las mujeres.....	73
4.5. Organizaciones femeninas.....	77
Capítulo V: Visiones sobre el trinomio mujer/madre/trabajo. posturas en conflicto entre el movimiento pro emancipación de las mujeres de Chile y la acción patriótica femenina.....	93
5.1. Introducción.....	93
5.2. LA ACCIÓN PATRIÓTICA DE MUJERES DE CHILE: En defensa de la moral y la familia .....	95
5.3. Voz Femenina .....	99
5.4. MOVIMIENTO PRO EMANCIPACIÓN DE LAS MUJERES DE CHILE: ¡Ven mujer a nuestro lado a combatir!.....	106
5.5. La Mujer Nueva.....	110
5.6. El MEMCH y la Acción Patriótica de Mujeres de Chile: divergencias en sus medios de difusión .....	120
<b>Conclusiones.....</b>	<b>124</b>
Anexos.....	129
<b>Bibliografía. ....</b>	<b>130</b>

## **Agradecimientos**

Mi más sincera gratitud a todas y todos los que han sido parte de mi formación:  
académicos, funcionarios, compañeras y compañeros, sin sus participaciones  
no habría llegado hasta este punto.

Especial agradecimiento a mi profesor guía y a quienes aportaron gentilmente  
sus miradas críticas a esta investigación y contribuyeron a mejorarla.

A quienes han sido pilares de mi formación académica y humana, mi núcleo de  
afecto, padres y hermanos. Y en último lugar a Pablo, mi compañero y mi hijo  
León, fuentes de inspiración y motor de vida, a ellos este homenaje pleno.

## **CAPÍTULO I: Introducción**

Para su comprensión es relevante señalar que el siguiente trabajo, analiza los principales debates en torno a los discursos sobre trabajo y maternidad dentro del Movimiento de Mujeres chileno y busca con ello ser un aporte a la Historia de las Mujeres y a la Historia social de Chile desde una perspectiva política de las propuestas de género.

Tomando como punto inicial la investigación que realizaremos, hemos recogido los aportes que desde la Historia y las Ciencias Sociales plantean distintos enfoques del trabajo femenino, la maternidad y otros aspectos que nos permitan comprender la relación entre las problemáticas de las mujeres y la lucha por sus derechos.

Desde la mirada de Godoy y Zárate recogemos la propuesta de hacer el ejercicio de articulación la Historia del trabajo en sí misma, considerando la categoría de género como un aspecto fundamental para re construir la Historia de la clase obrera chilena, la que ha sido tradicionalmente analizada desde una óptica masculina. Las autoras apuntan que la Historia de Chile —así como la de otros países— se ha caracterizado por el protagonismo atribuido a los hombres trabajadores de ciertos sectores productivos emblemáticos del Capitalismo industrial, con ello ha remitido la categoría de “trabajadores” fundamentalmente al proletariado masculino. Godoy y Zárate contribuyen desde su labor investigativa a desentramar la relación entre las posiciones socialmente impuestas y la asignación de roles en el contexto del trabajo asalariado. Dentro de dicha relación develan y concluyen la estrecha conexión entre el rol reproductivo y productivo de las mujeres en la sociedad moderna.<sup>1</sup>

En función de lo señalado por las autoras observamos que variados estudios recogen desde distintas perspectivas el rol de las mujeres en el trabajo asalariado y doméstico desde inicios del siglo XX, entre ellos Amalia Mauro

---

<sup>1</sup>Godoy, Lorena. Zárate, María Soledad (2005) Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile. En Cuadernos de investigación N° 2. Centro de Estudios de la Mujer, Santiago

Cardarelli, Elisa Ansoleaga y Karin Rossemblatt a partir de la década del 90 . Y a la vez destacan entre los que ligaron su rol como trabajadoras con la maternidad los de María Soledad Zárate, María Angélica Illanes y Estela Ayala. Por otro lado, respecto a la relación entre mujeres, maternidad y trabajo se hace interesante subrayar los ensayos que toman las voces de las mujeres de distintas realidades sociales, dentro y fuera del feminismo sobre la relación entre el trabajo doméstico y el remunerado, la vinculación las políticas estatales y su relación con otros actores sociales. Entre ellos nos confieren interesantes aportes Elizabeth Hutchinson, Asunción Lavrin y Corinne Antezana-Pernet.

### **1.1. Planteamiento del problema.**

La presente investigación se sitúa en la década del 30 en Chile en el contexto de su ingreso en masa al mundo del trabajo y a la conjugación entre la maternidad y el trabajo asalariado. Ello considerando por un lado, el importante rol que jugaron los grupos feministas de la época para ampliar a través de sus discursos y práctica los horizontes de conquista de derechos para las mujeres trabajadoras, y por otro lado la fuerte resistencia opuesta por grupos femeninos conservadores ligados a la Iglesia Católica y a la elite amparados en la Ideología de la Domesticidad, frente a algunas de las demandas femeninas, ambos sectores en diálogo con proyectos políticos globales.

El problema que nos hemos planteado, se sitúa en pleno proceso de modernización Latinoamericano y Chileno. En términos económicos, la expansión del mercado se fue abriendo camino de manera explosiva en nuestro país y en términos políticos, la Democracia tambaleaba entre los intereses de la elite política, los militares y el ingreso de nuevos actores sociales en busca de la conquista de derechos.

Entre los actores de la década estaba el complejo entramado en el que dialogaban las mujeres, en ocasiones vistas como un todo homogéneo y exento de diferencias internas.

Parte vertebral de los fuertes cambios sociales de la época, sumidas en los debates que abría la crisis económica mundial y sus consecuencias políticas, tomaban posturas disímiles sobre la posición de la mujer en el ámbito doméstico y público.

Por un lado las mujeres obreras que en plena *cuestión social* salían al mundo del trabajo para poder subsistir y mantener a sus hijos e hijas, con la compleja situación de pobreza y hacinamiento que vivían las familias. Estas, se desempeñaban principalmente en labores de servicio, en fábricas y el comercio, mientras intentaban, congeniar la vida laboral con la crianza y las labores domésticas impuestas a su género.

La realidad que vivían las mujeres trabajadoras del país no pasaba inadvertida, diversos grupos feministas -como ya señalábamos- confrontaban su visión sobre los derechos de las mujeres y su rol en la sociedad. Dentro de quienes luchaban por un acceso paritario al mercado laboral entre hombres y mujeres, entre otros derechos civiles y políticos se encontraba el MEMCH, Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile. Este movimiento fue precursor de una etapa para la historia social y política de las mujeres de fuerte influencia feminista. La organización del MEMCH, de carácter pluriclasista y masiva, se apoyó en las primeras generaciones de mujeres que accedieron a estudios superiores y también en mujeres trabajadoras, aumentando los escenarios locales para la creciente participación femenina en el ámbito público. Combinando la lucha social con la de género, hicieron públicas sus demandas por mayores derechos civiles y políticos para las mujeres, y por la protección de la maternidad obrera y de los derechos reproductivos, para todas las mujeres sin distinción.

Por su parte la Acción Patriótica de Mujeres de Chile fue una de las organizaciones femeninas que desde la vereda conservadora buscó incidir en el Movimiento Feminista y en la disputa por la preferencia política y electoral femenina. Ligadas a la Iglesia Católica y al Partido Conservador, a partir de 1934 levantaron un programa que defendía los valores tradicionales, la patria y un orden social cristiano. Es de relevancia apuntar que estas apoyaron algunas demandas femeninas de cara a la inminente realidad que vivían las mujeres, algunas fueron el derecho a sufragio y mejores condiciones laborales para las obreras.

El objetivo central de su labor fue resolver los problemas de las mujeres a la luz del catolicismo favoreciendo mantener el rol de la mujer como madre y administradora del hogar, y manteniendo los valores de la elite conservadora. Además de ello jugaron un importante rol electoral a favor del Partido Conservador y sus candidatos.

En el marco del estudio propuesto, las investigaciones historiográficas así como los aportes desde las Ciencias Sociales realizados hasta la fecha, abordan la relación de la mujer con el trabajo y de la mujer con la maternidad. Dichos estudios, toman estos elementos desde distintas perspectivas, centrándose en su mayoría en la relación con el Estado y la política, en las propuestas legislativas y los programas sanitarios.

Sobre las propuestas políticas que impulsaron organizaciones Feministas, progresistas y conservadoras que contemplaban dentro de su agenda los derechos laborales, de la maternidad y sexualidad, lo que se ha investigado desde la disciplina histórica aborda de manera tangencial o complementaria a otros enfoques los elementos ya mencionados.

Dentro de lo revisado en el ámbito de las Ciencias Sociales, los estudios son en su mayoría de carácter compensatorio, es decir, buscan alcanzar la extensa cantidad de investigaciones sobre la historia de los hombres en Chile, respecto

a las temáticas, se centran en las problemáticas sanitarias y en las ayudas sociales provenientes del el Estado u organizaciones de beneficencia. Además respecto al criterio temporal, existe una concentración en la producción historiográfica referida a las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. En ese marco, esta investigación busca ser un aporte a la vinculación entre las problemáticas de género y el debate al interior del Movimiento de Mujeres, en directa relación con las visiones políticas transversales de la sociedad chilena, tomando como punto de inicio la escasa producción historiográfica respecto a la relación entre Historia del Feminismo chileno y la política en el período.

## **1.2. Objetivos.**

Es por dicha problemática que el objetivo general de esta investigación es: analizar los discursos del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile y la Acción Patriótica de Mujeres de Chile en la década del 30 en torno al trinomio mujer-madre-trabajadora y su correspondencia con los principales proyectos políticos en disputa.

Como objetivos específicos nos proponemos en primer lugar, caracterizar el contexto de los años 30 en Chile, considerando sus aspectos políticos, económicos y sociales, para comprender los procesos que se desarrollan en la época.

Como segundo objetivo comprender la dinámica que vivían las mujeres en lo familiar doméstico y laboral desde su dimensión social, política y económica y como ello impactó en la organización del Movimiento de Mujeres.

Para finalizar compararemos y problematizaremos discursos y propuestas desde dos tendencias dentro del Movimiento, deteniéndonos en los conceptos desarrollados por el MEMCH y la Acción Patriótica de Mujeres de Chile, en torno al trinomio mujer-madre-trabajadora a través de sus medios de difusión.

La pregunta de investigación que nos planteamos, que engloba el trabajo es:

¿Existieron posturas contradictorias en torno a la problemática mujer/maternidad/trabajo entre los discursos del MEMCh y la Acción Patriótica de Mujeres de Chile?

Tras el análisis de la historiografía que ha tratado el Movimiento Feminista en Chile y además del estudio a las investigaciones respecto a la relación entre trabajo y maternidad, encontramos una cobertura parcial, desde los trabajos que aborden las demandas y propuestas femeninas sobre estos aspectos.

Es por ello que buscamos dar respuesta a nuestra problemática planteando la siguiente hipótesis:

Entre 1935 y 1941, en el seno del movimiento femenino, enmarcado en un proceso de politización y robustecimiento, se confrontaron dos posturas en torno el trinomio mujer-maternidad-trabajo. Discursos que respondieron a proyectos políticos y visiones en torno a la identidad femenina divergentes. Por un lado el MEMCH, organización feminista progresista habría promovido el desarrollo de garantías y derechos reproductivos y la defensa de derechos laborales y económicos plenos y por otro lado la Acción Patriótica de Mujeres de Chile de carácter conservador y católico, habría pretendido mantener el rol tradicional de las mujeres a través preceptos hegemónicos de la época amparados en la Ideología de la Domesticidad.

### **1.3 Descripción general de cada capítulo.**

El siguiente trabajo de investigación se estructura en torno a cinco capítulos que tienen como objetivo tratar nuestra problemática e hipótesis.

Este -el primer capítulo- presenta la investigación a través sus aspectos fundamentales y realiza un breve balance de las investigaciones desarrolladas a partir de la temática de mujeres y Feminismo.

El segundo capítulo está abocado al marco teórico-conceptual, en el que se consideran los aspectos más relevantes para situar nuestra investigación. Así definimos la “Sociedad Salarial” y su relación con la variable de género y la “Ideología de la Domesticidad”. Definimos también, Género como categoría analítica y sus implicancias y en último lugar el Feminismo como movimiento y su matriz Latinoamericana.

En el tercer capítulo, se realiza un estudio respecto al contexto histórico dividido en tres aspectos: económico, político y social. En primer lugar una mirada general de la crisis económica de 1929 y sus consecuencias en Chile y América Latina. Luego las consecuencias políticas de la crisis al interior del capitalismo tanto a nivel internacional como en Chile y el rearme de los distintos bloques políticos. Y en último lugar las consecuencias sociales, la emergencia de nuevos actores, su accionar y sus demandas y por otro lado, las condiciones de vida posterior a la *cuestión social* en la sociedad chilena.

El cuarto capítulo está enfocado en las condiciones de vida de las mujeres en la década del 30 en Chile. Se presenta una caracterización de las condiciones de salud y las reformas estatales en relación a la maternidad. Así también abarcamos las principales características del mundo del trabajo femenino, contemplando las distintas modalidades laborales que tuvieron y sus consecuencias. En una segunda parte las políticas de protección que se construyeron desde el Estado en la década y las posturas políticas predominantes. En la última parte del capítulo investigamos y comparamos las distintas organizaciones femeninas en la década, deteniéndonos en su composición política, social y sus objetivos. Contemplamos en primer lugar las organizaciones femeninas conservadoras, posteriormente las liberales y finalizamos con las progresistas y de izquierda.

En el quinto y último capítulo se presenta un estudio documental a partir del análisis de prensa y el contexto de estudio, considerando las siguientes revistas: Voz Femenina (1935) y La Mujer Nueva (1935) teniendo como eje de observación los discursos sobre el trinomio mujer/maternidad/trabajo en ambas organizaciones.

## **CAPÍTULO II: Marco teórico conceptual**

Teniendo en consideración que la mirada central de esta investigación será en relación a los discursos de género desarrollados dentro del Movimiento de Mujeres, desde grupos con representaciones e ideologías divergentes, se hace necesario fijar ciertos conceptos que sirvan de paragua interpretativo para apoyar el desarrollo del análisis del trinomio mujer-maternidad-trabajo.

En primer lugar, caracterizaremos la “sociedad salarial” como marco en el cual el Movimiento Feminista encontró importantes nichos de debate ante una visión particular de la división sexual del trabajo y una permanencia de las ideas patriarcales a través de la figura del hombre proveedor y jefe de familia que contradecía la realidad de las mujeres en la época, quienes se habían sumado exponencialmente al mundo del trabajo. En segundo lugar una definición de la categoría de Género desde donde comprendemos los debates políticos sobre el rol de la mujer en el Chile de los años 30 y por último un recorrido sobre el feminismo deteniéndonos en el nicho Latinoamericano dentro del cual se configuraron los grupos que interesan a esta investigación.

### **2.1 Sociedad salarial: La amenaza de la desafiliación y las estrategias de contención.**

Se hace necesario conceptualizar en esta primera etapa de nuestra investigación, de manera general lo que fue la Sociedad Salarial como estrategia y a la vez proceso que en el marco del desarrollo industrial influyó en una serie de aspectos adyacentes, algunos incluidos en este trabajo. Con

ello nos referimos en particular a la regulación de la relación entre capital y trabajo a través del Estado de Compromiso y el establecimiento de nuevas relaciones laborales, salariales y familiares que influyeron en la delimitación de los roles de género, a través de nuevas formulas que arrastraban viejas normas sociales.

La Sociedad Salarial se gesta entorno a una amenaza social latente: la desafiliación social. Esta ocurriría producto de uno de los fenómenos más importantes del siglo XX, *la Cuestión Social*, crisis ocasionada por la falta de condiciones mínimas de vida (vivienda, alimento, habitación entre otras) y que provocaría un malestar en gran parte de la población que para muchos autores entre ellos Robert Castel, se debía principalmente a dos factores: las condiciones de vida dadas por la inestabilidad laboral y la falta de redes apoyo en la que vivían las familias obreras<sup>2</sup>. Para contener el descontento generalizado se buscó consensos entre los privados y los trabajadores y con ello el salario pasó de ser el pago por una tarea específica a una condición de vida con múltiples implicancias: el salario pasó a ser un vínculo central de la sociedad que arrastraría no sólo al trabajador sino que también a sus familias.

Dicha fórmula se fundó con el objetivo de superar la condición proletaria, a través de mejoras no sólo de salario sino que de forma integral, la vida de los trabajadores. Tal como nos apunta Michel Aglietta la sociedad salarial se desarrolla bajo el impulso del Capitalismo y es en ella en la que el trabajo asalariado –la forma predominante de empleo– es a su vez la principal fuente de la demanda total. Idea de la cual se desprende que la relación entre trabajo y costo de la vida debe ser regulada a través del Estado y sus instituciones para generar una integración de todos los sujetos sociales con miras a una armonía

---

<sup>2</sup>Castel, Robert. La metamorfosis de la cuestión social. Editorial Paidós Ibérica. Año 2002. P - 272

social permanente<sup>3</sup>. En este marco la nueva relación salarial, comenzó asegurar Derechos, a dar acceso a prestaciones fuera del trabajo (enfermedades, accidentes, jubilación), y permitió con matices, una participación ampliada en la vida social: consumo, vivienda, educación, e incluso, a partir de 1936, ocios.<sup>4</sup> La consecución de Derechos no fue homogénea, puesto que al extenderse la nueva condición salarial a los trabajadores de manera transversal, es decir, no sólo a los obreros, estos fueron quedando en una condición de inferioridad frente al acceso a diversos bienes y servicios de consumo. .

La relación salarial se convirtió en el vínculo central societario hegemónico, que le otorgó historicidad a la sociedad en que se desarrolló al alero de la industrialización. Y esta a su vez como fenómeno central influyó en la trama de un conjunto de dinámicas y relaciones en la sociedad capitalista y ordenó otros aspectos fuera del trabajo propiamente tal, entre las cuales encontramos las vinculadas a la variable de Género. Se hace necesario detenernos por tanto en este análisis ya que creemos que varios de los debates feministas de la época en torno al trabajo, la familia y la crianza, estuvieron inmersos en los procesos políticos y económicos que marcaron la década y no fueron en ningún caso aislados.

Tomando en cuenta lo anterior podemos finalizar este apartado puntualizando que los debates de Género que se dieron desde el Movimiento de Mujeres no fueron aislados sino que tuvieron una relación dialéctica con procesos en el ámbito laboral, sindical, educativo entre otros que sufrieron transformaciones de la mano de los nuevos actores sociales y políticos emergentes.

## **2.2Salario familiar y las asignaciones familiares: mirada de género.**

---

<sup>3</sup>Michel Aglietta. (1979). El capitalismo en el cambio de siglo: la teoría de la regulación y el desafío del cambio social. 4 de Julio de 2016, de Fundación SOL Sitio web: [www.fundacionsol.cl](http://www.fundacionsol.cl). P-4

<sup>4</sup>Castel, Robert. Op.Cit.P-273

Las estrategias que dieron forma a la sociedad salarial estuvieron profundamente ligadas –como hemos esbozado- a visiones político-ideológicas que permearon aspectos como el modelo familiar, las normativas de género y la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres. En particular el “salario familiar” como medida atenuante de la condición precaria de los obreros fue la que influyó de manera más significativa en las relaciones laborales y en la esfera doméstica.

A partir de la década de 1930 el debate salarial se enmarcó en Chile en estrategias de contención, donde predominó en un primer momento la idea de generar un salario mínimo que asegurara la estabilidad de la familia como núcleo tradicional a través de una remuneración que le alcanzara para satisfacer las necesidades de consumo colectivas. Esto con la idea subyacente de que al hombre debía alcanzarle para mantenerse no solo a él sino que a toda su familia. A la vez, la legislación salarial fue desincentivando el trabajo femenino, fijando remuneraciones menores para ellas, principalmente el doméstico y algunos puestos en el área de servicios.

Basado en la idea-lógicamente previa- de que el salario debía cubrir las necesidades de las familias, tanto para el Estado como para el sector privado las asignaciones familiares materializaron la idea del salario familiar. Al beneficiar a los trabajadores casados, el pago de asignaciones se pensaba fomentaría la buena constitución de la familia y también auxiliaría a los niños. El matrimonio civil entre los conyugues y la legitimación de los niños debía documentarse con los certificados que aseguraran la veracidad y formalidad de esos vínculos. La asignación fue promovida tanto para el sector público como el privado a partir del triunfo del Frente Popular y fue en primer lugar otorgada para empleados y algunos trabajadores a fines de los 30 y finalmente para

campesinos en la década del 50, lo que se materializaría años después con el proceso de Reforma Agraria.<sup>5</sup>

La salida que se le dio a la amenaza de desafiliación, llevó consigo una reconfiguración social compleja que comprendió una forma de pensar la familia que fuera funcional a los objetivos económicos, políticos y sociales del Estado. En ese marco, el salario familiar entregaría una serie de beneficios y derechos no sin exigir ciertos requisitos que fueran en la dirección de normalizar y amoldar la familia, entendida como primer núcleo social. Para que ello resultase, se requería una única fórmula familiar: el hombre trabajador y proveedor del sustento y la mujer encargada del hogar y la crianza de las futuras generaciones de trabajadores. En otras palabras, a través de este modelo se ligarían identidades tanto al ámbito laboral como al familiar donde la mujer se supeditó al hombre como proveedor y jefe familiar.

Si bien hubo una suerte de consenso desde distintos sectores a esta norma familiar hegemónica, quienes han contribuido a una visión de género del período de negociaciones laborales, principalmente con el incipiente Estado de Compromiso chileno entre ellas Karin Roseblatt coinciden en la idea de una resistencia a la imposición de estas identidades masculinas y femeninas delimitadas. Ya que aunque el Estado buscó aunar criterios y premiar la constitución familiar la realidad distaba de ello, es más existían numerosas uniones de hechos, madres solteras y mujeres jefas de hogar.

Cabe señalar que no hubo una postura homogénea sobre el salario y la asignación familiar entre las mujeres y que distó mucho según su condición económica y laboral. Por un lado las mujeres profesionales, trabajadoras o jefas de hogar (en general madres solteras) se mostraron en contra del discurso que sustentaba el salario familiar en donde el hombre aparecía como sujeto ideal de beneficios y en general buscaron igualdad en el otorgamiento de este con sus

---

<sup>5</sup>Karin Roseblatt. (Julio 1995). Masculinidad y trabajo: el salario familiar y el estado de compromiso, 1930-1950. Aproximaciones a la familia. Santiago de Chile. Propositiones, 26, 74.

pares masculinos a través de la consigna “igual trabajo, igual salario”. Las dueñas de hogar, la mayoría pobres, se mostraron a favor del salario familiar masculino y apoyaron a sus maridos obreros en la lucha sindical en favor de Derechos y beneficios alentando su organización. Esta postura a favor no fue tanto por opción como por necesidad económica y sobrevivencia propia y de sus hijos, no obstante ello reprodujera normas de género que perpetuara su subordinación<sup>6</sup>

### **2.3. Ideología de la domesticidad.**

Una interesante vinculación existió entre los preceptos que sustentaron las Sociedad Salarial y con ello el salario familiar y las impulsadas a través de la Ideología de la domesticidad que se popularizó en el XIX con el objetivo de separar la esfera pública de la doméstica y mejorar la productividad en el marco de la industrialización. El vínculo entre trabajo, salario y masculinidad como el ideal, representación que posteriormente iría cambiando a lo largo del siglo XX con la mayor necesidad de mano de obra fue de la mano con una imagen de feminidad que conducía a una cortante separación entre lo público y lo privado.

Así, desde el período ilustrado, los cambios en la industria y la política confirieron a los hombres nuevas oportunidades pero a la vez nuevas preocupaciones y angustias por lo que el hogar jugaba un papel primordial que debía conservarse como un oasis emocional y refugio en donde la mujer debía gobernar<sup>7</sup>. La identidad que promovió la Ideología de la domesticidad fue la de la mujer como reina del hogar, representada como angelical: pura pero débil, moralmente superior pero intelectualmente incapaz de competir en el mundo, el 'retiro al hogar' de las mujeres produjo un reforzamiento de los valores asociados con el matrimonio, la maternidad, la vida en familia, los hijos y la salud.

---

<sup>6</sup>Roseblatt, Karin. Op. Cit P-14

<sup>7</sup> Ibídem. P- 16

Por otro lado, si bien la identificación de las mujeres con la maternidad y el hogar ha sido una constante en la Historia, lo que fue evolucionando a partir del siglo XIX fue la creación de un discurso más acabado sobre las bondades de la domesticidad en donde al varón se le asignaba un papel social en la esfera pública de la producción y de la política y a la mujer se le remitía al recinto cerrado del hogar. Dicha idea iría tomada forma a través de doctrinas como el Higienismo que comenzaron a considerar a las mujeres cruciales para combatir los males sociales de la época. Posteriormente la idea sería acogida por el Estado y materializada por medio de las leyes de protección social, el salario familiar entre otros dispositivos.

#### **2.4 Concepto de Género como categoría analítica.**

El concepto de Género como tal ha ido variando en distintos procesos y épocas de la Historia a la par de las construcciones culturales y sociales, en donde se han dado maneras de concebir a hombres y mujeres, a la vez que las relaciones entre ellos e interacción con las distintas esferas sociales diversas. Por lo mismo el concepto no ha sido un término estático sino que se ha ido construyendo y resignificando a través de distintas realidades culturales y políticas donde las diferencias sexuales y sus implicancias sociales han sido valoradas de distinta manera. Esto a nuestro parecer ha sido siempre influido por la interrelación con otras categorías como trabajo, economía y familia.

El interés en el Género como categoría analítica, no se manifestó hasta finales del siglo XX, está ausente de la mayoría de documentos que tienen alguna relación con las Ciencias Sociales, desde el siglo XVIII hasta dicha fecha. Algunas de las elaboraciones teóricas previas que hablaron de las mujeres, construyeron su lógica sobre analogías binarias oposición hombre/mujer, otras reconocieron la existencia de la cuestión de la mujer, y otras aun mencionaron la formación de la identidad sexual subjetiva, pero nunca apareció el Género como tal entonces. Dentro de las pensadoras feministas y de quienes desde

la investigación buscaron re significar el rol femenino en el entramado social el término se acuñó primeramente entre las teóricas, las que tenían como objetivo resaltar la cualidad fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo. La palabra género denotaba el rechazo al determinismo biológico implícito en el empleo de términos como sexo o diferencia sexual y también subrayaba el aspecto relacional de las definiciones normativas sobre la femineidad. En definitiva se empleo el término para introducir una idea relacional que rechazaba una visión biológica como explicación a las diferencias sociales<sup>8</sup>.

A partir del siglo XX las autoras feministas de distintos campos de la teoría social coincidieron fuertemente en la idea de que ninguno de los elementos asociados a la mujer como la femineidad tiene origen biológico, en palabras de Simón de Beauvoir:

*No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico, económico, define la imagen que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; el conjunto de la civilización elabora este producto intermedio entre el macho y el castrado que se suele calificar de femenino. Sólo la mediación ajena puede convertir un individuo en Alteridad<sup>9</sup>*

Posterior a la superación de la visión biologicista de la feminidad, existió consenso en que el género es la organización social de la diferencia sexual, ósea que el género es el conocimiento que establece los significados de las diferencias biológicas asociadas a la sexualidad.

*Lo que “es” la persona y, de hecho, lo que “es” el género siempre es relativo a las relaciones construidas en las que se establece. Como un fenómeno variable y contextual, el género no designa a un ser*

---

<sup>8</sup> Scott, Joan. Género e Historia. Fondo de cultura económica de España. Año 2010. España. P-49

<sup>9</sup> Beauvoir, Simon. El segundo sexo. Editorial Lom. Santiago de Chile. Año 2011. P - 371.

*sustantivo, sino a un punto de unión relativo entre conjuntos de relaciones culturales e históricas específicas.*<sup>10</sup>

En el mismo sentido el empleo del término género hace hincapié en todo un sistema de relaciones que puede incluir el sexo, pero que no está directamente determinado por este ni tampoco es directamente determinante de la práctica sexual.<sup>11</sup>

## **2.5 Género en el conjunto de las dimensiones de opresión.**

Con la re significación del concepto de Género tal como hemos visto, también la manera de visualizar la opresión de Género en relación a otras dimensiones opresivas se han ido interrelacionando, tema que aborda esta investigación. A partir de la segunda mitad del siglo XX, los debates se han situado en la discusión sobre la relación de opresión de las mujeres, con otros planos de opresión como la clase, la raza; pues entonces numerosas Feministas desde distintos enfoques han propuesto teorías sobre la relación entre Capitalismo, Patriarcado y discriminación racial.

Nos referimos así, a que dentro del Feminismo, en las diversas corrientes, se ha cuestionado esta política identitaria que posiciona la “Identidad masculina” como céntrica y universal, mientras representa la “Identidad femenina” como periférica y particular como debate central sin considerar en cómo estos sujetos modernos han excluido e inferiorizado, también, otras subjetividades en función de otros dispositivos de discriminación. Dicha situación a la que actualmente se le critica ha relegado a los márgenes a mujeres de pueblos originarios, afro descendientes e inmigrantes del que podríamos llamar *mainstream* (o corriente principal) de la teoría y el activismo Feminista, occidental y blanco. En oposición se ha propuesto, la Teoría Feminista de la Interseccionalidad la que ha

---

<sup>10</sup>Scott, Joan. Op Cit. P - 71

<sup>11</sup> Ibídem P 51-52

proporcionado interesantes contribuciones para desestabilizar al sujeto moderno y repensar el cómo interpretamos la realidad social y los procesos de generación de conocimiento y elaboración política desde la complejidad de realidad existentes con variables cruzadas de opresión en donde no se condiciona la superación por ejemplo de la opresión de clases para la solución automática de otras esferas de discriminación.<sup>12</sup>

En definitiva, la interseccionalidad como postura analítica y política contempla que las tres variables raza, clase y sexo se cruzan en la vida de los sujetos y que no está supeditada una a la otra. Es decir, contrario a lo proponían feministas ligadas a la tradición occidental, la superación de la opresión de género, no eliminaría otras dimensiones de opresión y discriminación social. La abogada Kimberley Crenshaw una de las precursoras en esta propuesta, la definió como la expresión de un sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas, con el fin de mostrar las diversas formas en que la raza y el género interactúan para dar forma a complejas discriminaciones. Desde dicha propuesta, la radicalización del feminismo pasa por la comprensión de una matriz de opresión, donde las categorías “raza”, “clase social”, “género” y “sexualidad” son vistas como variables co-constitutivas, en tanto cada una está inscrita en la otra.<sup>13</sup>

## **Feminismos**

### **2.6. Las tres olas del feminismo**

Previo al feminismo entendido como lucha organizada de las mujeres, existieron manifestaciones para conseguir ciertos derechos que datan desde el siglo XVII y se manifiesta como movimiento colectivo y organizado a inicios del siglo XIX. La lucha organizada de mujeres estuvo vinculada a lo largo de su

---

<sup>12</sup> Javiera Cubillos Almendra. (2015). LA IMPORTANCIA DE LA INTERSECCIONALIDAD PARA LA INVESTIGACIÓN FEMINISTA. 26 de junio de 2015, de Universidad Complutense de Madrid  
Sitio web: <http://revistes.ub.edu/>. P-4

<sup>13</sup> Cubillos Almendra, Javiera. Op. Cit. P - 6.

evolución esencialmente a su cuestionable condición de ciudadanas y por tanto a sus Derechos políticos, económicos y sociales. En este sentido podemos hablar de los inicios del Feminismo desde el momento en que tanto a nivel teórico como en la práctica político-social se articula una serie de reivindicaciones coherentes a favor de la conquista de derechos.<sup>14</sup>

Existe acuerdo en la clasificación de la Historia del Feminismo en tres olas que se suceden entorno a demandas comunes. La primera ola coincidentemente llamada *Feminismo Ilustrado* – surge en el contexto del *Siglo de las Luces* y culmina con la Revolución Francesa.

El período ilustrado que en términos políticos impulsaba la idea de un contrato social que mediante el Estado propiciaría la libertad e igualdad entre todos los hombres no consideraba a las mujeres como parte del pueblo ni por tanto como sujetos de derechos con lo que las excluía de los avances teóricos, políticos y filosóficos del Movimiento Ilustrado.

El Feminismo nace, por lo tanto a través de la denominada primera ola, como una manera de reivindicar la inclusión de las mujeres en los principios universalistas que tanto propagaban los ilustrados: la universalidad de la razón, la emancipación de los prejuicios, la aplicación del principio de igualdad y la idea de progreso.<sup>15</sup>

La segunda ola del Feminismo se denominó como *Liberal - sufragista*, por su demanda central: el sufragio universal y la conquista de derechos civiles. Lo que configuró esta demanda política fue el legado de las dos grandes guerras

---

<sup>14</sup> Ana de Miguel Álvarez. (2007). Los feminismos a través de la Historia. 10 de Mayo de 2016, de Mujeres en Red Sitio web: <http://www.mujiresenred.net/>. P-2

<sup>15</sup> Álvarez, Ana de Miguel. *Ibidem*. Cap II.

mundiales, períodos en que el rol de las mujeres fue protagónico y quedó clara la capacidad que tenían a nivel productivo y administrativo en un país. Fundamental en esta etapa es el liderazgo del movimiento sufragista y sus estrategias de movilización que permitieron el logro como reconocimiento de derechos políticos específicos, entre ellos el reconocimiento de la ciudadanía de las mujeres reflejado en el derecho al voto, además de los derechos educativos y mejores posiciones laborales.

En la década de los sesenta surgirá la tercera ola a la que comúnmente se ha denominado *Feminismo Contemporáneo* y que se extendería hasta nuestros días. De acuerdo a Álvarez, la discusión actual y los objetivos de esta fase giran en torno a la renovación de valores sociales y de la auto percepción femenina. Una de sus principales líneas críticas enfatiza en una sociedad que de manera global se legitima en una supuesta universalidad de derechos pero que en realidad es sexista, racista, clasista e imperialista. Ello se puede ejemplificar en consignas como “lo personal es político” o “mi cuerpo mi territorio”, las que buscaban llamar la atención sobre los conflictos y problemas que las mujeres enfrentaban en el ámbito privado. Otros importantes retos de esta tercera etapa han estado relacionados con la revolución de la moral, las costumbres y los modales, como las nuevas libertades sexuales de las mujeres “liberadas”. En los años 70, el principal diagnóstico de la tercera ola del Feminismo fue que el orden patriarcal se mantenía incólume, es decir, se perpetuaba la jerarquía masculina en el espacio organizacional, comercial y público. Desde otra arista el análisis señalaba que a pesar de la consecución de derechos políticos y civiles se mantenía la jerarquía masculina en formas cada vez más complejas, la discriminación laboral, la objetivación de la mujer, los estereotipos estaban fundados en los mismos conceptos que secundaban la privación de la ciudadanía, cientos de años antes.

Por otro parte, como podemos apreciar el Feminismo no fue una sola expresión, es mas cada país tuvo también su realidad específica sin embargo de acuerdo a Asunción Lavrin,

*El feminismo describió numerosas situaciones y reflejo en diversos momentos las aspiraciones de distintos grupos, pero había una comunidad subyacente de sentimientos y actitudes que vinculaban entre si, a las personas tan diferentes que expresaron sus ideas y esperanzas bajo tan amplio alero.<sup>16</sup>*

Con ello concluimos este apartado sosteniendo que a pesar de las particularidades históricas, culturales y sociales del Feminismo, la liberación femenina fue una idea común que llamo a miles de mujeres a lo largo del mundo a adscribir este movimiento principalmente en la segunda ola feminista donde se logró mayor masividad.

## **2.7. Feminismo desde la realidad Latinoamericana**

El desarrollo del feminismo en América Latina surgió a fines del siglo XIX a través de dos factores importantes: la ampliación de los marcos de educación proceso mediante el cual las mujeres ingresarían a la Universidad y con lo cual desarrollarían posturas filosóficas y políticas de la mano del pensamiento liberal. En segundo lugar el desarrollo del movimiento obrero y con ello las ideas socialistas y anarquistas que atrajeron a las mujeres que iniciaban su labor en las fábricas y que se identificaban con el sindicalismo y las nuevas corrientes de pensamiento.

En el mismo sentido, dos fueron las tendencias que dieron vida al Movimiento Feminista en el Conosur, por un lado el feminismo socialista ligado a las ideas de Augusto Bebel, que tenía como componente principal la conciencia de

---

<sup>16</sup>Lavrin, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940*. 2005, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile. Año 2005. P - 19

clase y encontró un nicho fructífero en el Movimiento Obrero, particularmente posterior a 1905, cuando se comenzó el debate sobre la situación de la mujer obrera. Una segunda vertiente del Feminismo, de la cual emergerían grupos diversos fue la liberal, ligada a las ideas de John Stuart Mill y que reflejaba las aspiraciones de mujeres de clase media que buscaban ante todo conquistar demandas tales la igualdad ante la ley entre hombres y mujeres, el derecho a patrimonio, entre otras libertades individuales.<sup>17</sup>

Lo que distinguió por una parte al Feminismo Latinoamericano de la matriz europea otorgándole particularidad histórica fue su flexibilidad. Ambas vertientes –la liberal y la socialista- que marcaron tendencias dentro del Movimiento de Mujeres, no fueron posturas del todo antagónicas, sino que se adaptaron la una a la otra abrazando demandas en su mayoría conjuntas. Ejemplo de ello fue, que a contar de la década del 20 en pleno avance en la legislación laboral las ideas de protección a la madre obrera y a los niños que impulsaron las socialistas fueron adheridas por las feministas liberales así como las feministas de izquierda pusieron como centralidad discursiva la campaña por la reforma del código civil y la lucha por el sufragio universal, demandas en esencia liberales.<sup>18</sup>

Si bien es sumamente complejo trazar un solo perfil social del Feminismo Latinoamericano, pues aún sigue en constante desarrollo desde distintas miradas, es cierto que parte del discurso y la identidad femenina tuvo en sus inicios íntima relación con su composición étnica y con la influencia de mujeres inmigrantes mayoritariamente europeas lo que coincidió con una fuerte identidad católica, la cual potenciaría la identidad maternal de la mujer. A nivel personal, se propuso desde el mundo feminista el otorgamiento de una serie de derechos para que la mujer lograra una óptima crianza de sus hijos y por otro lado a nivel social se potenció la mujer en su rol de madre y protectora de la

---

<sup>17</sup>Lavrin, Asunción. Op. Cit. P - 29

<sup>18</sup>Ibídem P- 31.

Patria, se le reconoció como eslabón fundamental del proceso educativo y a nivel político se le transfirieron sus cualidades domésticas a dicho plano. Este rol maternal fue icónico dentro del mundo feminista, ejemplo de ello fue la exigencia del reconocimiento de su función reproductiva en el plano económico, pues al momento de tener hijos aportaba como potencia productora de riquezas además se le exigía al Estado que la madre y por cierto sus hijos fueran la prioridad en las políticas de protección estatal sin distinción entre casadas y soltera.

*“las mujeres debían reconocer su destino biológico y su efectiva definición en el matrimonio y la maternidad, ecuación que no era novedosa en la cultura latinoamericana, sino que formaba parte de un legado ibérico y mediterráneo reforzado por el catolicismo”*

También sobre la maternidad, en el primer congreso femenino internacional en 1910 una de sus organizadoras de origen argentino señaló que por medio del feminismo la mujer evolucionaría y no se detendría en la crianza de sus propios hijos sino que abarcaría la de toda la humanidad <sup>19</sup>

De acuerdo a Lavrin el Feminismo Latinoamericano se cimentó sobre la idea cooperación de los sexos y no de su antagonismo, como parte de un sistema cultural de valores propio de la formación política latinoamericana. <sup>20</sup>

La recepción y desarrollo, tuvo sin duda particularidades que además de lo señalado buscaron diferenciarse de la experiencia anglosajona, las mujeres latinoamericanas condenaban la “masculinización” de la mujer y la violencia política, sobre todo en los sectores liberales.

---

<sup>19</sup>Ibidem.

<sup>20</sup>Lavrín, Asunción. Op. Cit. P 53

### **CAPÍTULO III: Panorama de la década. Crisis económica y conflictos políticos, viejos y nuevos actores en tensión.**

No sería posible analizar el discurso y la acción política de las organizaciones de mujeres tanto del Movimiento MEMCH como de la Acción Patriótica de Mujeres de Chile sin situar esta investigación dentro del contexto social, político y económico mundial, latinoamericano y chileno que lo viabiliza. Por tanto esta investigación requiere, inscribir dicho análisis en las dinámicas y factores que a lo largo de la década del 30, en la primera mitad del siglo XX, posibilitaron el avance del Movimiento de Mujeres<sup>21</sup> en general y del feminista en particular como actor político-social relevante en el debate público.

Vamos a entender para esta investigación como Movimiento de Mujeres, a una amplia gama de esfuerzos organizativos, distinguiendo entre movimiento de mujeres como tal, movimiento feminista y movimiento sufragista. El primero contiene a los otros dos movimientos, porque en él se contaron todas las expresiones de activismo femenino, tanto las luchas contra la desigualdad social, como las que trabajaron por la conservación del *status quo* de la época. Este capítulo desarrolla los procesos vividos en el período, analiza la crisis del modelo económico capitalista a la luz de la Gran Depresión y los efectos que tuvo en la economía mono exportadora nacional. Las características políticas de esta etapa, la inestabilidad institucional entre dictaduras, militares y complejos

---

<sup>21</sup>Para profundizar en la definición de movimiento de mujeres véase: Montero, Claudia. Textos en Contexto. Discursos feministas en revistas feministas, y su relación dialógica con los discursos sociales, Chile 1930-1939. "El feminismo como fenómeno de la modernidad" Santiago de Chile. Año 2010.P- 32 a 39.

gobiernos, y el reacomodo de los principales bloques políticos. Por otro lado caracteriza a los actores sociales influyentes de la década, sus programas y demandas, dentro de ello a las mujeres quienes se destacaron por su protagonismo en los debates, la movilización y la política.

Es en ese contexto que describiremos en las siguientes líneas, en el que las mujeres que desde hace algunas décadas se insertaban al espacio público tanto a través del trabajo como a través de la ampliación de la educación y la política opinaban y se debatían en temas internacionales como la guerra, el hambre y el fascismo, la contingencia nacional y el rol de las mujeres-

Los años 30 se caracterizaron por ser un período como señalamos, de crisis y cambios a nivel global. A nivel mundial, la Gran Depresión provocada por el crack de 1929 tuvo efectos devastadores para las economías mono exportadoras latinoamericanas y provocó grandes tensiones a la interna. Lo anterior propició a la vez, el avance del fascismo en Europa, como lo fue con Franco en España y Hitler en Alemania y a fines de la década una nueva Guerra Mundial. Latinoamérica y Chile, inscritos en el proceso de modernización, vivieron los efectos transferidos de la crisis económica mundial. Las economías Latinoamericanas deben reacomodarse ante la baja en las exportaciones, lo que da paso a un modelo de desarrollo hacia adentro<sup>22</sup>, proceso acompañado de una incipiente industrialización y reformas estructurales desde el aparato estatal.

Tanto en Chile como en el resto de Latinoamérica se vivió la paulatina transición entre los Estados oligárquicos y los Estados de compromiso, el surgimiento de los populismos, la intervención militar en la política y procesos dictatoriales. La clase media se fortaleció y se desarrollaron una serie de

---

<sup>22</sup>*El Modelo de desarrollo hacia adentro o proyecto de integración hacia adentro, posee como elemento central que el Estado asume el rol de orientar el desarrollo del país, acompañado de un proceso de industrialización, de producción de bienes e intercambio al interior del territorio.*

Véase: Salazar, Gabriel. Pinto, julio. Historia contemporánea de Chile I: Estado, legitimidad, ciudadanía. Capítulo El proyecto de integración hacia adentro: corporativismo, desarrollismo y populismo (1930-1970). Lom. Santiago de Chile. 1999.P 151

movimientos; de mujeres, trabajadores, jóvenes y estudiantes quienes presionaron por inclusión política, social y económica de amplios sectores sociales anteriormente invisibilizados por los estrechos límites de la República Oligárquica<sup>23</sup>.

### **3.1 Aspectos económicos: Bonanza económica y la Gran Depresión.**

La década estuvo marcada en términos económicos, por la crisis del sistema capitalista mundial, los efectos que tuvo en el modelo *mono exportador* que había regido al país desde fines del siglo XIX y las estrategias que se impulsaron para su superación. Para comprender por tanto como se desarrolló el panorama económico nacional, es necesario caracterizar los antecedentes del modelo que se quebraría con la crisis mundial iniciada con el *crack del 29* y la caída de la bolsa de valores del Wall Street lo que tendría consecuencias en distintos ámbitos en la sociedad.

En términos generales, la economía previa a la crisis se caracterizó por ser una economía *de crecimiento hacia afuera, que consistía en la exportación de materias primas para comprar bienes industriales*<sup>24</sup> y que lo tendría en una total dependencia internacional. La actividad económica del período giraba principalmente en torno al salitre extraído desde el norte del país y exportado en grandes cantidades a Europa, donde era usado principalmente como fertilizante. La actividad salitrera había comenzado a fines de 1860, y llegaría a ser el único pilar del modelo. Según la investigadora Carmen Cariola, el segundo gran ciclo de auge de la economía chilena y que se extendería desde la Guerra del Pacífico a la Gran depresión de 1929<sup>25</sup> y el salitre para la década del 20 alcanzó a representar entre el 70% y el 79%.de las exportaciones totales del país.

---

<sup>23</sup> Véase: Salazar, Gabriel. Pinto, julio. Historia contemporánea de Chile I: Estado, legitimidad, ciudadanía. Capítulo: Construcción e inestabilización del Estado Oligárquico Liberal (1810-1920) P 25-38. Lom. Santiago de Chile. 1999

<sup>24</sup> Cariola, Carmen. Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930. . Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1990. P- 41

<sup>25</sup> *Ibidem*, P-41.

Sobre la misma premisa es necesario detenernos a detallar que el ciclo *mono exportador* dependiente del salitre, entregaba numerosas oportunidades que se veían limitadas por la dependencia. Por un lado como la vida económica de Chile dependía casi en su totalidad del salitre y Chile a su vez, dependía fundamentalmente de Gran Bretaña, nación que controlaba en buena medida, la producción del salitre chileno, y absolutamente su comercialización, eran estos quienes recogían la mayor parte de las ganancias<sup>26</sup>. Sin embargo, ya para la segunda década del siglo XX el predominio de los capitales ingleses disminuyó a costa de la expansión imperialista de la nueva potencia hegemónica EEUU y que en Chile tendría dos manifestaciones: las inversiones de Estados Unidos en el cobre y en el salitre y por otro lado después de la primera Guerra Mundial con una reorientación y negociación de los vínculos de dependencia. <sup>27</sup>

Así con todo lo señalado, la participación de la nación desde el Estado en esta enorme fuente de riqueza fue a través de los derechos aduaneros de exportación que cobraba en los puertos de embarque. Hacia 1900, estos impuestos cubrían el 56,29% de las entradas del Fisco, en tanto que en 1920 habían bajado a un 49,65%, aun cuando este último fue un año excepcionalmente bueno. Las grandes sumas recibidas por el Fisco eran traspasadas como señalábamos, en gran medida a los particulares a través de medios directos e indirectos: ausencia casi total de impuestos, préstamos a la banca privada, sueldos y remuneraciones de todo tipo, garantías, etc.

A pesar de la inestabilidad que tuvo la industria, esta era también una fuente de trabajo muy importante. La población total de trabajadores del salitre hacia 1904 era de 24.445, de los cuales 17.398 eran chilenos, una gran cantidad de familias de sectores populares dependían del sector salitrero para subsistir.

---

<sup>26</sup> Aylwin, Mariana. Bascuñán, Carlos. Et al. Chile en el siglo XX. Editorial Planeta Chilena S. A. Santiago de Chile. 1990. P 27-28

<sup>27</sup> *Ibidem*. P - 48

La riqueza del salitre no sólo fue la principal fuente de ingreso del país sino que tuvo un eco dinamizador en el conjunto de la economía. La agricultura, por ejemplo, contaba con nuevos mercados en el norte, se incorporaron cultivos, se construían canales de irrigación y, sobretodo, se financiaba la colonización y explotación económica de la Araucanía. Este periodo económico, fue crucial en la formación de la estructura agraria nacional. <sup>28</sup>

### **1929: la caída de la bolsa y el inicio de la Gran Depresión**

A nivel internacional en 1929 el éxito económico especulativo y ficticio que había caracterizado a la economía norteamericana de los años veinte, se derrumbó. El mundo entero se vio afectado casi de inmediato, pues Estados Unidos no sólo –como señalamos- era la primera potencia económica mundial, sino también el gran financista y acreedor de Europa, en particular de Alemania. La depresión económica norteamericana arrastró pues a Europa y con ella al resto del mundo. Nuevamente las quiebras, la cesantía y la incertidumbre se hicieron presentes, ahora en mayor grado que en 1919. Fue así como los paradigmas fascistas, socialistas y comunistas por su parte recuperaron la validez que parecían haber perdido en la bonanza de los años 1924-29; la primera entre los sectores burgueses; la segunda y la tercera en el proletariado. En el plano puramente económico, como respuesta a la crisis, la idea de defender las economías nacionales se impuso, bajando así drásticamente el comercio internacional. También se limitó la producción de bienes de consumo y la adquisición externa de materias primas. Los créditos internacionales prácticamente desaparecieron, se abandonó el patrón de oro en todas las naciones y, en general, se entró en una etapa de fuerte intervencionismo del Estado como gestor y regulador de economía. De la crisis de 1929 no se recuperaría totalmente el planeta hasta vísperas de la segunda

---

<sup>28</sup> *Ibidem.* p-43

Guerra Mundial, entre otras razones porque la fabricación masiva de armas favoreció las economías de las potencias.<sup>29</sup>

En Latinoamérica por la naturaleza de sus economías abiertas y su orientación hacia el comercio de exportaciones<sup>30</sup> la crisis tuvo fuertes repercusiones. Afectó principalmente, al sistema financiero y comercial, se paralizaron los préstamos e inversiones y se deterioraron definitivamente los términos de su intercambio comercial y bajaron los precios de las materias primas al descender la producción industrial de los países desarrollados lo cual a la vez disminuiría el poder de compra de los países sudamericanos.

En particular Chile estaba en una situación muy vulnerable respecto al sistema financiero mundial. Su economía descansaba en la exportación minera, el carácter mono exportador de la economía chilena y, la fluctuación de una economía basada en una actividad primaria exportadora, sujeta al monopolio extranjero acentuó la inestabilidad.<sup>31</sup>

Para 1929 la economía chilena se veía en apariencia prospera, la industria estaba en expansión, el Estado invertía fuertes sumas en construcción y tenía como colchón la gran cantidad de créditos externos entregados por Estados Unidos. País que después de la Primera Guerra Mundial emergió como primera potencia a nivel global. Los préstamos daban holgura a las finanzas nacionales, lo que se veía materializado en la gran cantidad de obras públicas.

Que la actividad nacional, como ya hemos podido detallar, fuera dependiente de capitales extranjeros, fue lo que llevó a Chile a ser el país más afectado por el crack del 29, y la Gran Depresión, una de las crisis más desastrosas del sistema capitalista<sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup> Aylwin, Mariana. *Ibíd.* P 91-92

<sup>30</sup> Correa, Et. Al. *Historia del siglo XX chileno.* Editorial Sudamericana. Santiago de Chile. 2001 P- 104.

<sup>31</sup> Cariola, Carmen. *Ibíd.* P-50

<sup>32</sup> Aylwin, Mariana. *Et al. Ibíd.* P-114

La crisis sumergió al mundo completo, en una profunda crisis económica, las democracias liberales se vieron cuestionadas y avanzó el fascismo por Europa, lo que se tradujo en conflictos bélicos a gran escala, como la Guerra Civil en España y la Segunda Guerra Mundial. América Latina recibió los ecos de los sucesos mundiales, y se vio especialmente estremecida por la crisis económica, que evidenció los problemas de los modelos económicos mono-exportadores implementados hacia el fin del siglo XIX.<sup>33</sup>

Chile aparecía en el informe de la Liga de las Naciones 1923-1933 como el país más golpeado por la crisis. El promedio del volumen del comercio mundial había caído en un 26,5%, entre el 29 y el 32. En Chile 70%. El Salitre entre el 29 y el 32 cayó en un 95%, de 1.050.000.000 de pesos en el 29 hasta 58.000.000n en el 32. Las exportaciones del salitre cayeron en un 91% de 2.898.000 toneladas en el 29 a 250.000 en el 32. La exportación agrícola fue en 1932 un 86% más baja que en el periodo 27-29. La disminución de los créditos externos, desde 682 millones en 1930 a 54 millones en 1931 a 22,4 millones en el 32 y a 0 en el 33. La caída de las exportaciones y la disminución de los créditos produjeron un fuerte déficit fiscal, a pesar de los intentos de disminuir los gastos<sup>34</sup>.

Los precios bajaron drásticamente, declinó la actividad productiva y se produjo una fuerte cesantía, en las áreas afectadas principalmente minería, agricultura, construcción e industria. El país entró en una etapa deflacionaria entre los años 1930 y 1931.

### **El impacto de la crisis**

#### **Balanza comercial (en millones de pesos de oro)**

	1929	1930	1931	1932
exportaciones	2293	1326	824	282
Importaciones	1617	1400	706	214
Diferencia	+676	-74	+118	+68

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> *Ibidem*. P 119-120

**Ingresos y gastos fiscales: sector público chileno (en millones de pesos)**

año	Ingresos	Gastos	Déficit
1929	1267,6	1190,4	-
1930	1132,8	1131,5	-
1931	783,8	1027,1	-243,3
1932	514,8	703,6	-188,8

Fuente: Ellsworth P.T. *Chile, an economy in transition*. Greenwood press publishers Wesport, Conneticut 1979.<sup>35</sup>

Los años 30, fueron tensos y demandaron cambios, estos no fueron del orden capitalista completo, si no de la forma de administrar dicho modelo. La economía nacional, carente de mercados de exportación que la sustentaran, optó por una economía de desarrollo hacia adentro<sup>36</sup>, de profundización del capitalismo, con intervención creciente del Estado y con cambios en la estructura económica donde la Industria comienza a tener un protagonismo estratégico mayor<sup>37</sup>, lo cual no comenzaría a generarse hasta fines de la década con la llegada del Frente Popular al Gobierno, debido al complejo escenario político de los años 30.

En un primer momento, entre 1931 y 1932 Chile no era capaz de pagar su deuda externa. Recurre a financiar su déficit a través del control de cambios aumentando en circulante y desatando el período inflacionario de la crisis, etapa en que la producción continuó bajando en numerosas áreas<sup>38</sup>

<sup>35</sup>Consultado en: Aylwin, Mariana. Et al. *Ibíd.* P - 122.

<sup>36</sup>*El Modelo de desarrollo hacia adentro o proyecto de integración hacia adentro, posee como elemento central que el Estado asume el rol de orientar el desarrollo del país, acompañado de un proceso de industrialización, de producción de bienes e intercambio al interior del territorio.*

Véase: Salazar, Gabriel. Pinto, julio. *Historia contemporánea de Chile I: Estado, legitimidad, ciudadanía*. Capítulo El proyecto de integración hacia adentro: corporativismo, desarrollismo y populismo (1930-1970) P 151. Lom. Santiago de Chile. 1999.

<sup>37</sup> Benavides, Leopoldo. *Material Docente sobre Historia de Chile*. Programa Flacso Número 1. Biblioteca Flacso. 1985. Santiago de Chile. P-3

<sup>38</sup> *Ibíd.* P-121-122

Como consecuencia lo expuesto en este apartado, los Gobiernos de la década, tomaron una serie de medidas para intentar desligar la economía nacional de los mercados externos. Para ello, en numerosas ocasiones el Estado buscó intervenir en los mercados nacionales, sin embargo es importante señalar que durante los años que conciernen a este trabajo, esto respondería mayormente a reacciones frente a la crisis que a un modelo planificado. La excepción sería a fines de la década con el triunfo del Frente Popular, en el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, periodo que fue decisivo para la implantación de un modelo en donde el Estado se consolidó como promotor y gestor de un proceso de industrialización con claros objetivos, una economía más estable a través del desarrollo técnico-económico de una industria interna y la generación de un proceso social que mejorara los índices de vida y redujera la cesantía<sup>39</sup> Esto se desarrolló a través de medidas como la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y un plan de gobierno que le daría una propuesta global a la crisis donde el Estado y no los privados fue protagonista de la planificación económica. Desde 1938 se entraría a un proceso completamente distinto de la economía nacional.

Habiendo expuesto los principales elementos del periodo, puntualizamos la idea de que durante todo este periodo de inestabilidad política, los Gobiernos no fueron capaces de crear programas orgánicos para enfrentar la crisis económica, sino que aplicaron medidas aisladas para solucionar problemas más agudos.

### **3.2 Aspectos políticos: Dictadura, militares y gobiernos contexto nuevo.**

3.2 Aspectos políticos: Dictadura, militares y gobiernos en un contexto de cambio.

---

<sup>39</sup> Aylwin, Mariana. *Ibíd.* P - 172

Nos centraremos en los aspectos que marcaron el devenir político del país, no sólo en la década en la cual se centra este trabajo investigativo, sino que desde inicios del siglo XX. Para ello analizaremos en primer lugar los elementos internacionales que influyeron de manera significativa chilena y posteriormente las respuestas a la crisis económica desde la institucionalidad y los partidos. Además de cómo se desarrolló la década en términos de Gobierno.

En el plano internacional se suscitaron ciertos eventos importantes que marcarían el comienzo de un período de profundas transformaciones que cambiarían la historia del mundo. Desde 1914 con el inicio de la primera Guerra Mundial, se daría término a la paz que había durado medio siglo, así como también se daría término al fin del poder, la riqueza y la influencia mundial de Europa. Otras naciones se posicionarían en la cima; Estados Unidos y Rusia las que fueron acrecentando su poder en la segunda década del siglo XX, lo cual influiría sin duda en Latinoamérica y Chile.

Los años 30 estuvieron marcados en el plano político por el avance de nuevas ideas y visiones de mundo que tuvieron repercusiones profundas. Desde 1917 con la Revolución Rusa y el triunfo de los Bolcheviques y del modelo socialista, la influencia de esta ideología fortalecería sectores obreros y populares en gran parte del mundo, incluido nuestro país.

Por otro lado, como consecuencia de la competencia de los Estados, la primera Guerra Mundial y la crisis económica de la que nunca se pudo recuperar el viejo mundo y que golpearía con más fuerza con la Gran Depresión, regímenes totalitarios de carácter nacionalista, conquistaban grandes naciones. El triunfo del fascismo en Italia y del nazismo en Alemania con Hitler en los años previos a la década y que tuvieron eco alrededor del mundo.

Sin duda, como ya hemos señalado en este capítulo, la Gran Depresión marcó un antes y un después en la historia del capitalismo mundial. Los efectos políticos y sociales se sintieron en todas las economías dependientes de EEUU.

El presidente de la potencia también tuvo una influencia directa a través de su estrategia para levantar la economía interna, propuso paliar la aguda crisis a través del *new deal*, que consistió en estimular el gasto público mediante la inversión en infraestructuras; durante sus primeros años de gobierno ejecutó todo tipo de proyectos como hidroeléctricas, carreteras, escuelas y en general todo tipo de obras públicas. Este modelo en términos generales mantuvo elementos esenciales de la economía capitalista, pero asignó al Estado la función de ordenar el proceso económico, estrategia que aunque con claras diferencias, también sería acogida en nuestro país.

Las tensiones de las potencias que se habían configurado desde la primera Guerra mundial marcarían una década que llegaría a sus últimos años con el inicio de la Segunda Guerra mundial, y que arrastraría a la mayorías de las naciones directa o indirectamente al conflicto. Si bien América Latina no participaría de manera significativa, las matanzas, el hambre y los costos de la guerra, no dejarían indiferentes ni a los gobiernos ni a los políticos ni actores sociales de la época<sup>40</sup>.

## **Chile**

En primer lugar, respecto a la situación nacional repasaremos brevemente los elementos que antecedieron a nuestro período de investigación, puesto que son parte integral de los complejos procesos y acomodados que vivieron tanto los Gobiernos, como los partidos políticos, militares y los actores sociales.

En 1920 se sitúa para numerosas investigaciones historiográficas, el año del fin de la República Parlamentaria. Sin embargo y tal como nos señala Simon Collier, fue la década completa hasta llegada la crisis económica una confusa pugna entre la oligarquía, grupo dirigente del país y defensores del poder del congreso y nuevas expresiones ya sea conservadoras, militares, de sectores

---

<sup>40</sup> Krebs, Ricardo. Breve Historia Universal (Hasta el año 2000) Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 2006.P 415-438.

medios y obreros<sup>41</sup>. En otras palabras los años que configurarían buena parte de los debates de los años treinta, comenzarían con intensas disputas de poder entre distintos grupos de interés que querían revertir el poder oligarca en la política.

Los primeros años de la década estuvieron marcados por el carismático presidente electo Arturo Alessandri. Fue su discurso en contra de la Oligarquía por su corrupción económica y política lo que le otorgaría el triunfo. Sin embargo su lucha abierta contra la República Parlamentaria prontamente tocó techo. Los principales puntos de su programa; la legislación social y una reforma constitucional que revistiera la situación crítica por la que atravesaban principalmente los sectores medios y populares, quedó atrapado en la vieja política parlamentaria, y sus proyectos fueron sistemáticamente rechazados por el congreso, sin poder lograr alguna de sus promesas.

Justificados por las manifestaciones, los desordenes urbanos y la incapacidad política del presidente para conducir el país, a mitad de la década se concretaría un Golpe de Estado en 1924 por parte de los militares que enviaría a Alessandri fuera de Chile. Sin embargo las pugnas internas y dos fallidas juntas de Gobierno harían volver al poco tiempo a Alessandri a la Moneda, aclamado por amplios sectores de la población. Con la débil venia de los militares, que le habían permitido regresar, Alessandri proclama una nueva constitución que inclinó levemente la balanza hacia el poder presidencial pero no disminuyó el poder de los partidos políticos que tanta influencia habían tenido desde los escaños parlamentarios.

El cambio de década sucede en el periodo gubernamental del General Ibañez, entre 1927 y 1931, quien había tenido un amplio apoyo tanto desde la esfera de la política partidaria, como militar para asumir la presidencia. Su gobierno se caracterizó por no dar admisión a oposición ni a crítica. En nombre del

---

<sup>41</sup> Collier, Simon. Sater, William. Historia de Chile, 1808-1994. Cambridge University. España. 1998.

“orden y el progreso” deportó y exilió a importantes figuras públicas, presidentes y parlamentarios de distintos partidos políticos, miembros del Poder Judicial, dirigentes sindicales, militares críticos, se limitaron las libertades, entre ellas la de prensa. De esta manera se configuró un gobierno dictatorial y “quizás el primer Estado policial en Chile, el cual disponía de un cuerpo capaz de montar operaciones de vigilancia y de aplicar apremios para recabar información”<sup>42</sup>

Por otra parte su gestión llevó al Estado, a niveles desconocidos hasta entonces, asumiendo un papel fundamental en el desarrollo económico y social. Iniciativas importantes de esta época fueron el código del trabajo, que reunió la legislación social aprobada hasta ese momento, y el estatuto de la Universidad de Chile, que redefinió el marco de la enseñanza superior. Los medios para llevar a cabo esta actividad fueron una alta inversión fiscal, el fomento de las obras públicas y el aumento de la burocracia. Nuevos organismos del Estado fueron creados para otorgar facilidades crediticias a las distintas ramas de la producción. La disponibilidad de cuantiosos créditos norteamericanos –hasta 1929- hizo posible esta expansión estatal. Durante esta etapa, el Estado encabezó por primera vez un proceso de industrialización, que se vería interrumpido. Muchas realizaciones del período sucumbieron bajo los embates de la crisis económica de 1929, la que agudizó una sensación de frustración que afectó, por diversos motivos, a todos los sectores sociales: a los grupos obreros, porque sufrieron la crisis y fueron objeto de la represión; a la clase media, porque debió soportar la inestabilidad socioeconómica y política; y a la oligarquía, porque sellaba su pérdida de la hegemonía histórica

El telón de fondo que le había favorecido: la buena situación económica del país que le permitieron elevar la sensación de bienestar e industrializar parcialmente el país, habían finalizado. Y si bien pese a que, las

---

<sup>42</sup> Correa, Figueroa, Et.Al. Op. Cit. P - 103

conspiraciones para derrocar a Ibañez venían produciéndose desde 1928, tanto en el país como en el exilio, por los numerosos personajes públicos que había enviado fuera del territorio nacional, a esto se le sumó prontamente el crack del 29.. En junio de 1931, la situación fiscal era inmanejable, Chile tenía una deuda externa que no paraba de aumentar y no había saldo a favor en la industria interna. Al saberlo, la ciudadanía comenzó a manifestar fuertes críticas al régimen. Médicos, estudiantes, las organizaciones de mujeres, entre otros, se manifestaron en las calles. La represión cobró 12 muertos lo que agudizó las protestas y el descontento. Ibañez, al verse acorralado y sin poder darle una salida a la crisis junto al Gabinete de Salvación nacional, renunció y partió al exilio<sup>43</sup>.

Con la partida de Ibañez, Juan Esteban Montero asume la conducción del país, con el objetivo de restituir el orden constitucional. Sin embargo, la crisis económica seguía siendo muy seria, el mundo político permanecía turbulento y las Fuerzas Armadas continuaban deliberando políticamente. Es en ese contexto se produjo la sublevación de la escuela de aviación de El Bosque, bajo las órdenes del coronel Marmaduke Grove, el 4 de junio de 1932. El movimiento se extendió sumando adherentes, lo que daría curso a un nuevo golpe de Estado que sacó a Montero del poder, se formó una junta de Gobierno que proclamó la instauración de la república socialista de Chile, la cual duraría solo 12 días, debido a los conflictos entre distintos movimientos y juntas, pugnas entre militares y civiles. . Ese mismo año se llama a elecciones saliendo electo nuevamente Arturo Alessandri.

La política comienza un período de enorme estabilidad y de repunte económico con el segundo gobierno de Alessandri, lo cual sería el logro más reconocido a su período de gobierno<sup>44</sup>. Al iniciar Alessandri su gobierno constitucional, las fuerzas políticas, con excepciones de los radicales, no tenían una posición

---

<sup>43</sup> Aylwin, Mariana. Et al. *Ibíd.* P 113-114

<sup>44</sup> Collier, Simon. Sater, William *Ibíd.* P - 202

claramente democrática. La derecha objetaba el sufragio universal y la izquierda la legalidad liberal. La constitución 1925 tenía escaso arraigo, por el uso que Ibáñez le había dado, sin embargo en este gobierno se legitimó entre todos los sectores políticos y por lo tanto la democracia liberal que con la irrupción de nuevos sectores sociales fue adquiriendo paulatinamente un carácter más amplio, en el marco de los cambios que Chile vivía.

El Gobierno de Alessandri pidió al congreso en numerosas ocasiones el otorgamiento de facultades extraordinarias y con ellas reprimió a la izquierda: socialistas, comunistas y dirigentes de la Federación obrera de Chile, central sindical que agrupaba a un número importante de trabajadores y trabajadoras. Creía en un gobierno fuerte para mantener la estabilidad y detener los intentos golpistas. Entre 1932 y 1938 se legitimaron el Gobierno civil y la democracia liberal como el marco institucional que establecía las reglas del juego para la expresión y resolución del conflicto político y social.

Con el retorno a la estabilidad política, se hizo notorio que el turbulento período 1924-1932 había cambiado la correlación de fuerzas. Algunos políticos de clase media y de la clase obrera tenían ahora un papel mucho más importante, expresados en el Partido Socialista y Comunista, así como también mujeres organizadas en diversas alas de los partidos tradicionales y partidos propios y que desde 1934, comenzaron a votar en las elecciones municipales y se hicieron un actor codiciado por los distintos grupos hegemónicos. Es importante señalar que es en este período, precisamente en 1936 que forma una importante alianza; el Frente Popular, la cual ganaría las siguientes elecciones y que estaba compuesto por el Partido Radical - quien rompió con el Gobierno de Alessandri por sus alianzas con la derecha-, el Partido Socialista y Comunista. Es así que cabe para la reflexión rescatar que en un período de dura represión social y política, se fue acumulando descontento y que se tradujo en la organización de sectores duramente golpeados. La misma represión por

tanto, aceleró procesos que llevarían a la población a la identificación con proyectos ligados al progresismo y la izquierda chilena.

La materialización de que la política ya no era propiedad exclusiva de la clase alta fue el triunfo del Frente Popular. Este planteó que por medio de la acción del Estado sería posible superar la débil estructura productiva del país, la dependencia de las economías extranjeras y la sujeción absoluta a la tecnología producida en el extranjero, y de esa forma mejorar las condiciones de vida de la población y a la vez canalizar el descontento social. El Frente Popular gana las elecciones de 1938 con su candidato Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), con lo cual se abre un período de catorce años caracterizados por el predominio del Partido Radical y por la estabilidad del sistema político.

En esta candidatura las mujeres a través Partido Cívico Femenino y del MEMCH jugaron un importante rol apoyando al candidato. El MEMCH mantuvo su apoyo a lo largo del Gobierno, luchó por un programa que terminara con las diferencias legales entre hombres y mujeres y pusiera un énfasis particular en la relación entre maternidad y trabajo.

Aguirre Cerda, buscó numerosas medidas para lograr sus objetivos. Entre ellas la creación de la Corporación del Fomento a la Producción la cual tuvo como objetivo impulsar las fuentes energéticas del país y promover la anhelada industrialización. Sin embargo este proceso quedaría a medias, debido a la prematura muerte del presidente en 1941<sup>45</sup>.

### **Surgimiento y rearme partidario en la década.**

Si bien ya hemos caracterizado los principales sucesos de la década, se hace sumamente necesario para comprender las posturas de los grupos femeninos que participaron de la política en la década, la configuración de los principales

---

<sup>45</sup> Collier, Simon Sater, William. *Ibíd.* P-213

grupos políticos. Hemos escogido como punto de partida los años 1929-1930 en donde se suscitaría un marcado punto de inflexión entre la forma de hacer política de la oligarquía y las nuevas alternativas que desde la clase media y los sectores populares se abrían paso. Ello puesto que La Gran Depresión agudizó las tensiones y las fuertes críticas que a partir de los problemas económicos, la cuestión social y el período parlamentario principalmente, se habían generado en el debate público, tensionando a los sectores dominantes y abriendo paso a los sectores relegados.

Ideas como el socialismo, aparecen con fuerza en la escena, para la izquierda como un horizonte a alcanzar y para la derecha como un peligro inminente que va a ser crucial en su accionar en la década<sup>46</sup>. En este período se comienza a constituir, no exento de debates y crisis, tres bloques políticos: la izquierda, la derecha y el centro, los que se consolidan como expresiones políticas y que van a agrupar a distintos sectores de la sociedad. La derecha como expresión de los sectores dominantes y la clase alta chilena, dividido entre conservadores y liberales. El centro, representando a hombres y mujeres profesionales y teniendo un fuerte espacio de organización en el Partido Radical y hacia la izquierda el Partido Socialista y el Partido Comunista que logran congregarse a los sectores populares y a las organizaciones de trabajadores.<sup>47</sup>

### **Partido Conservador**

Dentro de los partidos que debieron replantearse ideológicamente estaba el Partido Conservador. Este hacía un diagnóstico de crisis global y universal, la cual era vista como consecuencia del liberalismo materialista del siglo XIX

“El liberalismo –decían- engendró el desorden y la democracia la mediocridad”. Para ellos, la democracia, y más específicamente el sufragio

---

<sup>46</sup> Benavides, Leopoldo. Op.Cit. P - 14

<sup>47</sup> Benavides, Leopoldo. Op.Cit., P 14-15

universal, había provocado el reemplazo de los hombres capaces por aquellos que halagaban a las multitudes. Como solución, los conservadores proponían *El Gobierno fuerte de los más capaces dentro de la ley* lo que significaba un Gobierno constitucional que reprimiera al comunismo. Los conservadores eran enemigos de lo que llamaban la *cantínela liberal*, de que las ideas se combaten con ideas. Dentro de sus propuestas estaba el voto plural. Es decir que sólo hombres, que gozaran de una familia bien constituida, educación y propiedad económica tenían derecho a voto y en este caso, a más de uno según su poder adquisitivo.

El Partido Conservador era también, profundamente Católico desde sus inicios. Debido a la cuestión social se formaron dos corrientes dentro de su visión religiosa. En primer lugar los tradicionalistas quienes acusaban que la pobreza era inevitable y un hecho natural y que por tanto no se podía subvertir. Y por otro lado los denominados socialcristianos quienes inspirados en las encíclicas sociales van a tomar una postura crítica y activa frente a los efectos sociales de la crisis. Es desde este debate de donde surge la Falange Nacional en la década del 30, la cual estuvo compuesta por hombres, profesionales y de clase media y que posteriormente se constituyeron como Partido.

Las principales preocupaciones que tuvo el Partido en la década además de responder a la crisis social/moral y económica a través orden social cristiano, lo cual se vería reflejado también en las organizaciones femeninas que constituyeron fueron los males que el liberalismo a su parecer habían traído al país. La disgregación de la familia, la pobreza, la miseria moral de la paternidad irresponsable, y la desnutrición de los niños asociada al trabajo femenino. Para todo ello proponían una solución nacional, sin distinción de clase que se enmarcara en los valores de la tradición y la Iglesia Católica.<sup>48</sup>

### **Partido liberal**

---

<sup>48</sup> Aylwin, Mariana. Et. Al. *Ibíd.* P 137 - 138

En la década del 30 se constituyen como tal, a la defensiva de las corrientes internacionales revolucionarias y se proponen acercarse a la clase media con la intención de no perder el poder que habían detentado y conquistar es estos para sí. Los liberales se sentían los herederos y continuadores de un pasado político pleno de virtudes cívicas y se disponían a rescatar ese pasado para conservar el orden político, social y económico al igual que el Partido Conservador. Defendían la propiedad privada sin limitaciones: el Estado podría intervenir en lo económico sólo para incentivar la iniciativa privada y su rol estaría en el ámbito político, resguardando la sociedad de la Anarquía y el Comunismo, males sociales venidos desde el extranjero. En la medida en que rechazaban toda dictadura, los liberales se decían democráticos, pero entendiendo la democracia solamente como igualdad de oportunidades. Dentro del sufragio, no abogaban por el sufragio femenino, si no que replicaban el modelo del voto plural<sup>49</sup>.

### **Partido Radical**

Considerado el centro político de la década, conformado principalmente por profesionales y trabajadores públicos de clase media. Adoptó una crítica al capitalismo, ya que con sus desigualdades engendraba la lucha de clases. Estuvieron a favor de las reformas legislativas que favorecían los derechos de los trabajadores. Aceptaban la propiedad privada pero limitada por el interés social y distribución más justa de las riquezas. El capitalismo individualista debía ser superado por un régimen de solidaridad social, privilegiando el rol del Estado como impulsor y conductor de la economía. Se definían reformistas y antiimperialistas. Van a asumir una alianza con los partidos de izquierda, generando un programa político común.

### **Nuevos referentes**

---

<sup>49</sup> *Ibidem*. P 139 -140

El Partido Obrero Socialista, pasó a llamarse Partido Comunista en 1922 después de sumarse a la Internacional Comunista de raigambre obrera, campesina e intelectual, formó parte esencial de importantes expresiones de lucha: mutuales, sindicatos, colegios profesionales, el MEMCH, entre otros.

Si bien pasaron gran parte de la década fuera de la ley, a partir de 1935 deciden adoptar la estrategia de los Frentes Populares, ampliando su base social más allá del sector de trabajadores, lo cual les permitiría crecer y fortalecerse como alternativa tanto para sectores popular como sectores medios. Un papel decisivo en la formulación de esta nueva estrategia corresponde al VII Congreso de Internacional comunista, que busca definir una estrategia capaz de hacer frente a la ofensiva fascista, Defender la democracia y crear condiciones para una nueva ofensiva popular que permitiera avanzar hacia el socialismo.

En 1933 nace el Partido Socialista como suma de varias corrientes políticas definidas como socialistas. Entre sus hombres estaban importantes rostros de la política como Matte y Marmaduke Grove. Se definió a sí mismo como de clase media, de trabajadores y no solo de proletarios. Su programa político tenía como centralidades, la nacionalización de los recursos naturales del país y la expropiación de los latifundios. Por otro lado la estatización de la propiedad, pero dándole lugar a la pequeña y a la mediana empresa. Dentro de su estrategia a largo plazo estaba superar la democracia formal por una democracia inclusiva y representativa de las mayorías sociales.<sup>50</sup>

### **3.3 Aspectos sociales: los principales actores de la década, represión y fortalecimiento.**

Los procesos que hemos visto en este capítulo, tanto en el plano económico como político y social, tuvieron tras ellos hombre y mujeres, con proyectos

---

<sup>50</sup> *Ibidem*. P 141 - 142

políticos que impulsaron su discurso y actuar en el espacio público. En especial en la clase media y en la clase trabajadora, veremos un fortalecimiento de sus espacios organizativos y una mayor relevancia en los espacios representativos. Por otro lado la oligarquía, si bien más debilitada en tanto había perdido legitimidad, buscó posicionarse a través de organizaciones sociales, cristianas y de beneficencia.

### **Oligarquía**

La clase alta chilena, se había formado por la fusión de dos grupos. Uno, el de la aristocracia tradicional, que venía desde la Colonia y que tenía en la posesión de la tierra su principal y, a veces, su única fuente económica. El otro –más reciente, estaba compuesto por comerciantes, mineros e industriales enriquecidos durante el siglo XIX y sus descendientes inmediatos<sup>51</sup>.

En los inicios del siglo XX dicha *elite* tenía en sus manos el control total de las diferentes esferas del poder. El nuevo sistema político parlamentario le permitía, desde el Ejecutivo y el Congreso Nacional controlar el Estado en función de sus intereses, y así fue. En el ámbito económico, las fortunas familiares formadas en el siglo XIX continuaban siendo las dueñas de la tierra y de las principales empresas mineras, comerciales y financieras; mientras en el cultural y religioso dominaban sin contrapeso, controlando los medios de comunicación, el sistema educacional y la jerarquía eclesiástica. En suma, el poder total y los destinos del país residían en manos de un conjunto de familias de mentalidad burguesa y aristocrática, en un núcleo hermético.

Sin embargo, una vez se fue descomponiendo el régimen parlamentario y saliendo a flotes nuevas alternativas que representaban a las clases en ascenso, la oligarquía fue perdiendo su dominio absoluto. Diversos factores explican esta importante transformación: el proceso de urbanización, la expansión del aparato estatal, el avance en materia de educación y la

---

<sup>51</sup> Aylwin, Mariana. Et al. *Ibíd.* P - 57

progresiva tercerización de las actividades económicas, que fueron la cantera de nuevos sujetos políticos, críticos a la elite dominante. Se podría sostener en palabras de Luis Corvalán que, los proyectos políticos que se desarrollaron a fines de la segunda década del siglo XX condujeron al definitivo derrumbe de la dominación tradicional de la Oligarquía<sup>52</sup>.

En los años 30 la Oligarquía buscó la manera de organizar una contraofensiva contra los discursos principalmente de la izquierda chilena, se refugió en el pensamiento patriota y de unidad nacional, que debía despercudirse de las ideas venidas desde el extranjero, de marcada tendencia comunista. Para esto buscó acercarse a las fuerzas armadas y hablarle a la sociedad desde la Iglesia, los grupos femeninos y la prensa.

El rol que tuvieron las mujeres de la Oligarquía, fue importante para mantener su influencia. Quienes anteriormente se habían organizado en espacios de beneficencia con una cara más asistencial y solidaria, pasaron a partir de los 30 a la arena de la disputa política, en distintas organizaciones femeninas y en algunos casos participando del Partido conservador. Promovieron al igual que a sus pares masculinos, defender la familia, afianzar la patria y establecer un orden social cristiano y para ello destacaron “La espiritualidad de la mujer” como el elemento indispensable<sup>53</sup>. Sin duda el objetivo de ello, era reconquistar a un importante sector de la sociedad que a la par de los procesos de visibilización y obtención de derechos, pasaban a influir en lo político y social.

### **Clase media**

Desde el período de la Independencia y con el correr del siglo este grupo se fue reconociendo, principalmente con llegada de inmigrantes y colonos

---

<sup>52</sup>Corvalán Marquéz, Luis. Nacionalismo y Autoritarismo durante el siglo XX en Chile. Los orígenes, 1903-1931 1903- 1931.. Ediciones UCSH. Santiago de Chile. 2009P- 225

<sup>53</sup>Gaviola, Edda. Et.Al. Queremos votar en las próximas elecciones. LOM, Santiago de Chile. 2007. P- 32

extranjeros que se radicaron a lo largo del territorio nacional. A ello se sumó el crecimiento económico general y en especial el crecimiento del aparato del Estado experimentado por el país <sup>54</sup>. Otro elemento clave para su gestación va a ser el proceso de urbanización que se produjo a comienzos del siglo XX. En sus inicios, constituían un cuerpo social heterogéneo, compuesto por varios grupos diferentes: profesionales, profesores, burócratas, militares, pequeños comerciantes y empresarios, técnicos, artistas, etc. Pese a su explosivo crecimiento, los sectores medios no tuvieron fisonomía definitiva, en su origen, la clase media chilena lejos de aceptar una identidad propia, adoptó una actitud imitativa del sector alto. El rechazo del que fue víctima la clase media fue provocando en ella un resentimiento que hasta 1920 no tuvo ninguna expresión social y política efectiva, no obstante se manifestaba entre sus intelectuales y aparecía también en la literatura militar de la época. <sup>55</sup>

Contrariamente, a partir de la segunda década del siglo XX se inició un cambio trascendente en los sectores medios. Estos comenzaron a tomar conciencia de clase y a identificarse con una realidad sociopolítica y económica particular y propia. Su agudo resentimiento anterior, fue cambiando y se transformó en proyecto propio. Resulta natural que desde que se abandonó la actitud puramente imitativa y se adquirió una conciencia propia y una autoestima como grupo, los hombres y mujeres del sector medio cambiaran su crítica solapada por una acción destinada a transformar radicalmente la estructura social. Las nuevas generaciones de clase media, entusiasmadas con el espíritu liberal y la democratización progresiva del país, empezaron a caminar hacia la conquista del poder y se unieron en distintas instancias a sectores populares, a los que pasaron a considerar su aliado en el empeño de combatir el sistema. <sup>56</sup>

---

<sup>54</sup>Aylwin, Mariana. Et al. *Ibíd.* P-60

<sup>55</sup>*Ibíd.* P 60-61

<sup>56</sup>Aylwin, Mariana. Et al. *Ibíd.* P- 63

Se organizaron principalmente en el Partido Radical, Liberal y en la masonería de Chile. A su vez las mujeres de clase media se organizaron en el Partido Cívico Femenino y el MEMCh entre otros espacios de mujeres, de hecho fueron las mujeres de clase media en su gran mayoría quienes levantaron iniciativas feministas de la segunda década del siglo XX. De manera preponderante su discurso se caracterizó por un sentido nacionalista e igualitario, por ser anticlerical y por su estatismo como eje de la economía.

Es probable que su proceso de maduración e identificación como clase se acelerara debido a que como ningún otro grupo social experimentó con intensidad el sentimiento de crisis que invadía a la vida nacional. Los sectores medios profundizaron así su proceso de autoestima y de conciencia propia, y aumentaron en número con el crecimiento del aparato estatal posterior a la crisis político-económica. Su influencia comenzó a hacerse sentir con fuerza en la vida nacional, esta consolidación de la clase media y la pérdida de poder por parte de la oligarquía fue la transformación más significativa del período investigativo.<sup>57</sup>

### **Movimiento Obrero**

El movimiento obrero había surgido a la par de la inserción de la economía capitalista mundial y la necesidad de mano de obra, lo que provocaría el éxodo masivo desde los campos hacia los sectores urbanos. Dentro de lo que fueron los actores sociales más relevantes de la época, el movimiento obrero, en su conjunto, adquirió importantes ribetes de crecimiento y organización.

Al comenzar el siglo XX, el país estaba viviendo las transformaciones propias del fenómeno industrial en su primera etapa. Con la Guerra del Pacífico se había incorporado a su territorio la enorme riqueza del salitre que requería de una cierta infraestructura industrial, de un nivel técnico complejo y de una

---

<sup>57</sup>Aylwin, Mariana. Et al. *Ibíd.* P-123

abundante mano de obra. Algo similar sucedía en las minas de carbón en la zona de Concepción. Por otra parte, la riqueza fiscal había permitido la construcción de obras públicas, principalmente ferrocarriles, que empleaban abundante mano de obra y también se incrementó la actividad en las zonas portuarias del Norte Grande y Valparaíso. La cantidad de obreros y obreras fue en constante crecimiento, las cifras –nunca muy confiables para aquel período de dudosas estadísticas- indican hacia 1918 la existencia de 80.000 obreros fabriles, 56.000 salitreros, unos 33.000 ferroviarios y otros tantos mas en el carbón, los puertos y talleres de la incipiente industria nacional. Uno de los fenómenos más significativos del período fue la migración rural, consecuencia del auge del salitre y del proceso de industrialización y antecedente directo de la formación de la clase proletaria<sup>58</sup>. Las primeras organizaciones populares así como sus actos de resistencia surgieron de la constatación espontánea por parte de los obreros de sus propias condiciones de vida. Estas organizaciones fueron el antecedente necesario para la formación de un Movimiento Obrero que, si bien no fue del todo homogéneo, pasó de la lectura de sus problemas particulares a una interpretación de la sociedad y de su lugar ella, es decir, adquirió una identificación política y una ideología<sup>59</sup>.

Desprovistos de una legislación laboral que los favoreciera hasta entrada la década del 20, se habían congregado en mutuales, federaciones y grupos de solidaridad. Habían realizado históricas movilizaciones populares, como lo fueron las Marchas del Hambre (1918-1919) como respuesta a la crisis salitrera y comenzaban a demostrar su fuerza movilizadora. Ejemplo de ello fueron las Sociedades de Socorros Mutuos o Mutuales que respondieron a las necesidades de los trabajadores desde sus inicios con el objetivo de buscar, a través de la forma de ayuda mutua, la solución de algunos problemas tales como: accidentes, enfermedades, fallecimiento y cesantía. Es en el centro de

---

<sup>58</sup>Aylwin, Mariana. Et al. *Ibídem*. P 64-65

<sup>59</sup> Aylwin, Mariana. *Ibídem* p- 66

las mutuales a lo largo del país que comienza a germinar la idea de organizarse para mejorar las condiciones de vida y trabajo, para enfrentarse tanto a los patrones como a al Estado en busca de mejoras legales. Posteriormente también la Federación Obrera de Chile (FOCH) que agrupo a trabajadores de distintos sectores estratégicos como el ferrocarril y el salitre en miras de fortalecer la orgánica sindical. En la Federación, hubo debate de distintas posturas, Partido Demócrata perdió influencia al imponerse en la organización las ideas revolucionarias del Partido Obrero Socialista liderado por Luis Emilio Recabarren, convertido posterior Partido Comunista, asumiendo la Federación una actitud anticapitalista y revolucionaria que se manifestó con fuerza en las movilizaciones de la década.<sup>60</sup>

Las mujeres dentro del movimiento obrero tuvieron una participación con numerosas dificultades. En primer lugar puesto que dentro del movimiento obrero y de sus organizaciones -históricamente masculinas- existía recelo de incluir a sus pares femeninas en los debates políticos y actividades cotidianas. El derecho a sufragio, las actividades sindicales, partidarias y las movilizaciones fueron temáticas no exentas de resistencias por parte del sector masculino. En palabras de Elizabeth Hutchinson “ Las mujeres eran excluidas a veces del trabajo político diario en los sindicatos, a los cuales se afiliaban” y agrega “recordándoles que incluso sin representación directa, ellas ya se habían beneficiado del trabajo del Sindicato”<sup>61</sup> Las mujeres obreras iniciaron su participación política dentro del movimiento obrero, pero progresivamente fueron adquiriendo autonomía y consolidando un discurso que denunció no sólo la explotación social, sino también la explotación que padecían las mujeres en

---

<sup>60</sup>Valenzuela, Humberto. Historia del Movimiento Obrero Chileno. Santiago de Chile : Editorial Quimantú, 2008. Santiago. 1972

<sup>61</sup>Hutchison, Elizabeth. Labores propias de su sexo: Género, Políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930. Editorial LOM Santiago de Chile. 2006 P 109-110

tanto género, una acción que se reforzó con la influencia de las corrientes feministas socialistas y anarquistas.<sup>62</sup>

Por otra parte, la relación con los gobiernos no fue fácil. Desde los inicios de los 30, con la dictadura del General Ibañez el movimiento obrero fue perseguido y reprimido, sus dirigentes fueron encarcelados y relegados. La situación no sería distinta en el mandato de Arturo Alessandri, una violenta represión a las huelgas y en particular a una huelga ferroviaria nacional, tuvo un significativo impacto en el movimiento. Este desencadenó la creación de la Confederación de Trabajadores de Chile en 1936 y una gran unidad sindical, que terminaría con la dispersión orgánica que había provocado la fuerte represión de la Dictadura de Ibañez y el mismo Gobierno de Alessandri. La fuerza que adquirió el movimiento les permitió estar en constante diálogo con los partidos políticos y también formar una alianza que apoyaría en 1938 al Frente Popular con un importante peso político. La CTCH tuvo un rol activo en el Gobierno así como también otras organizaciones del mundo popular.<sup>63</sup>

### **Movimiento estudiantil**

El movimiento estudiantil venía gestándose como gran parte de la organización social, desde principios de siglo. Junto con el crecimiento de las Universidades a través de la ampliación estatal, los órganos de representaciones estudiantiles se vieron también fortalecidos.

La primera Federación Estudiantil del país fue la de los estudiantes de la Universidad de Chile. Desde su fundación en 1906, la característica predominante de la FECH fue su preocupación por la *cuestión social* y la situación de la clase obrera, produciéndose así el primer encuentro entre el mundo estudiantil y el obrero. En sus dependencias se reunía la avanzada

---

<sup>62</sup> Montero, Claudia. Textos en contexto. Discursos femeninos en revistas feministas, y su relación dialógica con los discursos sociales 1930, 1939. Tesis Doctoral, Universidad de Chile. 2010 P - 69

<sup>63</sup> *Ibidem*.

anarquista obrera, militantes socialistas, sindicalistas, profesionales y estudiantes. Allí también se encontraba a artistas e intelectuales que no tenían cabida en los ámbitos oficiales. Siendo un espacio de reunión para distintas expresiones del mundo popular y mesocrático.

La FECH tuvo una postura política que representó al mundo estudiantil, postuló ante la crisis, el fracaso del sistema existente, de corte capitalista. Si bien no estaba ligado a ningún partido, algunos de sus dirigentes fueron parte del Partido Radical, Liberal, socialista y comunista. Es de comprender que no había dentro del movimiento una ideología homogénea, sino una aspiración de cambio, que se alimentaba de distintas disciplinas intelectuales. En términos muy generales, profesaban el socialismo de Estado y en la práctica su lealtad estaba con los marginados del sistema, lo cual les traería costos importantes, sobretodo en

Su composición social, La Fech representaba en buena parte a la juventud del sector medio ilustrado que había tenido acceso a la enseñanza superior, en gran parte por la ampliación del aparato estatal, y que manifestaba su desacuerdo con la elite dominante. En numerosas ocasiones formaron alianzas con sectores medios y obreros, sobre todo para períodos de movilización.

Es en el contexto que hemos descrito en este capítulo en el que se gestan las condiciones para que las mujeres desde su posición de género, busquen espacios de difusión de ideas, de expresión y de representación propios, tanto para hablar de su condición de mujeres, de su visión de mundo como de la igualdad entre hombres y mujeres. Sin duda, existe una amplia gama de aquellas expresiones, que tienen matices importantes y que corresponden a intereses diversos, tal como veremos en capítulo siguiente de esta investigación que corresponde a las distintas organizaciones femeninas.

## **CAPÍTULO IV: CONDICIONES DE VIDA Y ORGANIZACIÓN FEMENINA.**

### **Mujeres en el debate público y lucha en la era de la movilización y la esperanza (1930-1941)**

#### **4.1 Introducción**

El capítulo a continuación tiene como primer objetivo, caracterizar la vida de las mujeres en la década, mayoritariamente de las que provinieron de sectores medios y populares, las fueron objeto de preocupación de distintos sectores sociales. Si bien son variados los factores que compusieron la vida de las mujeres, nos hemos centrado en aspectos que tienen relevancia para esta investigación: el aspecto reproductivo y el del trabajo productivo y la educación, pues es en estas dimensiones donde creemos se concentra el debate sobre las mujeres como madres trabajadoras y la opresión vivida por ellas. Para contribuir a dicha caracterización dividiremos este primer apartado en torno a tres aristas relevantes. En primer lugar el plano reproductivo femenino, analizaremos como se intervino el parto y la crianza en la década a partir de la crisis económica y social y a qué proyecto respondió la acción pública y privada. Posterior a ello examinaremos las características del trabajo productivo, los principales sectores de trabajo de obreras y profesionales y los avances en educación. Un segundo objetivo es abordar las políticas y reformas estatales que marcaron los treinta con el objetivo de proteger a las mujeres y niños y las visiones que las justificaron. En tercer y último lugar, veremos cómo lo anteriormente descrito impactó a las mujeres y como ello desencadenó activismo político-social. Bajo qué objetivos se organizaron y al alero de que ideales, describiendo el Movimiento de Mujeres en su amplia gama: conservadoras, liberales y de izquierda. En definitiva comprender las condiciones en que se desarrolló el trabajo femenino tanto en la dimensión doméstica como en la remunerada y su interacción con distintos actores políticos y sociales, nos permitirá aproximarnos a dilucidar las distintas

miradas que se confrontaron en la arena del Movimiento de Mujeres, sus discursos y motivaciones.

### **Condiciones de vida**

#### **4.2 Intervención estatal y profesional: nuevos moldes familiares y sanitarios.**

La dinámica familiar y el rol que cumplieron como esposas y madres, fueron aspectos centrales en la vida de gran parte de la población femenina. Íntimamente relacionado con ello, el “deber ser” que se les impuso a través de distintos dispositivos privados y públicos: principalmente en manos de la Iglesia, el estamento médico y el Estado, buscó modelar muchas de las actividades que realizaba, a la vez que impulsar cambios culturales y educacionales para “corregir” ciertos males sociales.

En este escenario a partir de la primera década del siglo XX, el Estado tomó gradualmente preeminencia frente a la Iglesia en lo que atañó a la conducta, la moral y la vida familiar. Así a través de sus políticas de protección social devaluarían el rol de las organizaciones de caridad y el filantropismo para enfrentar los efectos de la cuestión social, estrategia que se consolidaría después de diversos ensayos con la instauración del Estado de compromiso a fines de la década. Vamos a entender dicho fenómeno estatal a través de la conceptualización de María Angélica Illanes quien nos señala:

*La figura que emerge en Chile a partir de la década de 1920, es la de un Estado Asistencial que poco a poco va asumiendo el carácter de un Estado de Compromiso Social que construye un nuevo pacto socio-político que otorgó definición al siglo xx: el pacto Estado/Pueblo. De este modo, será el Estado el que se irá constituyendo en agente protagónico de esta revolución pasiva y de este nuevo pacto. ¿Qué entenderemos por Estado? Aquí no lo vamos a concebir como un aparato en sí mismo -aunque actué como tal- o como la expresión histórica de la "conciencia absoluta" (Hegel) -aunque muchos*

*discursos de época le hayan dado esa dimensión-, sino principalmente como "un lugar" a ser ocupado por los distintos proyectos políticos y/o clases sociales, que hacen de ese aparato un instrumento de sus objetivos estratégicos y un aparato constructor de su modelo de ordenamiento social*<sup>64</sup>

Los cambios que vivió el Estado fueron en directa relación con una toma de conciencia colectiva de que el estado de salud de la sociedad era un problema político de especial relevancia que comprometía no sólo el pacto social, sino la definición misma de la sociedad y su fundación moderna, basada en el principio de equidad y justicia social. Ideal que sin duda estaba tambaleando a inicios de la década, ya que como vimos en el capítulo anterior<sup>65</sup>, la crisis económica provocada por el crack del 29 devastó a los sectores populares y provocó una amenaza de desafiliación con la que peligró la supuesta armonía social.<sup>66</sup>

En lo que concierne a este apartado de nuestro trabajo investigativo, es de relevancia reforzar que la cesantía, la pobreza y el hacinamiento fueron realidades masivas en donde las enfermedades se hicieron críticas, brotes de tifus exantemático y la escarlatina maduraron en los albergues de los cientos obreros cesantes que llegaban del Norte a la Capital y desde el sur donde por ejemplo en 1930 marcharon hacia la capital veinte mil cesantes en son de protesta, buscando mejores condiciones de vida.

Esta crítica realidad influyó en el accionar de las nuevas franjas de profesionales, en especial en los del área de la salud. A partir de entonces, tal como expresamos anteriormente, un mayor contingente profesional se sumaba a la realidad social del país buscando contribuir tanto a detener los brotes de enfermedades contagiosas que mataban a miles de niños y niñas, como a la desnutrición y hambruna que provocaba la escasez de recursos. En este contexto y con las devastadoras imágenes que presentaba el panorama

---

<sup>64</sup> Illanes, María Angélica. En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia, (...). Historia social de la salud pública. Chile 1880/1973.. Colectivo de atención primaria. Santiago de Chile. Año 1993. P - 16

<sup>65</sup> Para profundizar en la crisis del 29. Los índices de cesantía y las consecuencias que tuvo para la población se puede revisar el capítulo anterior de esta investigación.

<sup>66</sup> Illanes, María Angélica. Op.Cit. P 249-252

nacional, fue cobrando cada vez más adeptos la idea de que la salud como ciencia debía tomar un rol protagónico en la planificación estatal y en la armonía social, idea de la cual se desprendería como objetivo cardinal, intervenir los procesos político-biológicos más significativos de la vida humana, con el fin de defender el progreso nacional a través de las futuras generaciones. En este marco que hemos ido configurando es en el que las mujeres en su mayoría de sectores populares fueron afectadas. La asistencialidad y el cuidado de su salud fue uno de los focos desde donde se pretendía revertir la catástrofe social, con lo que su intimidad y sexualidad entre otros aspectos fue derechamente afectada.

Por un lado se busco normalizar las relaciones a través de estrategias de familiarización de las cuales derivaron patrones de género y modelos de familia condicionantes con importantes repercusiones para las mujeres. Esto contribuyó de manera considerable a reordenamientos de la vida privada y los comportamientos familiares que, hasta entonces se habían caracterizado por su informalidad puesto que el concubinato y la ilegitimidad eran prácticas corrientes en una franja significativa de la población.<sup>67</sup> Dichas conductas hasta ese momento usuales, fueron “corregidas” por una parte a partir del incentivo económico.

En definitiva, dentro de la planificación de la asistencia social por vía del Estado, se puso como elemento central a las madres, no sólo porque fueron vistas como la “reserva moral de la nación” –discurso que posteriormente las feministas apropiarían- sino por ser las primeras transmisoras de hábitos, higiene, cultura y educación en los niños y niñas.

Para esta tarea, se puso en marcha un plan que se valió diversos y diversas profesionales que implementaron estas políticas. Entre las labores más demostrativas estuvo la realizada por las Visitadoras Sociales, quienes fueron

---

<sup>67</sup> *Ibidem* P - 2

un ícono de la transformación del rol estatal a través de la legislación protectora.

La primera escuela de Visitadoras Sociales se formó a mediados de la década del 20, dependiente de la Junta Central de Beneficencia Pública que en el período pasó ser estatal, lo que fue simbólico en el traspaso de lo privado a lo estatal en la aplicación de políticas sociales. Siguiendo la trayectoria, a la creación de la primera Escuela de Servicio Social de la Beneficencia seguirán otras iniciativas, especialmente la Escuela de Servicio Social "Elvira Matte de Cruchaga", de carácter doctrinal católico, dependiente de la Universidad Católica. A partir de estas instituciones, algunas de carácter religioso y otras laicas, la labor de mediación entre pueblo, principalmente mujeres y sistema que hasta entonces realizaban voluntariamente las mujeres de la aristocracia se acrecentó y consolidó, irradiando hacia todos los campos donde habitaba el mundo popular y laboral desde hospitales, industrias, faenas y campos, lo que iría creciendo no exento de debates hasta 1940, período en que el Frente Popular la impulsaría con mayor fuerza en todas las provincias con el objetivo de detener los altos índices de mortalidad infantil, la tuberculosis y las enfermedades veneras en conjunto con la acción sanitaria de los profesionales del área de salud:

*La mortalidad infantil en 1933 alcanzaba a 232 por mil nacidos vivos, hijos casitodos los padres enfermos, alcohólicos y mal nutridos. La ciudad de Concepción tenía el triste privilegio de ser la ciudad con la más alta mortalidad infantil conocida en el mundo occidental: 328 por mil". La tuberculosis mataba anualmente, según estadísticas del Seguro Obrero, a 18 mil personas, alcanzando una tasa anual de más de 308 por 1000 muertos por tuberculosis<sup>68</sup>.*

Las visitadoras sociales, en su mayoría mujeres de estratos altos y medios, tenían como función principal educar mujeres y hombres de sectores populares para detener estos males sociales desde la base. Su objetivo por tanto fue fomentar el cuidado de los enfermos, apoyar e incentivar la atención médica

---

<sup>68</sup>Illanes, María Angélica. Op. Cit. P 259

del parto, ayudar a los hombres a encontrar un trabajo que permitiera la sobrevivencia de la familia, vigilar la asistencia a la escuela de los niños y niñas y educar a la dueña de casa, sobre todo en la higiene y las finanzas. La Visitadora Social, a pesar que trabajaba principalmente con las mujeres, a quienes consideraban la "base del hogar", también realizaron un importante esfuerzo por moralizar al obrero e incentivarlo a asumir su rol de proveedor y padre de familia.

En el objetivo de moldear las relaciones familiares una de sus empresas principales resultó en torno a los hijos ilegítimos. Desde mediados de los años treinta en Chile, la cuestión de los ilegítimos se volvió un tema de crítica y reiterada en el debate público. El Estado -con los objetivos que ya hemos expuesto y desde una matriz moral- adquiere creciente interés entonces por la escritura de niños populares, fruto de relaciones sexuales fuera del matrimonio y por lo tanto calificados por la ley como ilegítimos, política que tenía como objetivo el reordenamiento del sistema social, tal como expone María Angélica Illanes, desde la propia intimidad corporal popular y su régimen de sexualidad. En ello las Visitadoras Sociales fueron las mediadoras actuando como escribas, regularizadoras, inscriptoras y legitimadoras de las relaciones sexuales populares, en el marco de un nuevo pacto social y modernizador. Es así como según la autora, la Visitadora Social constituye en la agente entre la madre, el seductor biológico y el Estado coronando su labor de educadora y facilitadora de la visión corporal y sexual hegemónica<sup>69</sup>.

Con el párrafo anterior queremos exponer que la intervención de las Visitadoras Sociales habría actuado en aquellos puntos neurálgicos del orden del sistema, tanto donde este era susceptible de ser reformado, como donde se veía seriamente amenazado, en vista del objetivo estratégico de re-conducir las presiones de cambio social que hemos mencionad. Es por esto que

---

<sup>69</sup> Illanes, María Angélica. *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940)* Lom Ediciones, Santiago de Chile. Año 2007. P 413-414

comprendemos su labor no sólo como profesional sino también como política ya que las mujeres de la asistencialidad apuntaron su labor a determinados nudos críticos del sistema. principalmente: a salvaguardar la reproducción biológica del pueblo, a cooptar a los trabajadores al sistema legal reformado, interviniendo, asimismo, en el campo de las relaciones sociales industriales y agrarias, donde se concentraban las presiones de los trabajadores más fuertemente<sup>70</sup>.

Otros actores relevantes que contribuyeron a los planes de asistencia social fueron como mencionamos los profesionales del área médica: enfermeras, doctores y matronas, los que habían tomado protagonismo en el desarrollo de la planificación contra las enfermedades y la pobreza. Desde inicios de siglo, los dos últimos habían comenzando a formarse en la incipiente ciencia obstétrica, en la casa de la Maternidad en Santiago y también en el cuidados de la primera infancia, ello puesto que consideraban fundamental su intervención en procesos tan esenciales en el desarrollo social.

El estudio e implementación de la asistencia médica del parto buscó desplazar a las conocidas parteras, mujeres que por práctica y oficio habían cumplido esta labor en la sociedad, e instalar el parto asistido hospitalario. Sin embargo tal como nos señala Zárate, sin desconocer este proceso, lo cierto es que aún la «ciencia obstétrica» se reducía a la oferta de un puñado de médicos y matronas que en Santiago beneficiaba a la población femenina que podía pagar sus servicios o a la más pobre que recurría a la Casa de Maternidad.<sup>71</sup> .

El cuidado del embarazo, parto y post parto se inscribió dentro de los postulados del discurso higienista. La presencia de este en América Latina, se

---

<sup>70</sup> Ibidem. P - 21

•<sup>71</sup>Zárate, María Soledad. Parto, crianza y pobreza en Chile. P - 9. Artículo publicado en Sagredo, Rafael. Gazmuri Cristián compiladores. Historia de la vida privada en Chile. Tomo III. Ediciones LOM. Santiago de Chile. Año 2007.

•

relaciona con el desarrollo de en Europa hacia el siglo XVII, y que se instaló en nuestra región a partir del siglo XIX.

*Esta ciencia relacionó las enfermedades, el entorno urbano, las condiciones de vida y de trabajo de las personas. Buscó respuesta a las altas tasas de mortalidad que se veían aumentadas en la población más pobre, que vivía en condiciones de hacinamiento, desnutrición y en ambientes laborales peligrosos<sup>72</sup>*

A partir de estas concepciones, se planeó intervenir en los programas de salud pública, para mejorar el perfil sanitario urbano, lo que para la región significaba también acercarse a los modelos europeos y estadounidenses. Tanto en Chile como en el resto de América Latina el objetivo era el descenso de la gran tasa de mortalidad y de morbilidad en la población a través de una gran cantidad de factores:

*La higiene social se proponía rodear a la población con un ambiente limpio, enseñarle los fundamentos del aseo personal y modificar sus hábitos, con miras a prevenir la enfermedad y asegurar la salud de las generaciones venideras.*

De tal forma, el Higienismo por un lado se ocupó de las enfermedades del cuerpo individual y del control de los individuos en relación con su comportamiento moral, buscando la eliminación de la prostitución, la vagancia, el alcoholismo y por otro de las de la sociedad en su conjunto, interviniendo en ámbitos comerciales para el control de mataderos, mercados y comercios en general; industriales, para verificar el funcionamiento de manufacturas e industrias; eclesiástica en relación con los cementerios; y civil, para la supervisión de las propiedades privadas y públicas. Estas últimas, en función de la construcción de la infraestructura urbana necesaria para mantener la salud de la población: vías urbanas, viviendas, evacuación de aguas, edificios públicos, entre otros.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup>Alcaide, Rafael EN: Montero, Claudia. Textos en contexto. Discursos femeninos en revistas feministas, y su relación dialógica con los discursos sociales 1930, 1939. Tesis Doctoral. P - 24 Universidad de Chile. Año 2010.

<sup>73</sup>Ibídem. P - 26

Finalmente, como ya señalábamos en el comienzo la acción de la Iglesia fue perdiendo significación en provecho de la asistencia social del Estado. La razón fue en parte que el Estado propendió a mecanismos más eficaces que aquellos inscritos en lo confesional y religioso y una fuerte idea de moralización.

La "higiene pública" se concebía, así, como organización científico-técnica de perspectiva y direccionalidad nacional y central. El aspecto centralizador de la misma se entendía como uni-direccionalidad de sentido y orientación de políticas nacionales, manteniéndose, en el campo de la acción, la "cooperación" de distintos organismos de salud, vinculados en forma armónica al hospital como órgano central de un espacio territorial determinado<sup>74</sup>

Sin embargo los cánones del deber moral femenino como madre y dueña de casa y del masculino como proveedor van a subyacer de igual modo en la legislación laboral, las asignaciones familiares, la política de salario mínimo vital, entre otras ayudas que el Estado de compromiso brindó a la población, bajo la estrategia de familiarización.<sup>75</sup>

Con respecto a lo mismo, es de relevancia señalar que desde mediados de la década del 20, el parto de la mujer de clase obrera y de los sectores empobrecidos de los estratos medios, pasó a ser un asunto de interés y atención pública precisamente enmarcada en la línea de pensamiento y acción señalada anteriormente. El cuidado de parturientas, recién nacidos y lactantes, provisto por agentes sanitarios y sociales, fue entendido como parte del proceso de reproducción de una nación e inspiró una cruzada estatal que, explícitamente, se propuso la intervención biológica. La historia de las mujeres madres, entonces, parte de una dimensión estratégica de la protección estatal y del proyecto sanitario-profesional del Chile contemporáneo.

---

<sup>74</sup>Illanes, María Angélica. En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia, (...).Historia social de la salud pública. Op. Cit. P - 209

<sup>75</sup> . Mauro, Amalia. Trabajo y empleo femenino en Chile 1880-2000. Su aporte al desarrollo del país desde la economía doméstica, el trabajo voluntario y el trabajo remunerado Proyecto Fondecyt. Santiago de Chile. Año 2009. P - 8

Es así como se marca el inicio de una nueva visión de las mujeres madres, en donde comenzaron a recibir una serie de directrices sobre como parir y criar a sus hijos e hijas. La profesionalización del cuidado maternal tenía como principal propósito médico reducir las altas tasas de mortalidad infantil en alza cada año, tal como podemos ver en el informe del Doctor Salvador Allende:

<i>Año</i>	<i>N° total</i>	<i>Por 1000 nacidos vivos y muertos</i>
1930	5.860	33.5
1931	5.863	33.7
1932	5.943	38.2
1933	6.489	42.1
1934	7.336	46.5
1935	7.848	48.7
1936	7.927	47.7
1937	8.223	50.9
1938	8.239	50.5

*Informe extraído de: Allende, Salvador. La realidad medico-social chilena. Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social. Santiago de Chile. Año 1939<sup>76</sup>*

Teniendo en cuenta los datos de la época, se creía urgente revertir esta situación a través del mejoramiento de las condiciones asistenciales de la embarazada, del parto y de los primeros años de vida de los hijos. También propiciaba la difusión de la puericultura y el vínculo materno-infantil que comenzaba a estimarse beneficioso para la sociedad.<sup>77</sup>

A la par de las reformas legales, las que profundizaremos más adelante, la intervención y ayuda se profundizó con algunos importantes cambios para la

<sup>76</sup> Mauro, Amalia. Op. Cit. P- 75

<sup>77</sup> Zárate, Soledad. Op.Cit. P- 8

madre trabajadora. Desde la extensión temporal del auxilio a las madres aseguradas hasta la edad de un año del hijo y de la atención de éste hasta los dos años, a contar de 1936, y la ampliación de beneficios a las esposas de asegurados, que desde la década de 1930 darían cuenta de importantes fenómenos sociales: el redescubrimiento de la madre soltera, de la influencia negativa del trabajo físico y los escasos cuidados prenatales en la embarazada, la ausencia de condiciones sanitarias adecuadas para el parto y el puerperio, y la falta de control médico de la madre y del recién nacido. Frente a esa realidad y al desafío de obtener un compromiso estable de las beneficiadas, estas reformas fueron acompañadas de una serie de estrategias, como la instauración del Día de la Madre desde 1924, las visitas benéficas a las parturientas hospitalizadas o la premiación de las madres que alcanzaban metas comprobables, como el aumento de peso, amamantamiento continuo y/o higiene personal de sus hijos<sup>78</sup>

Las condiciones culturales en que se daban estas reformas eran disímiles, puesto que en Chile el lugar del parto hasta pasada la mitad del siglo XX fue preferentemente el domicilio de a contrapelo de lo que desde el Estado se impulsaba, con excepción de la capital en donde los partos asistidos en maternidades y hospitales ya alcanzaban el 60% de los nacidos vivos en 1941, sin embargo en regiones la mayoría de bebés nacía en manos femeninas, parteras mayor.<sup>79</sup>

Por otro lado, la mortandad infantil fue disminuyendo en tanto avanzaba en siglo de la mano de los planes estatales y profesionales. En 1900, por cada mil nacidos vivos en Chile, 342 morían, y en 1920, por igual proporción, fallecían 263. En el Santiago de 1920, la cifra aumentaba a 334 por cada mil. Estas cifras incluían a los niños muertos antes del primer mes de vida, que representaban aproximadamente más de un 36% de la mortalidad infantil total. Considerando que los reportes estadísticos de la época no eran exhaustivos, el índice de

---

<sup>78</sup> *Ibidem*. P 15-16

<sup>79</sup> *Ibidem*. P - 9

mortalidad materna más confiable corresponde a 1930, año en que murieron 1.147 mujeres en el parto y por complicaciones puerperales en recintos hospitalarios, de un total de 169.395 nacidos vivos en el país. En el caso de Santiago, de 9.645 nacimientos exitosos en las tres maternidades capitalinas más antiguas, 180 mujeres fallecieron por causas similares en 1923. Según Zárate uno de los significados históricos de estas cifras fue la influencia que tuvieron en la transformación del control del embarazo y del parto entre las mujeres pobres como uno de los objetivos político-demográficos que podían garantizar el nacimiento de ciudadanos, y particularmente trabajadores sanos y productivos, útiles al desarrollo industrial que la economía local experimentaba y el Chile moderno requería después de la década de 1920.<sup>80</sup> Para la eugenesia, ciencia que acompañaba al higienismo y que estaba presente en las políticas públicas latinoamericanas desde inicios del siglo XX, la maternidad establecía el mandato de procrear niños fuertes y aptos para el crecimiento del país, ya que se requería el fortalecimiento de las naciones, tanto en términos demográficos como de desarrollo económico.

Así, en este contexto a las mujeres también se les atribuyó una importante labor, a partir de la función biológica femenina de la maternidad. Se les asignó el rol de ser “madres de la patria” lo que implicaba que debían parir, criar y educar a los futuros ciudadanos de la nación. Debían formar sus hijos e hijas en una amplia gama de aspectos. Estas consideraciones reconocían en las mujeres una gran influencia moral, por lo que el Estado se dispuso a ofrecer una educación dirigida especialmente a ellas en tanto eran protagonistas.

La educación para las mujeres-madres, comprendía la economía doméstica que tenía como objetivo mejorar el manejo de la casa, la conservación de la salud y la reproducción a través de organizaciones como la Liga de las Madrecitas fundada a través del Servicio de Educación Sanitaria y la Sociedad

---

<sup>80</sup>Zarate, Soledad. Op. Cit. P-12

Pediátrica de Chile, quienes tomaron activamente la tarea de la educación materno-infantil<sup>81</sup>.

Algunas de las asignaturas como la matemática, química, fisiología e higiene, paralelamente, en los hospitales, se introdujo la enseñanza de la puericultura, con el objetivo de dar un carácter científico a la crianza de los hijos. A través de esta medida, se responsabilizaba a las madres de la salud de la nación, y se las involucró en la solución de problemas de salud pública, como el de la disminución de la mortalidad infantil.

Por último es preponderante señalar que el ícono del período de reformas sociales orientadas a la maternidad fue la madre pobre y soltera quien por una parte, debía cuidar a los hijos y, por otra, proveerse de recursos para subsistir. El trabajo u oficio remunerado a los pocos días o, quizás, recién pasadas algunas horas de dar a luz no era una elección para ella, sino una obligación. Aunque el parto establecía un antes y un después en su vida, la pobreza fomentaba la separación del hijo de la madre durante el puerperio, período significativamente estratégico para la consolidación del vínculo entre ambos. Si bien las publicaciones que daban cuenta de los perjuicios del trabajo físico femenino durante el ciclo maternal y la inconveniencia de que las mujeres “abandonaran” a sus hijos para salir a trabajar largas jornadas en la fábrica se multiplicaron desde la década de 1930, nadie ponía en duda que su manutención y la de sus hijos dependían de ella. Este ejemplo, da cuenta de la compleja realidad de las mujeres, que además eran madres y trabajadoras y que en muchos casos se encontraban solas, realidad que era parte del cotidiano de las mujeres de la década.

#### **4.3 Mundo laboral y educación femenina formal.**

En el marco de las importantes transformaciones que experimenta el modelo de desarrollo que había caracterizado a la economía chilena desde mediados del

---

<sup>81</sup>Lavrin, Asunción, Op. Cit. P 150-151.

siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, el empleo femenino comienza a desarrollarse de manera más visible y masiva. Elementos de continuidad así como también los cambios más relevantes en su realidad laboral nos permitirán aproximarnos a las implicancias en la relación entre maternidad y trabajo que vivieron miles de mujeres.

El ingreso masivo de las mujeres al mundo laboral se debió -entre otros factores- a la urbanización de finales del siglo XIX en Chile que coincidió con modelos de un temprano crecimiento industrial que descansó en el trabajo femenino o trabajo de “segunda mano” y de menor valoración. Se requirió una gran cantidad de mano de obra femenina en las fábricas lo que llevó a quebrantar –a juicio de muchos- las relaciones y responsabilidades que comúnmente se le habían asignado a las mujeres: las domésticas.

Por tanto, el trabajo femenino fue una realidad más recurrente y visible desde fines del siglo XIX, aunque desde mucho antes como cocineras, prostitutas, campesinas entre otras labores las mujeres habían subsistido.

Por ello y sumado a la ampliación de las políticas educativas, el ingreso de las mujeres al espacio público, como también a la migración de las familias del campo a las ciudades, la cantidad de mujeres trabajadoras se hizo notoria, medible y fue objeto de debate. A pesar de que fue en general aceptado se vio como una extensión de su rol de madre y esposa en el caso de las *elites* urbanas femeninas, como una extensión de su labor doméstica en la mayoría de los casos y como un pesar que afectaba –como vimos anteriormente- a la familia en su conjunto y por tanto a la nación, sobre todo en el caso de la mujer obrera.

Enmarcado en este fenómeno, entre 1900 y 1930 una gran cantidad de mujeres encontró empleo, principalmente en dos áreas que estaban en crecimiento dentro economía urbana: la industria y el servicio doméstico. Consistentemente más de un tercio de las mujeres que eran económicamente

activas encontraron trabajo como cocineras, sirvientas, y limpiadoras, donde cabe señalar se dieron los mayores índices de explotación del trabajo femenino.<sup>82</sup> En la medida en que la actividad comercial crecía de modo constante, lo hacía a su vez el empleo femenino en este sector, incluso, aunque el comercio permaneció altamente masculinizado hacia 1930 casi 30.000 mujeres trabajaban en empleos comerciales.

**Tabla: Distribución de hombres y mujeres sobre el total de cada Rama de Actividad, 1930-1940**

Rama de actividad	1930		1940	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
I Agricultura	45.7	9.7	44	9.3
II Minería	7.3	0.2	7.1	0.4
III Industrias	19.4	35.2	15.5	21.9
IV Transportes	6.3	1.2	5.3	0.9
VI Comercio	11.3	10.8	9.4	9
VII Servicios	8.2	41.5	14	57.5
Otras Ramas	1.8	1.4	4.7	1
Total	100	100	100	100

*Fuente: Censos de Población y Vivienda para los años 1930 y 1940. La información de los años 1952, 1960 y 1970, es elaboración de Adriana Muñoz Dalbora (1988). Consultada en Mauro, Amalia. Trabajo y empleo femenino en Chile 1880-2000. Su aporte al desarrollo del país desde la economía doméstica, el trabajo voluntario y el trabajo remunerado. Proyecto Fondecyt. Santiago de Chile. Año 2009*

Como podemos ver en la tabla, a partir de 1930 entre las mujeres, los servicios ocupan el primer lugar, concentrando a un 40% del total de las ocupadas, y posteriormente a más de la mitad de ellas. En segundo lugar se encuentra la producción industrial, la que a diferencia de lo que sucede con servicios ve disminuir notoriamente la participación femenina: de 35% en 1930 baja a un 17% en 1940. La tercera rama en importancia para el empleo

<sup>82</sup>Mauro, Amalia. Et al. Op. Cit. P- 68

femenino es comercio que concentró prácticamente en todo el periodo a un 10% de las ocupadas.<sup>83</sup>

Por otra parte a través de los datos que nos entregan los censos de 1930 y 1940 podemos apreciar como disminuye notoriamente a través de la década el trabajo industrial y aumenta el área de servicios, ambos consecuencia de la crisis de 1929 que si bien no se alcanza a apreciar en el primer censo si en el segundo (1940) vemos los efectos que trajo consigo la disminución de la productividad nacional y el desempleo en dicha área. Si bien una gran cantidad de mujeres salió a trabajar por necesidad en años de profunda recesión, la mayoría obtuvo empleos relacionados con el aseo, la atención en tiendas y el cuidado de niños, área terciaria en la que se concentraron sus posibilidades aún más que en el período anterior<sup>84</sup>.

En relación a los salarios, la concentración de mujeres trabajadoras en un número limitado de ocupaciones altamente feminizadas –y en ciertas tareas dentro de la fuerza laboral de las fábricas- correspondió a las pobres remuneraciones que generalmente recibían por su trabajo. En promedio los salarios pagados a las mujeres por trabajo manufacturero eran aproximadamente la mitad de lo que se le pagaba a los hombres, tanto en Santiago como en otros lugares de Chile.<sup>85</sup> Pese a que el movimiento obrero comenzó a movilizarse y logró algunas ventajas en los problemas vinculados a los lugares de trabajo, como la duración del día laboral, la protección por accidentes, el reconocimiento de los sindicatos y salarios más altos, la división

---

<sup>83</sup> Ibídem. P - 109

<sup>84</sup> *Si bien una de las estadísticas oficiales y que nos otorgan mayores luces sobre el desarrollo del trabajo femenino para la época son los censos, cabe señalar que el trabajo con ellos no es acabado, puesto que a partir del censo de 1930, las labores domésticas en muchos casos no fueron cuantificadas o no fueron calificadas como trabajos y que como hemos señalado en este apartado, muchas de las mujeres las realizaban. Tampoco fueron tomadas en numerosas oportunidades las labores hechas por mujeres en sus casas, realidad que era usual en las mujeres de la época ya sea como costureras, lavanderas e incluso llevándose trabajo desde las industrias a sus hogares muchas veces por tener que cuidar a sus hijos.* Para profundizar en esta idea puede verse el texto: Mauro, Amalia y otros. Trabajo y empleo femenino en Chile 1880-2000. Su aporte al desarrollo del país desde la economía doméstica, el trabajo voluntario y el trabajo remunerado. Proyecto Fondecyt. Santiago de Chile. Año 2009

<sup>85</sup> Ibídem. P - 71

entre las remuneraciones de hombres y mujeres se mantuvo en una desproporción enorme. Los empleadores tuvieron éxito al tratar a las mujeres como una fuerza de trabajo secundaria, relegándolas a las filas de trabajadores “no especializados” en la mayoría de las actividades manufactureras, dentro y fuera de las fábricas.<sup>86</sup> Esta estructura ocupacional basada en divisiones de género en palabras de Hutchinson, típica de sociedades con temprana industrialización, tendría importantes implicaciones en la naturaleza de la participación femenina en el movimiento laboral, y a su vez, en los tipos de demandas que generó ese movimiento respecto al trabajo pagado de las mujeres con fuerza desde 1930.<sup>87</sup>

Respecto a las principales ocupaciones de las mujeres de clase media nos encontramos con la dificultad de la escasa existencia de datos y estudios al respecto que nos permitan tener una mirada contundente sobre el desarrollo de estas y su labor en la década de estudio. Esta situación, la falta de estudios y registros estadísticos respecto a este grupo, tiene como principales motivos: a) acceso a educación superior relativamente reciente b) incorporación reciente al aparato estatal y al mundo profesional, no siendo un grupo visible y apareciendo escasamente en el censo de 1930 que nos permite tener una idea sobre labor.

En cuanto al primer punto es de relevancia señalar que las mujeres se insertaron a la educación de manera paulatina. A principios del siglo XIX un pequeño número de mujeres de elite accedía a estudiar. Prueba de ello es que en el censo realizado en 1812 se estableció que alrededor del 10% de las mujeres sabía leer y el 8% sabía escribir<sup>88</sup>. Durante el mismo siglo, los colegios particulares para mujeres siguieron siendo el único espacio formal de instrucción, hasta la formación de la escuela normal de preceptoras y

---

<sup>86</sup> Hutchinson, Elizabeth. *Labores propias de su sexo: Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930* P 70. Lom Ediciones. Santiago de Chile. Año 2006

<sup>87</sup> *Ibidem*. P - 72

<sup>88</sup> Eltit, Diamela. *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Sernam. Santiago de Chile. Año 1994. P - 19

posteriormente la dictación de la Ley de instrucción primaria en 1860 que dejó la enseñanza al alero del Estado y fue definida como derecho de ambos sexos.

La inclusión de las mujeres en el campo educativo estuvo delimitada por la orientación del currículum educativo que se impartía tanto a las mujeres de alta alcurnia como a las de origen popular, ya que se enfatizaba en una educación moral por sobre una de desarrollo intelectual, en incluso posteriormente organizaciones femeninas de marcado corte conservador estuvieron de acuerdo con potenciar habilidades que les permitieran potenciar su labor "histórica". Su función social de los primeros programas de enseñanza femenina era reconocida en la medida en que se educaran para ser buenas madres y esposas diligentes.

La realidad educativa de las mujeres fue variando a través de importantes procesos, como lo sería el ingreso de las mujeres a la Universidad a fines del siglo XIX mediante el Decreto Amunátegui, mandato que estuvo fundamentado en criterios como la importancia de que las mujeres adquirieran herramientas para educar a sus hijos y las habilidades naturales para profesiones relacionadas con la asistencia a otros, entre las que destacaron enfermería, pedagogía, asistencia social, puericultura. Sin embargo a contar del siglo XX las mujeres se adentrarían a espacios anteriormente negados, como la política y el ámbito artístico.

*La mayor complejidad de la sociedad a la que se asiste desde la década del veinte, tiene como una de sus expresiones más distintivas la mayor presencia de mujeres en el ámbito público. Desde fines de siglo XIX, las mujeres chilenas habían comenzado a ingresar a la universidad, y entre 1910 y 1950 se habían graduado en la Universidad de Chile 8.377 mujeres. De ellas un 93% correspondió a carreras vinculadas al área de educación, salud y bienestar social<sup>89</sup>*

---

<sup>89</sup>Mauro, Amalia, Op. Cit. P -303

Ligado a lo anterior cabe puntualizar que el ingreso de las mujeres profesionales tanto al servicio público como al mundo privado fue progresivo y en algunos casos –dada su intermitencia- poco reconocido por las estadísticas oficiales.

Además de la formación profesional hubo una explosión en la oferta para formarse en oficios. En esta área el criterio de las habilidades naturales de las mujeres también primo, desde una mirada conservadora y tradicional. Algunas de las especializaciones más recurrentes en las que se desarrollaron las mujeres, como es el trabajo de confección, y en otras relativamente nuevas vinculadas precisamente con el trabajo en oficinas, comercios y peluquería.

*En una revista de la época, diferentes establecimientos educacionales anunciaban sus cursos de corte y confección, comercio y dactilografía, dirigidos fundamentalmente a mujeres. Conocido eran las Escuelas Politécnicas Profesionales “Díaz Gascogne”, que impartía cursos de corte y confección, y de peluquería; el Instituto Femenino American College, que ofrecía cursos prácticos para señoritas, cursos completos de Comercio (Contabilidad, dactilografía, inglés), Cursos de Moda Corte y Confección) y economía doméstica.<sup>90</sup>*

#### **4.4 Protección social para las mujeres.**

Tal como hemos señalado en este capítulo, la década en que se inscribe este trabajo está marcada por un desarrollo mayor de las políticas de protección que se venían dando desde la década del 20, aunque ahora orientada con mayor énfasis a la maternidad y la familia. La manera en que se abordó la planificación que tenía como objeto central el darle una mayor protección a las mujeres que fueran madres y esposas a través de la legalidad, tuvo estrecha relación con debates e iniciativas extranjeras que rápidamente fueron acogidas por legisladores, intelectuales y políticos chilenos de ambos sexos que veían con

---

<sup>90</sup>Mauro, Amalia. Op.Cit., P 109-110

preocupación el fenómeno de las mujeres madres trabajadoras y su impacto en toda la estructura social.

Esto se dio precisamente en el período donde la creciente migración de las mujeres a las ciudades y su ingreso a la producción fabril, servicios, comercios, etc., hizo más evidente las deplorables condiciones en que laboraban. La mujer trabajadora pasó a ser la figura que evidenciaba el riesgo en la salud y la “productividad de la raza”, la expresión de la amenaza a las capacidades reproductivas y productivas de las clases trabajadoras que podían generar las malas condiciones de trabajo, se conectaba por tanto la relación entre la pobreza, las familias desarticuladas y la crianza y el futuro social. Es en torno a esta amenaza, ejemplificada en el empleo industrial femenino, que grupos de diversas tendencias políticas además de la Iglesia Católica, estuvieron de acuerdo en apoyar una actitud más intervencionista del Estado, propiciando una legislación protectora hacia las mujeres que fue diferente a aquella que se concibió para los hombres trabajadores.<sup>91</sup>

Dicho proyecto recogió varias de las iniciativas internacionales como señalamos. Algunas de ellas habían comenzado a generarse en 1880, época en que varias reuniones de organizaciones laborales realizadas en Europa habían establecido algunas medidas como el descanso obligatorio y remuneraciones parciales para las mujeres antes y después del parto. Así también en 1906, el acuerdo de Berna había prohibido el trabajo nocturno para las mujeres y en una de las primeras asambleas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se discutió el problema del trabajo industrial a domicilio, tan recurrente en las mujeres que debían hacerse cargo de muchos hijos y se formularon acuerdos para regular el trabajo de mujer y niños.<sup>92</sup>

El Estado chileno, a propició un nuevo pacto social que contuviera el descontento:

---

<sup>91</sup>Ibídem. P- 56

<sup>92</sup> Ibídem. P- 63

*Respecto a la maternidad obrera, la ley de seguro obligatorio estipulaba dos meses de licencia maternal para las trabajadoras, incluyendo a las empleadas domesticas, y gastos médicos por parto y por los primeros ocho meses de vida del infante. En relación al salario la ley estableció que las mujeres embarazadas tenían derecho solo al 50% de su salario las dos semanas que precedían al nacimiento y al 25% hasta que el niño fuese destetado. En 1925, se aumentó el subsidio maternal a 50% en los cuarenta días precedentes al parto y en los 20 días siguientes se extendía además el alcance de la ley de sala cuna en las fábricas incluyendo a todas las fábricas que emplearan a más de 20 trabajadoras.<sup>93</sup>*

Podemos desprender del panorama legislativo que nos muestra Hutchinson, que todas estas políticas estaban enfocadas principalmente en la protección del embarazo y de los niños y niñas que nacían. Estos eran la preocupación central del Estado y de los profesionales avocados a esta tarea, quienes veían a la mujer trabajadora, sobre todo fabril y manufacturera el símbolo de los peores excesos del capitalismo, sistema ponía en peligro su rol reproductivo, su labor doméstica y sobre todo la sobrevivencia de las nuevas generaciones.

En la misma línea, la par de las iniciativas de protección social, se crea la Inspección del trabajo, órgano que debió velar por revisar e implementar la legislación laboral a lo largo del país tanto en las empresas privadas como en los organismo públicos, la Inspección del trabajo generó importantes informes que nos permiten tener una visión más clara de la explotación del trabajo, en este caso, femenino:

*Los informes reunieron contundente evidencia respecto de los bajos salarios recibidos por las mujeres en las industrias y señalaron su preocupación por establecer un salario mínimo para ellas y por asegurar la equidad en pago por el mismo trabajo. Sin embargo, los inspectores se enfrentaban al problema de la falta de regulaciones que permitiera la implementación de las leyes aprobadas .Así por ejemplo, las regulaciones de la ley de 1917 sobre guarderías infantiles, se emitieron recién en 1921. En estos casos, la labor de los inspectores se limitaba a anotar las infracciones a la ley, dar cuenta de las*

---

<sup>93</sup> Hutchinson, Elizabeth. Op. Cit. P - 125.

*condiciones en que laboraban los trabajadores en las fábricas e incitará a los industriales a cumplir voluntariamente con la legislación*

Y agrega,

*Un informe de 1923 señalaba que la ley de sala cunas solo regia en el papel, pues donde las han instalado permanecen desocupadas debido a que las obreras no pueden llevar a sus niños para evitar que les suspendan en el trabajo<sup>94</sup>*

Para 1926 se creó además la Inspección Femenina formado por las mujeres de la inspección del trabajo que se habían formado como inspectoras, con la función de supervisar aquellas fabricas que empleaban a mujeres y niños e implementar los programas estatales.<sup>95</sup>

Los legisladores, apoyados en una visión paternalista de las mujeres y del trabajo femenino, que las concibió fundamentalmente como madres y como seres que, al igual que los niños, eran menos capaces de defender por si mismos sus intereses, su ingreso a las fábricas fue para autoridades, políticos e incluso dirigentes de organizaciones de trabajadores, una necesidad a la que se veían obligadas a recurrir las mujeres del pueblo que no contaban con la protección masculina, necesidad que las exponía a una serie de peligros, no solo relacionados con su salud física ya que representaba una amenaza a la raza, por la relación que se estableció entre empleo femenino y mortalidad infantil; sino también, y muy sentidamente, morales que ponían en riesgo no sólo su bienestar personal e individual si no que el bienestar de la nación en su conjunto.<sup>96</sup>

Finalmente es de relevancia señalar que a pesar de todos los esfuerzos que realizó el Estado a través de sus iniciativas legales, política públicas y de la labor de profesionales de la salud y sociales que dispuso al servicio de la protección de las mujeres madres trabajadoras y de los niños, la regulación

---

<sup>94</sup> Ambas citas EN: Hutchinson. Op. Cit. P - 267

<sup>95</sup> Mauro, Amalia y otros. Op. Cit. P- 53

<sup>96</sup> *Ibidem* P - 65

laboral no llegaba a abarcar a todos los mercados donde la mujer se desenvolvía, tal es el ejemplo del trabajo doméstico donde condiciones como el salario mínimo o el contrato fueron inexistentes.

#### **4.5 Organizaciones femeninas**

Como hemos señalado, las condiciones de vida de las mujeres fueron complejizándose en tanto la situación económica del país provocó una fuerte crisis social. En el mismo sentido, hemos expuesto en los subpuntos de este capítulo, que dicha crisis develó con mayor claridad las paupérrimas condiciones femeninas de los sectores más pobres y abrió discusiones sobre sus derechos, educación, rol político entre otros, además en todos los sectores políticos ¿Cómo repercutió esto en las mujeres? ¿Qué dijeron sobre sus propias condiciones de vida? ¿De qué maneras se expresaron? ¿Hubo una postura homogénea en el mundo femenino?

Los fenómenos que hemos ido delineando generaron expresiones diversas entre las mujeres, que dependieron muchas veces de su origen social y económico, de sus ocupaciones e influencias políticas. El ingreso al espacio público no fue un terreno fácil para las mujeres y requirió de grandes esfuerzos organizativos y varias décadas para lograrse. Según la reconocida feminista chilena Julieta Kirkwood, existen cinco períodos en los que podemos dividir la historia del Movimiento Feminista chileno. El de los orígenes (fines del siglo XIX hasta 1931), el ascenso (1931 – 1949), la caída (1949 – 1953), el silencio feminista (1953 – 1970) y la participación (desde 1970)<sup>97</sup>. Para efectos de nuestra investigación los dos primeros períodos son los que revisten de mayor importancia, y que a su vez están constituidos por otras etapas que la autora denomina: el “tiempo de señoras” (1904 – 1924), etapa de formación del movimiento feminista, de sus instituciones, agrupaciones y clubes; el “tiempo de políticas” (1924 – 1931) donde el Feminismo se entronca con el movimiento

---

<sup>97</sup> KIRKWOOD, Julieta. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago: LOM Ediciones. P 68 – 69.

sufragista permitiendo una aparición organizada y de mayor masividad en el espacio público; y el tiempo de “movilización social” enmarcado en el contexto de crisis política y económica que permitió conectar de manera definitiva el resto de las problemáticas sociales con la demanda Feminista llevando la salida de las mujeres de la casa para materializar sus primeras conquistas.

El *problema de la mujer* como se llamaba en la época a lo que hoy sabemos fue la inserción de las mujeres en el complejo entramado social y económico chileno, impulsó variadas reformas tal como hemos visto empujó a conservadores, liberales, socialistas y comunistas a construir sus propias apuestas programáticas lo que confrontó miradas que estaban fundadas en profundas visiones sobre los roles de género. Es en este contexto que comienza a expandirse el Feminismo en la convulsionada sociedad urbana de nuestro país:

*Las organizaciones políticas feministas surgen de un ejercicio social e intelectual, es decir no solo del reclamo de derechos en específico sino de el ejercicio de comprenderse a sí misma y la idiosincrasia de la época para influir en los espacios en donde la mujer tenía incidencia: familia, escuela y lugar de trabajo*<sup>98</sup>

Las Feministas querían convencer a sus congéneres de que las mujeres con su inteligencia y labor eran capaces de aportar al desarrollo de la nación y que sumado a ello, al ser parte de los cambios sociales que embarcaban al conjunto de la sociedad y donde ellas estaban aportando, se les debía reconocer: su nueva función económica, su personería jurídica plena dentro de la familia y su participación política en el país.

Desde que comienza a fortalecerse el Feminismo y sus organizaciones en la década del 20, estas exigencias tuvieron distintas lecturas y énfasis. Queremos con ello apuntar a que el Feminismo fue variando según quien decía simpatizar o predicar de él, lo cual resulta crucial para comprender que en Chile, como

---

<sup>98</sup> Lavrín, Asunción. Op. Cit., P- 23

otros países latinoamericanos que fueron pioneros en el movimiento feminista, no existió una sola lectura sobre el Feminismo, sino una diversidad de respuestas y orientaciones femeninas ante los problemas que aquejaban a la mujer en los distintos estratos sociales”<sup>99</sup>

Las organizaciones de mujeres por tanto iban de extremo a extremo, desde el Consejo Nacional de Mujeres de corte liberal, fundado en 1919 con el objetivo de conseguir paridad en los derechos políticos y civiles con los hombres, las secciones femeninas de los partidos tanto de izquierda como de centro y conservadores, las organizaciones ligadas a la Iglesia Católica que intentaban recuperar la posición de la mujer en el espacio doméstico hasta organizaciones comunistas, anarquistas y sindicalistas con una militancia de marcado corte clasista.

En general en el Movimiento Feminista la maternidad fue una de las centralidades discursivas, re significando su labor doméstica y social a través de la demanda por mayor reconocimiento y por otro lado fundando una imagen heroica de la mujer madre, con pesares y atributos propios de su condición.

*Las feministas querían afirmar su derecho a que se estimara que valían lo mismo que los hombres pero no que eran iguales a los hombres. No veían ninguna oposición entre la igualdad en un aspecto y la oposición en otro. Se habían criado en culturas que conservaban una larga tradición de reverencias por la maternidad y, sabiendo que la maternidad otorga a las mujeres cierto grado de autoridad, defendían su territorio de mujeres y madres. Al redefinir la maternidad como función social “modernizaron” su papel de acuerdo con una situación política nueva sin alterar ciertos aspectos del fondo tradicional de la maternidad.*<sup>100</sup>

En este mismo sentido, la fórmula para conciliar la maternidad, el trabajo doméstico y el trabajo se convirtió en el hilo común que juntaba a la izquierda, las feministas y los reformadores sociales liberales.

---

<sup>99</sup> Lavrín, Asunción. Ibidem.

<sup>100</sup> Lavrín, Asunción. Op. Cit. P - 19

Teniendo en consideración los elementos que impulsaron las ideas feministas en sus inicios en Chile, plantearemos el desarrollo orgánico y político del Movimiento de Mujeres en el período, sus similitudes y diferencias programáticas e ideológicas y las tensiones y contradicciones que se vivían dentro tomando en consideración las particularidades propias de su idiosincrasia, de la tradición latinoamericana, católica, maternalista y conservadora.

### **Mujeres conservadoras: espacios de participación y discurso.**

Las mujeres conservadoras -tal como el resto de la sociedad chilena- no estuvieron alejadas de las transformaciones que vivían las mujeres desde fines del siglo XIX. Es más, jugaban un rol desde hace décadas en el espacio público, contrario a lo que declaraban debía ser el lugar estratégico de las mujeres: el hogar. Participaban como establecíamos en el espacio público a través de la Iglesia y organizaciones de caridad enfocadas en los sectores más desposeídos, fundamentalmente obreros.

Estas mujeres de clase alta ligadas al catolicismo y sus instituciones como al Partido Conservador, formaron sus propios espacios organizativos desde los cuales intentaban llegar a todas las mujeres chilenas, sin distinción de clase para mantener los valores tradicionales que poco a poco habían comenzado a perder lugar en la sociedad liberal y moderna.

Si bien décadas anteriores, desde los mismos sectores conservadores, los partidos de derecha, con una suerte de decreto biológico habían argumentado que,

*“las mujeres poseían características naturales que les impedían ejercer los derechos políticos y civiles”<sup>101</sup>*

---

<sup>101</sup> Montero, Claudia. Op.Cit. P - 76

Este discurso fue transformado ante los cambios que sobrevinieron a la época previa al sufragio femenino, principalmente reacomodándose a los cambios que se venían dando con la inclusión de nuevos sectores sociales antes relegados, entre ellos mujeres, puesto que veían en ellas un importante nicho electoral que les daba buenos chances de mantener cuotas de poder.

Las mujeres conservadoras también se vistieron de feminismo, sin embargo éste tuvo su propia impronta de cómo entendían debía ser la conquista de derechos de las mujeres. Isabel Hutchinson retrata el objetivo de este proceso: *Así mismo las proposiciones de “otros feminismos” a menudo de orientación social católica atrajeron la atención a la condición de las mujeres trabajadoras para lograr objetivos políticos y sociales conservadores*<sup>102</sup>

Dentro de su discurso, había una seria objeción sobre cómo y cuando las mujeres debían trabajar, más que como un derecho, se percibía como un pesar, un hecho lamentable y obligado<sup>103</sup>, este pensamiento penetró más allá de la clase alta. Ya a mediados del decenio de 1930, a las iniciativas de “vender” el trabajo femenino se opusieron iniciativas para restringirlo:

*El deseo persistente de muchos hombres, independiente de la clase, de sacar a las mujeres de la fuerza laboral después del matrimonio. La ambivalencia respecto del trabajo femenino se nutría en las actitudes culturales profundamente arraigadas, donde la calle y el trabajo externo eran indicios de ser de clase baja.*<sup>104</sup>

Las mujeres conservadoras se valían de estas costumbres profundamente sumidas en la sociedad chilena para reafirmar la idea de que el espacio “natural” de la mujer –no obstante tuviera algunos derechos mas- era el hogar, cumpliendo su rol como esposa y sobretodo como madre.

En contradicción a su discurso sobre el rol secundario y doméstico de las mujeres, las conservadoras tuvieron una intensa actividad política en la década del 30. A través organizaciones propias autodenominadas apolíticas, en los

---

<sup>102</sup>Hutchison, Elizabeth. Op.Cit P- 22

<sup>103</sup> Lavrín, Asunción. Op. Cit P - 21

<sup>104</sup> Ibídem, P - 21

partidos políticos y en las elecciones municipales principalmente, con una diferenciación entre su labor pública y las de mujeres obreras.

Además de los espacios señalados, en la misma década, se fundaron numerosas organizaciones de centro derecha y derecha; el Comité Ejecutivo Nacional de Mujeres de Chile y el Comité Pro Derechos de la Mujer fueron dos de las más importantes. El Comité Ejecutivo Nacional de Mujeres no estaba de acuerdo con la militancia femenina en partidos políticos, era de aquellas organizaciones que se declaraban a sí misma “apolíticas” o más bien interesadas en asuntos “civiles”. Dentro de su discurso declaraba que era necesario realizar una muestra de patriotismo y fortaleza femenina agrupando a distintas organizaciones de mujeres.<sup>105</sup>

También el Comité Pro Derechos de la Mujer fijó como objetivo reunir a distintos grupos femeninos diversos, tanto en origen social como intereses y jugaron un importante rol, sobretodo en el plano internacional:

*Su labor la extendió hasta la década del 40 y se vinculó con organizaciones internacionales como el Club Femenino de América, con la que suscribió un programa por la igualdad civil, política, social y económica de la mujer chilena. Respecto a su accionar sobre la consecución del sufragio femenino, el Comité, realizó la labor de presión a parlamentarios para la aprobación del sufragio femenino.<sup>106</sup>*

Además de la centro-derecha, la derecha más férrea finalmente cambiaría su parecer sobre rol de la mujer en la política o más bien lo adecuaría a sus esfuerzos electorales donde primaría el lograr la simpatía femenina. El Partido Conservador formaría su sección femenina en con este mismo fin.<sup>107</sup>

---

<sup>105</sup> Montero, Claudia. Op. Cit, P - 73

<sup>106</sup> *Ibíd.* P - 73

<sup>107</sup> Lavrín, Asunción. Op. Cit. P- 381

Otra de sus importantes organizaciones fue la Acción Patriótica de Mujeres de Chile, la cual defendía los valores tradicionales de la familia, la patria y un orden social y que jugó un rol importante como anexo del Partido Conservador desde el comienzo de su historia.

*Con su actitud clasista y condescendiente, esta agrupación no se diferenciaba mucho de las antiguas instituciones de caridad. Estaba muy lejos del feminismo, pero ofrecía sin lugar a dudas, un electorado en potencia para los partidos conservadores.* <sup>108</sup>

En esta referencia podemos develar un elemento que va a ser identitario en general de las mujeres conservadoras que se desenvolvían al interior del Movimiento de Mujeres: la apropiación de elementos del feminismo liberal, para desdibujarlos y reinventar los elementos tradicionales que buscaban preservar. En último lugar la Acción Nacional de Mujeres presentó como organización candidatas propias a la primera elección municipal que incluía a mujeres en 1934 fundada por Adela Edwards, tuvo un gran alcance en el territorio nacional. A pesar de declararse a políticas en un principio para 1938 llamaron a votar por los Candidatos del Partido Conservador. Dentro de su programa, se destacaba la protección a la mujer y sobre todo a la infancia y al resguardo de la familia. Tenían un programa tradicional, conservador y católico dirigido a celebrar y proteger la patria, la maternidad y la infancia.<sup>109</sup>

Tal como señalábamos al inicio de este apartado, las mujeres conservadoras jugaron un rol decisivo en los reacomodos de los bloques tradicionales de la política: la Iglesia y el Partido Conservador. Fueron el brazo femenino en ciertos momentos de los objetivos político-electorales y político-morales de otras instituciones que requerían refrescar su programa y su manera de enfrentarse al entramado social.

---

<sup>108</sup> Ibíd. P - 386

<sup>109</sup> Lavrín, Asunción. Op. Cit. P - 384

No obstante ello, también hicieron esfuerzos organizativos propios y desplegaron medios de difusión como por ejemplo la revista "Voz femenina" de la Acción Patriótica Femenina y dio vida a importantes mujeres intelectuales entre sus filas quienes defendieron la femineidad más que el feminismo, formula en que se conservaría la delicadeza de la mujer.

Fueron contrarias a la violencia, criticando las acciones movilizadoras por ejemplo de las sufragistas inglesas y a pesar de reconocer los derechos civiles de su género, mantuvieron los cimientos de la visión tradicional y domestica del rol de las mujeres, ligadas fuertemente a la maternidad y a la división sexual del trabajo en su discurso y acción

### **Feminismo liberal: mujeres profesionales. Espacios de participación y discurso.**

A fines del siglo XIX con el acceso a diversos espacios se comenzaron a formar las primeras profesionales, principalmente enfermeras, profesoras y posteriormente visitadoras sociales como hemos expuesto anteriormente.

Las mujeres profesionales fueron en el siglo XX mayoritariamente de clase media, quienes ante el deterioro de las condiciones económicas de la sociedad buscaban capacitarse, para generar su propio sustento. La educación de las mujeres chilenas estuvo intrínsecamente ligada al Feminismo chileno:

*La educación, aspiración común de las mujeres de fines del siglo XIX formó el lazo común gracias al cual el feminismo y la reforma de las relaciones entre los sexos se tornaron inteligibles para mujeres de orígenes diversos y dispares. El feminismo tuvo una sólida base urbana de clase media, porque interesó a mujeres educadas, cuyos derechos legales y potencial de desarrollo se veían limitados por la ley y las costumbres vigentes<sup>110</sup>*

---

<sup>110</sup> Lavrín, Asunción. Op.Cit P - 25

Las mujeres que se insertaban al mundo del trabajo objetaban las injusticias que vivían frente a los hombres. Los salarios desiguales, la administración de los bienes, los derechos en el matrimonio, entre otras cosas que las enfrentaban a una realidad que a través de las ideas feministas, buscarían revertir. Esta realidad tenía doble sentido al mirar la realidad de otras mujeres que sufrían estos estragos más agudamente:

*El sudor del trabajo con una máquina no era lo que ellas visualizaban; su aspiración era el servicio y el liderazgo que las mujeres educadas podían entregar a las de clase social inferior necesitadas de comprensión y ayuda<sup>111</sup>*

El entroncamiento entre su malestar, las ideas feministas y la vocación de servicio encontró sentido y acción en las reformas sociales. Desde la campaña presidencial de Alessandri en donde habló del rol de la mujer reconociendo el papel político que el feminismo comenzaba a tener y su potencial como votante cita, las mujeres – principalmente profesionales de clase media- comenzaron a tener un rol en la relación del Estado, las políticas públicas y los problemas sociales.

Desde los primeros intentos de reformas que buscaban subsanar la creciente miseria, los padecimientos físicos y morales, que vivía la sociedad, las mujeres a través de sus profesiones “femeninas” fueron rostro maternal del Gobierno y sus instituciones y de las organizaciones de beneficencia.

En el mismo sentido estas primeras mujeres, que sirvieron fundamentalmente en profesiones de marcado carácter social como ya anticipábamos, fueron politizándose a través de las contradicciones que vivían “sirviendo a la nación” pero siendo ciudadanas de segunda categoría y a la vez a través de los problemas que veían en su diario vivir. Médicos, enfermeras, visitadoras sociales, abogadas, intelectuales y mujeres de distintas profesiones se organizaron para exigir reconocimiento legal y político frente a su labor y su aporte a la nación.

---

<sup>111</sup>Lavrín, Asunción. Op. Cit P - 28

Así, los esfuerzos pioneros del feminismo liberal en Chile fueron en primer momento organizaciones que exigían cuestiones puntuales más que partidos políticos en sí. No obstante, desde 1920 un feminismo cimentado en la clase media, comenzó a fundar partidos femeninos, moderados y más cercanos a organizaciones orientadas asuntos cívicos que a ser organizaciones políticas.

112

Por otro lado, estas mujeres de clase media y profesionales comienzan a percatarse que la educación no es lo que les garantiza su participación política ni los cambios legislativos que van a permitir la igualdad plena. Es por ello que desde la década del 20 en adelante las organizaciones feministas liberales, comienzan también a poner como prioridad en sus demandas la consecución del sufragio universal, con el fin de elegir gobernantes y promover mujeres a cargos de representación. Sólo ello a sus ojos, les permitiría efectivamente conseguir la suficiente fuerza para cambiar los cimientos de la sociedad chilena. Además comienzan a haber demostraciones de descontento y fuerza por parte de estas mujeres en los espacios públicos, acciones directas, concentraciones y acciones legislativas<sup>113</sup>. Ello fue sin duda fortaleciendo a la interna el movimiento feminista chileno y ya para la década del 30 y frente a la inestabilidad política provocada como señalábamos en el capítulo anterior por la crisis mundial del Capitalismo como por los golpes militares y la crisis estatal y de representatividad radicalizaría al feminismo local.

*A partir de los 30 la organización feminista proliferó. Si bien algunas siguieron en el marco de lo cultural otras se declararon abiertamente políticas. Ante un clima de inestabilidad por las fuerzas armadas, quisieron defender el sufragio y las reformas al código civil y al código penal. Un grupo siguió siendo apolítico, el otro político y un tercero sin afiliarse a partidos siguió defendiendo las reformas de leyes sociales ante problemáticas de las mujeres. También los partidos después de la aprobación del sufragio femenino encontraron pertinente potenciar alas femeninas dentro de sus filas y asegurar la elección de sus*

---

<sup>112</sup>Lavrín, Asunción. Op.Cit. P - 381

<sup>113</sup> Montero, Claudia. Op. Cit P - 73

*mujeres. Entre 1930 y 1932 el sufragio fue lo más importante entre feministas.*

114

Tal como señala el párrafo anterior, las organizaciones feministas, que ya existían desde la década anterior, radicalizaron sus acciones. Generaron masivas salidas callejeras, marchas, se reunieron en Congresos y consolidaron sus demandas, manteniendo el voto como uno de los elementos centrales, reconociendo su potencial político para expandir sus demandas:

*El sufragio si bien en términos numéricos no fue determinante si les otorgó un espacio de participación y de presión política a las feministas de la época. Les dio confianza en sus postulados y se avanzó en las organizaciones de mujeres de la época.*

Las feministas liberales se agruparon en distintas organizaciones, con particularidades y posiciones ideológicas que variaron. Una de las primeras fue el Partido Cívico femenino el cual declaró que su feminismo buscaba la igualdad ante la ley de la mujer, sin violencia. Ese feminismo moderado cambiaría radicalmente más adelante, como veremos en el siguiente apartado.

Dentro de sus propósitos esperaba establecer la solidaridad entre las mujeres que estuvieran de acuerdo con el problema de la mujer. Dentro de sus ejes programáticos incluyó la revalorización del trabajo femenino, las reformas sociales enfocadas en la mujer obrera y la profilaxis familiar <sup>115</sup>

Otra de sus organizaciones emblemáticas fue la Unión Femenina de Chile, de un feminismo moderado y progresista que fue lentamente politizándose. Conformada por mujeres de clase media, profesionales que buscaban llegar a todas las mujeres sin destitución.

*(..) Pretendiendo reunir a todas las organizaciones femeninas y feministas chilenas. Unió a los grupos de mujeres obreras, católicas y de profesionales, con el objetivo de pedir los derechos políticos de la mujer. Se planteaba como una organización abierta y nacional, y para la fecha era la organización más*

---

<sup>114</sup> Lavrín, Asunción. Op. Cit P - 374

<sup>115</sup> Montero, Claudia. Op. Cit. P - 73

*importante y efectiva. Sus dirigentes entendían que sin el voto, las mujeres no tenían peso para cambiar leyes que limitaban su propio desarrollo* <sup>116</sup>

En 1932 se formó el Partido Femenino Nacional, de feminismo moderado y progresista. Se formó con la idea de promover la idea del sufragio y sumar a mujeres en esta cruzada y también con objetivos electoralistas: proponer mujeres para las elecciones municipales. Llamó a defender los derechos políticos y sociales de hombres y mujeres en igualdad y a respetar a todos los sectores sociales. En su medio de difusión promovió la organización femenina sin color político. <sup>117</sup>

Los partidos abrieron también espacios a las mujeres, algunos fueron “*la Acción de Mujeres Socialista (1933), del Partido Socialista; la sección femenina del Partido Radical, a través de la Asamblea Radical de Mujeres (1933), y el Partido Comunistas formó la Acción Femenina del partido (1934)*” <sup>118</sup>

Respecto a los esfuerzos orgánicos y políticos de las primeras organizaciones feministas de corte liberal podemos señalar que sin duda fueron piedra angular del movimiento feminista chileno. No sólo por la cantidad de organizaciones que desplegaron, sino que porque fueron sus programas los que le dieron el sello al feminismo de las primeras décadas del siglo XX.

Su accionar puso en una balanza, la exigencia de avances políticos con elementos tradicionales, queriendo avanzar sin perder privilegios situados en lo arraigado de la cultura no sólo chilena, sino de Latinoamérica. Las feministas liberales además de perseguir derechos civiles y el voto hasta en el escalón más alto, proyectaron a la mujer como redentora social, reforzando un estereotipo biológico de la mujer<sup>119</sup> y reafirmando la idea de que las mujeres

---

<sup>116</sup> Ibidem. P -74

<sup>117</sup> Ibidem. P -75

<sup>118</sup> Ibidem, P - 76

<sup>119</sup> Hutchison, Elizabeth. Op. Cit P- 21

querían igualdad en sus capacidades y protección en otros aspectos tales como la maternidad, elemento que sería estratégico en su accionar<sup>120</sup>

**Feminismo socialista: mujeres profesionales y mujeres obreras.  
Organización, discurso y tensiones.**

El feminismo de izquierda tuvo sus primeras apariciones a inicios del siglo XX en las fabricas manufactureras, donde las ideas socialistas hacían sentido a quienes vivían las condiciones más deplorables de la sociedad chilena y las contradicciones del capital: las mujeres obreras. Las primeras asociaciones que fueron parte de esta tendencia, se expresaron en agrupaciones laborales de como lo fue la Asociación de Costureras en 1906, quienes desplegaron movilizaciones por mejoras salariales<sup>121</sup>. Desde sus inicios el feminismo del sector obrero difundió sus planteamientos a través de prensa propia en periódicos como *La Alborada*, y *La Palanca* los que para 1908 agrupaban una serie de artículos que presentaban sus demandas: instrucción y emancipación económica femenina, la lucha contra la violencia hacia la mujer y la "esclavitud de la mujer trabajadora".<sup>122</sup>

Las feministas socialistas basaron gran parte de sus postulados en la teoría marxista. Marx había señalado que las mujeres y hombres vivían una explotación de origen común: la propiedad privada de los medios de producción.<sup>123</sup> Posteriormente las feministas de posición socialista puntualizarían en que la opresión de la mujer, no podría acabar mientras existiera el sistema económico capitalista.<sup>124</sup>

---

<sup>120</sup> Para profundizar en el Feminismo Liberal sus inicios y programa VER: Lavrín, Asunción. Op. Cit.

<sup>121</sup> Ver: Hutchison, Elizabeth. Op.Cit P - 126

<sup>122</sup> Para profundizar en los inicios de la prensa obrera femenina. La Alborada y la Palanca VER: Hutchison, Elizabeth. Op. Cit. P-35

<sup>123</sup>La teoría sobre la explotación del ser humano a manos del modelo capitalista en la sociedad industrial se puede profundizar en la obra angular del autor. VER: Marx, Karl. El Capital. Editor Friedrich Engels. Año 1867.

<sup>124</sup>Gaviola, Edda. Et.Al. Op.Cit P - 18

Además de recoger los postulados clásicos del socialismo, el programa feminista de izquierda estaba profundamente arraigado en la idea de la emancipación femenina y a la vez de la protección de la maternidad y la infancia. Los niños chilenos constituían una bandera inseparable e irrenunciable a la hora de plantearse la liberación de las mujeres<sup>125</sup>

A contar desde 1935 y, ciertamente fruto de la radicalización y fortalecimiento del Feminismo en Chile surge una de las organizaciones emblemáticas del feminismo chileno, el MEMCH con el objetivo de robustecer las voces femeninas e incidir en la política nacional.<sup>126</sup> Este no fue en ningún caso un Partido femenino, sino una organización que se propuso agrupar a mujeres de todas las clases sociales, a pesar de que su programa era esencialmente de izquierda. Sus principales preocupaciones estaban enfocadas en la mujer obrera incluso aunque este grupo estaba compuesto por mujeres diversas y dirigido por mujeres de clase media y profesionales, algunas ligadas al Partido Comunista y otras independientes.<sup>127</sup>

Dentro de su programa, existían elementos claramente distintivos en relación al feminismo más moderado. Entre ellos se destaca la anticoncepción y la maternidad planificada, la cual veían como necesaria para terminar con uno de los padecimientos más grandes de la familia obrera y es especial de las mujeres, la incapacidad de alimentar a sus hijos y la incesante mortandad infantil producto de la falta de recursos y cuidado. Por otro lado y como ya se ha dicho, también recogieron objetivos la lucha por el sufragio y la igualdad plena ante la ley.<sup>128</sup>

---

<sup>125</sup> Illanes, María Angélica. Nuestra Historia Violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente. Santiago de Chile. Ediciones LOM. Año 2012 P - 46

<sup>126</sup> Montero, Claudia. Op. Cit., P- 77

<sup>127</sup> Lavrín, Asunción. Op. Cit. P 392-393

A pesar que en un comienzo se declaraba como una organización sin militancia política, los debates internos y la gran cantidad de comunistas en sus filas, fueron tensionando cada vez más al MEMCH hacia la izquierda, puesto que además de apoyar el amplio programa feminista de los años 30, comenzó a suscribir a demandas políticas de la clase trabajadora, reclamando iguales derechos sociales no solo para la mujer obrera, sino para el hombre y los niños. Posteriormente optaría por ingresar al Frente Popular en 1936 y apoyar su candidatura presidencial cambiando su funcionamiento interno y objetivos<sup>129</sup>.

Para concluir cabe señalar que dentro del feminismo chileno –el liberal y el socialista- no existió una división clara, a veces ello fue planificado para aunar fuerzas y otras veces fue producto de la trayectoria vivida y de las tradiciones. Este fenómeno se explica en parte porque las organizaciones de izquierda poseían dentro de sus fundadoras, directivas y miembros mujeres profesionales y de clase media, quienes habían tomado por opción una lucha más radical. En segundo término porque existió un reconocimiento mutuo entre las demandas que en principio eran liberales: derechos civiles y sufragio y las de las mujeres obreras enfocadas en derechos sociales y laborales y que muchas veces incluso provenían desde la misma elite feminista liberal en palabras de Hutchison<sup>130</sup>.

---

<sup>129</sup> Lavrín, Asunción. Op. Cit.390-392

<sup>130</sup> Hutchison, Elizabeth. Op. Cit. P- 17

## **CAPÍTULO V: VISIONES SOBRE EL TRINOMIO MUJER/MADRE/TRABAJO. POSTURAS EN CONFLICTO ENTRE EL MOVIMIENTO PRO EMANCIPACIÓN DE LAS MUJERES DE CHILE Y LA ACCION PATRIOTICA FEMENINA.**

### **5.1 Introducción**

En el seno de un Movimiento de Mujeres que se había fortalecido, a través de los avances orgánicos, la masividad de convocatoria y su marcada incidencia tanto en el panorama político como en el electoral que tendría como hito la conquista del voto municipal,, se erigieron identidades de Género y de clase que trazarían rutas divergentes sobre el lugar que las mujeres debían tener en la sociedad.

Debido a los procesos de inserción pública que tuvieron las mujeres a partir de los hitos que hemos ido describiendo en esta investigación, su interés por lo que sucedía en el país y el mundo fue creciendo y su opinión pública también, ejemplo de ello son las revistas que examinaremos en este capítulo. La difusión de ideas a través de medios de opinión, elemento fundamental en la arena política, llevó a la mayoría de las organizaciones feministas a tener sus revistas, las que no sólo discutían sobre temas “femeninos”. De hecho, muchos de sus artículos, como también de sus manifestaciones más masivas, se dieron en el contexto de denuncia sobre el complejo escenario mundial. La crisis del 29, el avance del nazismo y fascismo en Europa con Hitler y posterior a la Guerra Civil española con Franco fue uno de los temas recurrentes entre las mujeres chilenas. Además de las manifestaciones a las que llamaron por la paz y el fin de las guerras estas se sumaron a las instancias internacionales como la *Liga Internacional de Mujeres por la Paz* desde donde se articularon políticamente con más fuerza, declarando un férreo rechazo a las violaciones de los derechos humanos que se vivían en el mundo<sup>131</sup>

---

<sup>131</sup> Lavrin, Asunción. Op. Cit. P-139

Por otro lado, además de hacer eco de la difícil situación internacional, a partir de 1934 con la conquista del voto municipal las mujeres se transformaron en protagonistas de la política chilena, incluso en espacios históricamente masculinos, como los partidos políticos, aunque con un poder limitado dentro de ellos.

La derecha, defendía el rol tradicional de las mujeres, y reclutó bajo la idea de la defensa de la familia a un importante contingente. Este sector vio en las mujeres unas aliadas fundamentales en momentos en que su discurso y preeminencia en el escenario político chileno estaba en crisis; de tal forma, pusieron especial interés en incorporar, formar y apoyar la participación de mujeres en la política formal.

Por el contrario, en una primera instancia la izquierda se negó a la participación política de las mujeres, ignorando las demandas feministas de amplitud de los derechos políticos. Esta actitud la justificaron a la luz de los resultados de las primeras votaciones municipales en las que participaron mujeres en 1935, donde el comportamiento de las mujeres benefició a los conservadores. Pero cabe señalar que este resultado se leyó equívocamente, ya que el proceso de inscripción electoral fue excluyente: se requería de dinero para la obtención de la cédula de identidad, además del requisito de saber leer y escribir, lo que se sumaba a un trámite engorroso. Sólo el 6% de las mujeres con derecho a voto estaban inscritas, lo que contrastaba con el 40% que mostraba interés en participar en cuestiones políticas y que se reflejaba en la creciente participación femenina en marchas, charlas y conferencias.

Como podemos ver preliminarmente, los sectores políticos masculinos vieron en las organizaciones femeninas espacios de disputa e intentaron reunir militantes que funcionaran de engranaje entre los partidos y las organizaciones de mujeres, para conquistar el nuevo electorado.<sup>132</sup>

---

<sup>132</sup>Antezana-Pernet, Corinne, *El MEMCH hizo historia*. Santiago: Imprenta SEIT, 1997. P 40.

Adquiere en este marco, especial importancia señalar que dentro del Movimiento existió un amplio espectro de grupos que adscribían a distintas formas de pensamiento y que igualmente, se consideraban feministas y defensoras de los derechos de las mujeres. Sin embargo -tal como veremos en este capítulo- el significado global de su discurso fue distinto entre las organizaciones y muchas veces incluso opuesto.

En función del interés de esta investigación, nos referiremos a dos grupos de mujeres. Uno el MEMCH que como nos referíamos en el capítulo anterior, tuvo un peso político importante, tanto por su convocatoria, como de programa y su diálogo con la política nacional y los Gobiernos. Por otro lado, la Acción Patriótica de Mujeres de Chile, organización ligada al Partido Conservador y la Iglesia Católica, quienes también incidieron en la política nacional, adjudicándose incluso cargos públicos estratégicos.

El contenido de este capítulo contempla una primera parte donde profundizaremos la caracterización de ambas agrupaciones, a partir de lo señalado en el *capítulo IV*, analizando en particular su composición interna, programa feminista, social, y su relación con la política nacional. Además, ahondaremos a través de sus medios propios de difusión –*La Mujer Nueva y Voz Femenina*- la visión que tenían sobre las mujeres, madres y trabajadoras, sus derechos, deberes y rol en tejido social.

## **5.2 LA ACCION PATRIOTICA DE MUJERES DE CHILE: En defensa de la moral y la familia.**

Dentro de las organizaciones femeninas que surgieron en la década de los 30, una importante franja estuvo ligada a un autodenominado “feminismo” que tuvo un discurso y actuar conservador y tradicionalista tal como hemos explicado.

En este sector, las más importantes e incidentes fueron la Acción Nacional de Mujeres de Chile y la Acción Patriótica de Mujeres de Chile, quienes

compartieron los ideales de la defensa de la familia y la patria, y que se diferenciaron sólo en sus alianzas tácticas a nivel político electoral.

La segunda, objeto de nuestra investigación, fue fundada en 1934 por mujeres de la clase alta y media, que tenían como propósito organizar a todas las mujeres sin distinción de clases, con el objetivo de estudiar y resolver los principales problemas que aquejaban a los más pobres bajo los cánones de la Iglesia Católica<sup>133</sup> tal como señalan en su programa de trabajo. De sus objetivos desprendemos las intenciones políticas de su actuar, las que iban en la línea de contener dentro de los marcos establecidos el descontento que vivían las mujeres, principalmente las provenientes de los sectores más pobres, donde la crisis económica se había hecho sentir con más crudeza.

Por otro lado, su declaración de “independencia” y su capacidad organizativa tuvo como resultado una gran cantidad de seguidoras, lo que en su primer año de vida las llevó a decidir su participación en las elecciones municipales. A pesar de que en principio se declararon lejanas a los partidos políticos y dedicadas únicamente a los problemas que concernían a las mujeres, pactaron con el Partido Conservador e incluso posteriormente, en 1938 llamarían a votar por sus candidatos<sup>134</sup>.

Las mujeres que se reunieron para fundar la Acción Patriótica de Mujeres de Chile, tenían ideas claras de hacia dónde debía apuntar el Movimiento Femenino, es decir, cual era la ruta que en el álgido momento propio de la década, en donde las libertades y derechos de su género estaban rompiendo los límites que habían tenido desde los inicios de la República, e incluso antes, las mujeres debían fundar. En el mismo sentido en su Programa de Trabajo declaran que guiará su labor defender y afianzar los conceptos fundamentales de la moral y de las enseñanzas de la Iglesia Católica, el amor a la patria, el respeto a la constitución y a las leyes, la integridad de la familia, el derecho de

---

<sup>133</sup>Lavrin, Asunción.Op. Cit. P - 386

<sup>134</sup>Ibídem.

propiedad individual, la justicia para todos y en todas las manifestaciones de la vida social.<sup>135</sup> Es en esta declaración de principios desde donde podemos esclarecer el límite de los Derechos que a la vez declaraban defender, el marco de la defensa de la mujer, como profundizaremos en este apartado, se da dentro del concepto de familia y de la moral cristiana, lo que implicará profundas diferencias con otras organizaciones de mujeres. Los objetivos que se plantearon desde su fundación, guiaron tanto sus acciones cívicas y sociales como sus alianzas políticas. El reconocimiento integral de los Derechos civiles y políticos de la mujer como pilar fundamental y propósito de su orgánica, y a la vez, velar por el cumplimiento de los deberes de las mujeres dentro de la familia. En su quehacer, defendieron férreamente el matrimonio y el salario familiar, lo que garantizaría la estabilidad económica y la organización de esta. Además, la educación de la mujer la defendieron en la medida de que fuera útil para cumplir la misión social y doméstica de las mujeres<sup>136</sup>.

La relación que tuvieron con el panorama político fue activa, principalmente a través de su participación electoral. Conjuntamente de la lucha por el Voto Universal para las mujeres, desde sus inicios disputaron las elecciones municipales, presentando candidatas propias. La Acción Patriótica de Mujeres ganó la elección municipal de 1935 con una mujer de clase obrera de Santiago, Natalia Rubio; también fue elegida una partidaria más aristocrática, Elizabeth Subercaseaux Errázuriz, la elección de estas mujeres en las municipales se logró con el apoyo del Partido Conservador, pero en su calidad de militantes de la Acción Patriótica.<sup>137</sup> Igualmente obtuvo puestos de Regidoras en Copiapó, San Felipe, Yungay, Melipilla y San Bernardo. Su rol en las elecciones tanto de 1936 como 1938, llegando inclusive en las elecciones de 1938 a invitar a las mujeres a que votaran por los candidatos del Partido Conservador (El

---

<sup>135</sup> Véase en: Programa de trabajo y Estatutos de la Acción Patriótica de Mujeres de Chile. Año 1934. Santiago de Chile. Artículo 2.

<sup>136</sup> Véase en: Programa de trabajo y Estatutos de la Acción Patriótica de Mujeres de Chile. Año 1934. Santiago de Chile.

<sup>137</sup> Lavrín, Asunción. Op. Cit. P -396

Mercurio, abril 1938) estuvo necesariamente entrecruzado con la composición de sus miembros y sus alianzas con el Partido Conservador para quienes era estratégico el conquistar un electorado femenino que a pesar de querer participar con mayores libertades en el espacio público, defendía los valores tradicionales de la sociedad y la posición de la elite.

La Acción Patriótica tuvo especial interés en conseguir mejores salarios, servicios de salud y vivienda pública, a través de la organización de la mayor cantidad de mujeres que pudieran sumar a sus filas. La forma en que la Acción Patriótica buscó llegar a las masas de mujeres que requerían respuestas sobre los convulsos años treinta y los cambios que como género vivían, fue al igual que el MEMCH en parte a través de una publicación propia: *Voz Femenina*, revista donde tanto su Directora Rosa Campino, como abogadas, enfermeras y otras mujeres que engrosaban sus filas, escribieron artículos que reforzaban la línea de pensamiento de la colectividad. Entre 1935 y 1936 *Voz femenina* publicó artículos sobre diversos asuntos, entre ellos el divorcio-al cual opuso una resistencia férrea- un proyecto de ley sobre vivienda, mejoramiento de la educación nacional y un proyecto de ley sobre salario familiar que permitiera que las mujeres pudieran quedarse en casa y criar a sus hijos. Aun cuando convenía que la mujer permaneciera en el hogar un artículo reconoció que la mujer pobre tenía que trabajar para ayudar a su marido. En tales casos, el servicio doméstico era preferible, porque se realizaba al interior de otro hogar, aunque la escritora lamentaba los bajos sueldos que recibían las criadas. La organización mantuvo una oficina de empleos y publicó avisos en busca de cocineras y empleadas para labores de casa con buenas recomendaciones.

<sup>138</sup>Además, sólo tuvo su medio de difusión propio, sino que tuvo el apoyo de otro matutino católico, el diario *Ilustrado*, debido a que sus metas

---

<sup>138</sup>Lavrín, Asunción. Op. Cit. P 386 - 387

sobrepasaban lo meramente político y abarcaban actividades sociales que favorecían a la mujer.

Con su actitud clasista y condescendiente, en donde desde su educación y alcurnia buscaban enrielar a las mujeres pobres, desprovistas de hábitos, higiene, educación y cultura, esta agrupación no se diferenciaba mucho de las antiguas instituciones de caridad.

### **5.3 Voz Femenina**

Tal como hemos dicho, el año 1935 fueron efectuadas las primeras elecciones municipales donde participaron las mujeres tanto a través del sufragio como presentándose a cargos de elección. Es la victoria de Natalia Rubio, mujer obrera, elegida regidora de Santiago en dicha elección la que como señala la editorial del primer número de la publicación Voz Femenina, las impulsa a generar unas páginas de difusión de sus ideas. La revista comienza a circular de manera quincenal a contar de Mayo del mismo año, aproximadamente un mes después de las elecciones municipales, y se declara un espacio de difusión de su programa, como impulso para conseguir el bien público, en tiempos difíciles como lo eran aquellos años.<sup>139</sup> La dirección de la Acción Patriótica declaró la revista como el medio de llegar de manera más íntima y cercana a más mujeres que busquen luchar por la justicia verdadera, declarada en el evangelio, a través de las distintas columnas invitaban a las mujeres a educarse e informarse para sumarse a la misión que a sus ojos era la de toda mujer: la paz y la unión social.<sup>140</sup> Así es como comienza a presentarse este medio, dejando entrever cual era el rol que la mujer debía en primera instancia cumplir en la sociedad, con su nobleza intrínseca buscar la paz y la unión de todos los sectores sociales.

---

<sup>139</sup> Acción Patriótica de Mujeres de Chile. (Mayo de 1935). Voz femenina. Voz femenina, Número 1, 1.

<sup>140</sup> *Ibíd*em P-1

La publicación Voz Femenina fue un medio de difusión política e ideológica como también un medio de propaganda. En sus páginas se incluyeron artículos de opinión, dándole extensas páginas a la ley de divorcio, a la higiene y educación familiar, ofertas laborales, a la situación de las trabajadoras y por cierto, a la difusión de su programa el cuál desde el primer número se declaró independiente:

*La acción patriótica propicia la organización de las mujeres de todas las clases sociales, por encima de todos los partidos, de todos los prejuicios para penetrar y estudiar problemas sociales, a la luz de la doctrina católica; para promover reformas, iniciativas e instituciones útiles en el terreno cívico y social.*<sup>141</sup>

Para esto, proponían una cooperación entre clases que generara una *elite* social basada en elementos como la moral y la virtud, continúa:

*Nuestra institución contaría para alcanzar sus fines, con el esfuerzo unido de todas las clases sociales, como ya se ha dicho, seleccionando sus componentes en la gran masa nacional; y formaríamos una elite donde no tendrían cabida prejuicios que dividen, ni tiene valor la fortuna, sino únicamente las virtudes morales, el espíritu cívico y la preparación de sus componentes.*<sup>142</sup>

Así en Voz Femenina, se profundizó los elementos programáticos a los que invitarían a unirse a sus lectoras, ello con una fórmula que utilizaron las organizaciones femeninas tanto de derecha como de centro principalmente: la invitación a una organización independiente y autónoma que buscaban la cooperación social, donde las clases sociales no existieran y a través de medios como la organización femenina se lograran principios más altruistas como lo era la conquista de derechos plenos. Tal como hemos ido esbozando en esta investigación, varias de las premisas no fueron así en la práctica, por ejemplo, el llamado que haría más adelante la Acción Patriótica a votar por los candidatos del Partido Conservador para las elecciones de 1938 con quienes compartieron valores y principios programáticos los que los llevaron a actuar

---

<sup>141</sup> Acción Patriótica de Mujeres de Chile. (mayo de 1935). Nuestro primer ensayo. Voz femenina, N 2, 2.

<sup>142</sup> *Ibíd.* p 2

juntos en algunas instancias como lo fueron las elecciones municipales de 1935.

### **Feminidad como atributo invariable.**

A través de sus diversas acciones y publicaciones en *Voz femenina*, la organización fue dibujando la imagen e identidad femenina que buscaba elevar: la mujer con una misión social y familiar apegada a los valores morales cristianos, alejada de una transformación integral de la mujer, manteniendo los pilares de la estructura de género erigida desde los sectores conservadores.

Es necesario detenernos, en la idea de que si bien, se buscaba la participación de la mujer en la vida cívica, y como hemos dicho anteriormente en este mismo capítulo, la totalidad de las mujeres que se sumaron a las filas del movimiento feminista se unieron con el objetivo de lograr participación política sin restricciones ni diferencias a lo largo de los años treinta, como objetivo común. La Acción Patriótica lo comprendió a partir de la idea de la mujer como soporte y apoyo del hombre, por su naturaleza virtuosa, con una suerte de determinismo biológico declarado. En una columna llamada "*Nuestro Primer Ensayo*" una escritora apodada *Orbiu* se refiere a las elecciones municipales y el triunfo femenino, haciendo salvedad en que la mujer ha salido victoriosa sin perder su verdadera identidad heroica: el trabajo abnegado, el silencio y la femineidad<sup>143</sup>. Las mujeres serían parte de la política, para trasladar los valores que intrínsecamente le han sido otorgados desde siempre y aportar a la patria, con la misma dulzura que aportan a sus hogares, como apoyo a la labor política masculina. Esta imagen femenina, a la que se refieren busca continuamente en sus declaraciones no ser reemplazada, por una que masculinice a la mujer feminista<sup>144</sup>.

---

<sup>143</sup> Acción Patriótica de Mujeres de Chile. (Mayo de 1935). *Voz femenina*. Número 1, 3.

<sup>144</sup> Acción Patriótica de Mujeres de Chile. (25 de Junio de 1935). *Características de la Mujer*. *Voz femenina*. Número 4,2

La identidad femenina que hemos expuesto, descansaba bajo los preceptos de la Iglesia Católica y a los designios de Dios y como tal debía ser respetada:

*Compárese a veces el entendimiento del hombre y el de la mujer. En nada de parecen y por eso mismo se armonizan, lo que aquel impone ella lo insinúa.*

Y continúa el artículo así,

*Dios no hizo nada más bello que el corazón de la mujer. Es una obra acabada. El del hombre no es sino la sombra de aquel. Ternura, suavidad, apasionamiento invencible, delicadeza y honestidad, intuición, luz, paciente fidelidad y obstinado valor.<sup>145</sup>*

Tal como podemos dilucidar a través de los distintos artículos, en la imagen que la Voz Femenina delinea de las mujeres a través de argumentos morales, científicos y sociales, se busca perpetuar los roles de género que existían hasta ese momento, es decir, mantener el predominio masculino sobre el femenino en lo doméstico y en lo público.

### **Visión sobre el trabajo femenino**

Este grupo puso especial atención en el trabajo femenino, incluso organizaron jornadas para discutir sobre este tema en profundidad con sus socias. Tanto el trabajo de las mujeres “modestas” como de las de situación acomodada presentaría diferencias importantes que demostrarían en profundo carácter clasista de la Acción Patriótica de Mujeres.

El trabajo femenino fue visto por estas mujeres como un fenómeno asociado a la crisis social y económica por la que pasaba el país. La pobreza, la falta de los elementos vitales empujaba a las mujeres a salir fuera del hogar en busca del sustento. Sostenemos, en este mismo sentido que el trabajo, no era parte de la liberación femenina que anhelaban como colectividad, sino que una consecuencia de las nefastas condiciones de vida de la clase trabajadora.

---

<sup>145</sup> Acción Patriótica de Mujeres de Chile. (25 de Junio de 1935). Los problemas de la Mujer. Voz femenina, Número 4, 2.

En este sentido, en numerosas columnas escritas en la publicación *Voz Femenina*, se habla extensamente sobre el trabajo de la mujer. Refiriéndose a la insuficiencia del salario masculino en donde se hace necesaria la *ayuda* de la mujer para el bienestar del hogar<sup>146</sup>, con un esfuerzo inaudito, le hace cara a las injusticias sociales y lucha por la subsistencia de sus familias<sup>147</sup>. Es, por tanto, el trabajo asunto de la mujer pobre, es decir de la que no puede ser mantenida por el marido y en segunda instancia por la protección del Estado, así se desprende de aquello que el trabajo resulta una situación lamentable, no querida para las féminas.

En la misma línea, si la mujer tiene el deber de salir a trabajar, se prefieren trabajos que reproduzcan la *misión* de las mujeres, misión social y doméstica, que no alteren su rol sexual asignado socialmente. Para ello se propone el trabajo a domicilio como preferente, ya sea haciendo aseo, cocinando, cuidando niños y niñas o realizando cualquier labor similar a las que se realizan en el hogar. Resulta interesante a partir del análisis del trabajo femenino a vislumbrar a la vez, que la misión de la mujer como madre es transmitir conocimientos y educación a sus hijos. Discurso empleado, como vimos en el capítulo IV desde el Estado a partir de los debates sobre las leyes de protección social.

*Dentro de la planificación de la asistencia social por vía del Estado, se puso como elemento central a las madres, no sólo porque fueron vistas como la “reserva moral de la nación” –discurso que posteriormente las feministas apropiarían- sino por ser las primeras transmisoras de hábitos, higiene, cultura y educación en los niños y niñas.*<sup>148</sup>

Sobre la educación femenina, la visión que predominó entre las escritoras de *Voz femenina* y así también en acciones como la organización de la Asociación General de Madres de Familia, convocada por la misma presidenta de la A. P. Sara Campino de Morandé fue la que permitiera desde niñas instruirse para ser

---

<sup>146</sup> Acción Patriótica de Mujeres de Chile. (8 de junio de 1935). Salario familiar. *Voz femenina*, N 3, 3.

<sup>147</sup>Ibídem.

<sup>148</sup>Capítulo iv: condiciones de vida y organización femenina. mujeres en el debate público y lucha en la era de la movilización y la esperanza (1930-1941) . p-4

mejores madres y dueñas de casa<sup>149</sup>. Dentro de los objetivos que debía tener la educación escolar para mujeres señalaron:

*Que debe darse a la mujer una suficiente educación y una mejor preparación general, para que cumpla más eficientemente su misión social y familia<sup>150</sup>*

En este mismo sentido la Acción Patriótica propuso cursos femeninos y educación diferenciada para hombres y mujeres argumentando que era un acto absurdo e irracional el enseñarle las mismas cosas a ambos. La educación de las mujeres debía estar enfocada en ser buenas madres de familia, era una especie de perfeccionamiento, de adquirir mayores habilidades para su espacio de desarrollo, que no era otro que el doméstico y acaso, el benéfico.

### **Familia y crianza**

Para sustentar la idea del lugar que según el orden socialcristiano y la moral conservadora la mujer podía desarrollarse de manera habitual, la propuesta del salario familiar, con una imagen de un hombre proveedor calzaba perfectamente en el molde.

*Nuestro ideal debe ser el mantenimiento del salario familiar a fin de que la mujer casada no abandone el hogar y cumpla su misión de madre criando y educando a sus hijos<sup>151</sup>.*

Con el salario familiar como propuesta para terminar con el trabajo femenino remunerado, se desenvolvía todo un ideario sobre la importancia de la familia, la maternidad y la crianza a lo largo de sus publicaciones, como espacio natural y funcional para la sociedad desde donde la mujer debía contribuir.

En Voz Femenina, como hemos señalado a lo largo de este capítulo la Acción Patriótica no sólo defendió el mejoramiento de las condiciones laborales

---

<sup>149</sup> Idea desarrollada en dos oportunidades, a través de las actas de las reuniones de la Asociación General de Madres. Véase es: Acción Patriótica de Mujeres Chile. (de 1935). Asociación General de Madres. Voz femenina, 10, Acción Patriótica de Mujeres Chile. 1 de Noviembre de 1935). Asociación General de Madres. Voz femenina, 11, 2

<sup>150</sup> Acción Patriótica de Mujeres Chile . (15 de Octubre de 1935). Asociación General de Madres. Voz femenina, 10, Acción Patriótica de Mujeres Chile . 1 de Noviembre de 1935)

<sup>151</sup> Acción Patriótica de Mujeres de Chile. (8 de junio de 1935). Salario familiar. Voz femenina, N 3, 3.

femeninas, sino que enjuició en numerosas ocasiones que dicha actividad iba en desmedro de la sociedad. Entre sus publicaciones se refirió a la falta de higiene y el contagio de enfermedades como uno de los peores males de las familias trabajadoras, cuestión que atribuyó al descuido de la mujer en la crianza, limpieza y educación de sus hijos, al tener que pasar gran parte del día trabajando fuera de casa. Con ello se devela en profundidad que en parte las tragedias más significativas de la habitación popular y el hacinamiento se debían a la salida de la mujer del hogar, reafirmado la poca funcionalidad de que la mujer trabaje lejos de la morada.<sup>152</sup>

Dentro del mismo tema, la familia no podía ser diluida, es por ello que se opusieron tal como se muestra en su periódico al divorcio de todas las formas posibles, presentaron cartas al Gobierno, salieron a manifestarse, hicieron trabajo en la calle y por cierto publicaron artículos de opinión internacionales y propios del daño social que significaba otorgar este derecho que a su juicio sólo provocaría que más hombres abandonen mujeres con hijos y las empujen a trabajar fuera de casa. Es menester señalar que en ningún momento se manifiesta que exista algún deseo femenino de querer legislar a favor del divorcio, sino que se atribuye a los hombres como una forma de libertinaje.

Si bien hemos analizado algunos elementos que nos acercan a comprender de mejor manera cual era la visión sobre el trabajo femenino la maternidad y la familia para las mujeres de la Acción Patriótica de Mujeres de Chile, sin duda la investigación queda abierta para reflexionar sobre múltiples cuestiones, Se hace interesante sobretodo detenernos a pensar en el discurso sobre el trabajo y la educación femenina, cargada del deber ser. Del deber cumplir con su rol como madres y esposas ante todo como misión de vida y entonces ¿Quiénes son las mujeres que hacen política o las que se postulan a cargos de elección, las que escriben en revistas y organizan importantes reuniones? Sólo queda

---

<sup>152</sup> Acción Patriótica de Mujeres de Chile. (mayo de 1935). Habitación Popular. Voz femenina, N 2, 3.

señalar que, a través de la revista, existe una diferenciación demarcada entre las mujeres de elite o damas y las trabajadoras que se contradice con el espíritu de unidad de clases que señalan en su programa de trabajo en los inicios de la organización.

#### **5.4 MOVIMIENTO PRO EMANCIPACIÓN DE LAS MUJERES DE CHILE:**

##### **¡Ven mujer a nuestro lado a combatir!<sup>153</sup>**

Esta organización, como esbozamos en el capítulo anterior, fue parte del sector más a la izquierda del complejo panorama de las organizaciones femeninas y Feministas de la época. Fundada a mediados de la década por mujeres profesionales y activistas de los derechos femeninos, como Elena Caffarena y Marta Vergara -quienes condujeron en sus primeros años el MEMCH- marcó un antes y un después en las estrategias de cooptación del entramado femenino, formó para central del gobierno del Frente Popular y tuvo el programa feminista más radical, en palabras de Asunción Lavrin, en toda Latinoamérica<sup>154</sup>

El discurso y programa que buscó instalar el MEMCH si bien se enmarcó dentro la batalla por alcanzar el voto universal, la capacidad de ser elegida para cargos públicos de elección popular y algunas garantías civiles principalmente económicas, tuvo matices y propuestas que develaban una concepción distinta de las mujeres y su lucha. Sus propuestas se centraron en el logro de la emancipación económica, social y jurídica de la mujer. En lo económico la colectividad exigió igual salario entre hombres y mujeres y poder ocupar cualquier cargo rentado para la solución de realidades como la prostitución. En lo biológico demandaron la preocupación de las autoridades gubernamentales y científicas por los repetidos embarazos que desembocaban en abortos clandestinos<sup>155</sup>, siendo la primera organización en incursionar en las reivindicaciones sexuales de la mujer. También hizo peticiones en torno a

---

<sup>153</sup> Segunda estrofa del Himno del MEMCH.

<sup>154</sup> Lavrín, Asunción. Op. Cit. P - 371

<sup>155</sup> Gaviola, Edda. Et. al. Op. Cit. P - 43

enfermedades, miseria o muerte de los niños. En lo jurídico, por último, el MEMCH abogó por los derechos civiles y políticos.<sup>156</sup>

El MEMCH como organización logró instalar varios elementos de su discurso y programa y sumar a una gran cantidad de mujeres a sus filas, si bien a ello contribuiría tanto sus medios de difusión como su rol político en el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, hubo un elemento que marcaría la diferencia: la movilización de masas. Esta organización sería de las primeras en convocar a marchas y concentraciones con gran convocatoria de mujeres, bajo diversos motivos, la lucha por la paz, en contra del fascismo, por los derechos de las mujeres, por el hombre, entre otras; con el objetivo de lograr la consecución de sus reivindicaciones. Esto se realizó tanto en Santiago como en provincias, donde estaban organizados los comités locales

*Memchistas y simpatizantes estuvieron en las calles en movilizaciones por el voto político, contra la carestía de las subsistencias, por el Día internacional de la Mujer, convocado por esta institución en 1936. Contra la firma del pacto militar entre el gobierno de Chile y Estados Unidos [...]*<sup>157</sup>

Así se desarrollaban las movilizaciones, con objetivos que solían relacionarse con la contingencia política: la igualdad de sueldos y salarios entre hombres y mujeres, el divorcio, régimen carcelario femenino, la participación en conferencias internacionales, el cohecho, el apoyo a candidaturas presidenciales, la solidaridad con otros pueblos y el día internacional de la mujer, fueron otros de los variados temas que abarcaron.<sup>158</sup>

Las marchas y concentraciones estuvieron enmarcadas en la idea de la potencialidad no sólo electoral sino que en la capacidad transformadora que tenía la mujer para realizar cambios en todos los ámbitos de la sociedad, sosteniendo que para ello era necesario crear y organizar una conciencia

---

<sup>156</sup> Revista La opinión, P 5-6 27 mayo, 1935. Santiago de Chile.

<sup>157</sup>Gaviola, Edda Et. Al. Op. Cit P- 4

<sup>158</sup>Ibidem. P - 50

femenina progresista masiva, que incidiera desde sus espacios locales, tanto dentro del MEMCH como sindicales y sociales a proteger no sólo la situación de la mujer trabajadora sino también como declararíamos más adelante, del hombre trabajador<sup>159</sup>.

### **La Mujer Nueva: el periódico del MEMCH**

El MEMCH tuvo su propia revista, La Mujer Nueva. En ella transmitió su mensaje al público general, pero principalmente a las mujeres quienes eran sus lectoras objetivas. Ninguna otra publicación femenina de la época, en ninguno de los países del Cono sur, destacó el trabajo y las consternaciones de la mujer obrera con tanta intensidad como esta publicación, el que sería uno de los principales temas entre sus páginas.

A comienzos de 1935, Caffarena escribió uno de los primeros artículos de la revista en que se declaraba que la meta más importante del MEMCH era la liberación económica de la mujer, entendiéndose por ello la conquista del derecho a tener asegurado el mínimo que todo ser humano necesita para subsistir, es decir el pan, el techo y el abrigo.<sup>160</sup> Es así como importantes líneas programáticas de lo que fue el MEMCH se dieron a conocer a través de sus publicaciones en La Mujer Nueva.

### **Composición interna y funcionamiento del MEMCH**

Un grupo de autores entre los que destaca Edda Gaviola nos señala que el MEMCH fue la organización femenina mejor estructurada de todas las que surgieron por esta época y que vieron la lucha femenina de forma integral, mediante un programa de acción claro y consecuente con los principios que sustentaba y agrega, que a pesar de ello hubo fricciones internas imposibles de subsanar a lo largo de su historia como organización. Aún cuando en sus

---

<sup>159</sup> *Ibíd.* P - 43.

<sup>160</sup> Lavrin, Asunción. *Op. Cit.* P 391-392

postulados plateaban la necesidad de incorporar a la mujer “sin distinción de clases, religión, o credo político”, debido al contexto de crisis en que se desarrolló la tendencia fue claramente hacia la izquierda<sup>161</sup>, lo que no significó que esa tendencia fuera uniforme, entre sus miembros hubo militantes de partidos políticos, principalmente del Partido Comunista y otras que prefirieron mantener la independencia de la lucha feminista.

### **¿Por qué se disolvió el MEMCH?**

Finalmente, tres factores incidieron, a nuestro juicio, en el ocaso del MEMCH luego de una larga trayectoria en el movimiento feminista, de casi veinte años. En primer lugar, las divergencias que se produjeron en su interior a partir de su segundo congreso, expresadas en dos tendencias principales: una, que proponía la transformación de la organización en el principal referente de mujeres obreras y otra, que sugería mantener la amplitud social, política y religiosa que había caracterizado al MEMCH desde su fundación. Otro elemento surgió, hacia 1947 como producto de la creciente polarización política, cuya máxima expresión fue la ley que ilegalizó al Partido Comunista en el año 1948. Las mujeres del MEMCH en forma consecuente con sus postulados, se manifestaron contrarias a la exclusión política, lo cual significó su separación de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas y su imagen ante el gobierno como organismo aliado al Partido Comunista. Por último, cabe señalar que tras

---

<sup>161</sup>Gaviola, Edda y otros. Op. Cit. P – 43

la obtención de los derechos políticos, las mujeres del MEMCH; junto a las de otras instituciones femeninas, migraron masivamente hacia los partidos políticos, con lo cual su organización política terminó por debilitarse.

### **5. 5 La Mujer Nueva**

La Mujer nueva fue el periódico del MEMCH entre los años 1935 y 1941. Desde sus inicios fue una publicación de carácter periodístico que contempló noticias, columnas de opinión y propaganda visual con el objetivo de problematizar la condición de las mujeres en la sociedad chilena. Algunos de los temas a los que se refirieron eran abrazados por el movimiento femenino en general y otros fueron vanguardia y polemizaron el carácter de la organización tanto entre sus adeptas como dentro del Movimiento de Mujeres.

El MEMCH, desde las páginas de La Mujer Nueva, no sólo le habló a sus adeptas y sino que interpeló a los políticos y a la sociedad en conjunto. Sostuvo propuestas para mejorar las condiciones de vida de la clase obrera y media y problematizó sobre la pobreza y la relación con la maternidad y el espacio acceso laboral femenino. Junto con apoyar las campañas para sensibilizar a la población y a las autoridades gubernamentales sobre el derecho a voto presidencial femenino en sus páginas como ya esbozábamos se dedicó a opinar sobre el problema del trabajo femenino ampliamente. El debate sobre el trabajo femenino en general y el trabajo femenino industrial en particular, permitieron constatar que la pobreza femenina poseía características específicas que repercutirían en sus familias e hijos

Además en sus páginas *La Mujer Nueva* abordó discusiones que se daban en el movimiento femenino chileno, habló sobre la identidad femenina, el determinismo biológico al que eran a su parecer, sometidas culturalmente, las trabas para su sindicalización y organización, entre otras importantes cuestiones.

Algunos de estas opiniones y debates serán abordados a continuación, principalmente los que respectan a la identidad de género que propusieron, los problemas y propuestas sobre el trabajo femenino y la maternidad y los derechos reproductivos.

## Imagen de la mujer

*Mujer, rezongas entre dientes por tu vida de perros.  
La jornada de trabajo embrutecedora: la vuelta a la casa para seguir trabajando: cocinar, lavar,  
barrer, atender a los niños desnudos y descalzos; el hijo enfermo que no se puede atender  
debidamente; un hijo cada año...  
Nunca, nunca un descanso, nunca una satisfacción, nunca una alegría. [...] Tu niñez, como la  
de tus hijos: el pan medido, las frutas y los dulces en vidrieras utópicas; la promiscuidad del  
conventillo; suciedad; de la escuela vagos recuerdos: o-j-o, silabario, 21 de Mayo. Luego, la  
vida, la vida brutal, el trabajo, los hijos; todo, demasiado pronto. [...] ¿Por qué tener que esperar la muerte para hartarse y descansar?<sup>162</sup>*

A lo largo de sus años de publicación, en pleno debate dentro del Feminismo chileno y latinoamericano, sobre el lugar de la mujer en la sociedad, cómo debía ser tanto en el plano público como en el plano privado y diversas cuestiones relacionadas con las construcciones de Género fuertemente enraizadas en la conservadora sociedad chilena, la Mujer Nueva propuso en sus páginas una transformación de la mujer de manera integral, remediando todos los preceptos hegemónicos sobre la “naturaleza femenina”, sus características biológicas, su carácter débil y su sumisión inherente a su condición de fragilidad, en sus primeros años al padre y luego al esposo, que se extendían desde el plano sexual, al económico, patrimonial y cultural.

*[...] Hasta nuestros días, se ha considerado a la mujer como un ser inferior al hombre, como un objeto de propiedad privada, como carne de explotación o de lujo y se le ha negado toda capacidad intelectual. Así vemos que la preparación que se da a la mujer durante su vida, es para que desempeñe un papel pasivo y sumiso, impidiéndole toda posibilidad para un desarrollo integral. [...] <sup>163</sup>*

---

<sup>162</sup>Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena. (8 de Diciembre de 1935). Rebelión. La mujer nueva, 2, 2.

<sup>163</sup>Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena/ Sara Belmar. (Enero de 1936). La mujer en el mundo actual. La mujer nueva, 3, 2.

El MEMCH propuso la desmitificación de estas condiciones como parte de la constitución humana de la mujer. Señaló su fuerza y resistencia al soportar la doble explotación que significaba encargarse sola a los quehaceres del hogar y la crianza y por otra parte trabajar fuera de la casa para mantener a sus hijos y a sí misma, lo que distaba en la realidad, de la imagen de fragilidad que desde los sectores más conservadores se proponía.

*La Anatomía, la Biología y la Antropología prueban que ninguno de los sexos posee cualidades biológicas que lo hagan superior al sexo contrario, que no hay diferencias fundamentales ente el hombre y la mujer aparte de sus funciones sexuales: las condiciones biológicas de la mujer son distintas, pero no inferiores. A esta diferenciación de funciones sexuales de la mujer se ha dado en llamar "su tragedia biológica" [...] Por otra parte el concepto de tragedia biológica de la mujer está destinado a pasar a la historia como uno de tantos prejuicios usados por la burguesía, pues justamente estamos presenciando la forma en que tiende a solucionarse este problema en la Rusia Soviética, el único país donde se empieza a vivir una nueva vida, más justa y más humana, llena de realidades y promesas [...]*<sup>164</sup>

Si bien debemos apuntar, existieron opiniones que dudaban de la capacidad organizativa y su potencialidad emancipadora en la mayoría de los artículos primo una visión de igualdad en relación a sus pares masculinos, a nivel intelectual, laboral, político y social.

Las dudas radicaban por un lado en la falta de educación en la mujer, que se dio principalmente las escasas posibilidades de acceso y de condiciones en general que se lo permitieran. Y por otro, que su misma realidad social, reprimida y controlada siempre por un tercero, la habría hecho temerosa de ir en contra de lo establecido. Esta realidad presentaba una desventaja para la mujer y su principal propósito: su emancipación jurídica, cultural, política y

---

<sup>164</sup>Ibidem.

biológica y a través de sus publicaciones el MEMCH buscó instalar una identidad combativa, de heroísmo y de patriotismo entre sus adeptas.

*Nosotras queremos despertar en la mujer el verdadero espíritu de la tradición chilena, que no es ese espíritu de sumisión y de “acéptalo todo” de que se nos pretende impregnar, desfigurando para ello la historia y desfigurando los hechos. No, todo lo grande, todo lo heroico que se ha hecho en este país ha sido engendrado por un arraigado espíritu de lucha que hoy se escamotea en la enseñanza de los hechos. Todas las conquistas en el terreno político, educacional o en el que sea, no han sido jamás otorgadas magnánimamente por las clases poderosas como se nos pretende hacer creer. Todas han sido ganadas palmo a palmo a la pléyade de los en-pretendido gobernar a Chile como amos y señores. Y contra ellos más que contra nadie, han tenido que luchar las mujeres chilenas, cuando han deseado ocupar un sitio en la Universidad, en la enseñanza o en las carreras liberales<sup>165</sup>.*

Esta visión de las mujeres, tal como hemos visto anteriormente, fue completamente rupturista y se erigió a contrapelo de lo que el conservadurismo chileno, así como de propuestas que desde regímenes totalitarios como el Fascismo habrían trazado para las mujeres. Al hablar del Fascismo internacional entre sus páginas, criticaban esta imagen que buscaba a su juicio buscaba perpetuar las injusticias a las eran sometidas:

*‘La mujer al hogar’, gritan impúdicamente los bufones de pacotilla de Hitler, Mussolini, Goering y compañía. ‘Hijos de la patria’, es su voz de orden. ‘El lugar sagrado de la mujer es el lecho, el fogón, la aguja, la escoba’. ‘La mujer es la reina del hogar’, repiten por medio de todos sus altos parlantes. Es el espejuelo de lujo con que quieren cegarnos<sup>166</sup>.*

---

<sup>165</sup> Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena/Marta Vergara. (Noviembre 1937). ¿Cuál es la situación de la mujer?. La Mujer Nueva, 18, 3.

<sup>166</sup> Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena/Sofía Martínez. (8 de Noviembre de 1935). Las Mujeres y el fascismo. La Mujer Nueva, 1, 1.

## Trabajo femenino

Entre las preocupaciones centrales del MEMCH estuvieron las condiciones de trabajo, principalmente de la mujer proletaria. Tanto las mujeres de clase media como las de clase obrera que componían las filas del Movimiento consensuaron que quienes sufrían en mayor medida los estragos del ordenamiento económico y de la crisis de la época eran las mujeres pobres que no tenían más opciones que trabajar. A pesar de poner la centralidad en ellas, también reconocían que las mujeres de clase media estaban en desmedro de sus pares masculinos en distintos planos del mundo laboral.

Las injusticias más sentidas en el plano del trabajo fueron la inequidad de los sueldos con sus pares masculinos, las largas jornadas de trabajo sin ninguna regulación, las condiciones míseras en que este se desarrollaba tanto en las industrias como en el servicio doméstico, tales como la falta de ventilación, higiene, lugar de descanso, entre otras y la vulnerabilidad absoluta en que quedaban las mujeres que estaban embarazadas y en el período de la maternidad, al no ser respetadas muchas veces las leyes de protección femenina. Si bien, la protección de las mujeres en su condición de madre fue defendida en *La Mujer Nueva* extendiendo sus propuestas a aspectos hasta ese momento no considerados como la duración del pre y post natal y la mantención del salario en el período de reposo, se quedó sólo ahí, si no que propuso ampliar la legislación de protección a la totalidad de la clase obrera argumentando que era esta en su conjunto la que vivía las mismas condiciones de abuso por parte de los patrones.

Para conseguir revertir la situación que vivía las mujeres, el MEMCH alentó a sus pares a organizarse, como pieza clave para la transformación de sus condiciones de trabajo. A través del análisis de los elementos como el peso del trabajo asalariado y doméstico para las mujeres, de la crianza de familias numerosas, animó a las mujeres a sindicalizarse.

*La mayor parte de las mujeres que trabajan 12 horas diarias para ganar \$0.50 no tienen vida activa en las organizaciones. Las razones son dos: el complejo de inferioridad adquirido culturalmente al ser tratada como débil, inferior, incapaz; y su condición de madre. Las mujeres que trabajan, al abandonar la fábrica deben ir a sus hogares donde las esperan sus hijos pequeños que es necesario alimentar, las ropas que es necesario zurcir y la escasa comida que es necesario preparar.* <sup>167</sup>

Complementariamente en sus publicaciones analizó la falta de sindicalizaciones producto de las lógicas capitalistas de producción:

*Doble jornada de trabajo. En el régimen capitalista ella no tiene derecho a descansar... [...] Se comprende, pues, que las sesiones de los sindicatos se vean desiertas de mujeres con ese trabajo constante y obligado*<sup>168</sup>.

Para liberar a las mujeres de las condiciones de vida, no sólo propusieron en la transformación de las dinámicas del trabajo, si no que el movimiento emancipacionista planteaba modificar el régimen económico, pues sin ello las condiciones de la mujer no podrían ser efectivamente revertidas. Esto debido a que en ellas, es decir en las mujeres, recaía el peso de la constitución de la sociedad<sup>169</sup>. Así a su análisis se suma un elemento general, que es el valor de la mujer a través de su función reproductiva como pilar de la sociedad capitalista, análisis ligado a la vez a la tendencia política de izquierda y marxista a la que varias de sus escritoras y militantes adscribían.

Por último, dentro de la problemática de la explotación laboral femenina y la falta de legislación y regulación para desempeñar su labor, se criticaría el doble discurso de los sectores conservadores, quienes se mostraban públicamente a favor de la legislación protectora, pero por otra parte veían el trabajo femenino como una situación a superar, para que esta volviera al hogar y a cumplir su

---

<sup>167</sup>Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena. (Enero, 1936). Las Organizaciones y la Mujer obrera. La Mujer Nueva, 3, 4.

<sup>168</sup>Ibidem.

<sup>169</sup> Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena. María Antonieta Garafulio. (8 de Noviembre de 1935). Proyecciones del movimiento emancipacionista chileno. La Mujer Nueva, 1, 2.

misión como madre y esposa, tal como desde la Iglesia Católica y las organizaciones de beneficencia se decía.

### **Sexualidad, maternidad y familia**

*¡Exigimos una maternidad feliz para las madres proletarias, como también una infancia feliz para los niños de las mismas; queremos una Patria grande, sin miserias, sin dolor y sin injusticias!*<sup>170</sup>

En el discurso del MEMCH la mujer-madre era el ícono de las injusticias así como también la llamada a transformar la realidad. Es que eran las madres, no sólo para el MEMCH sino para el Movimiento de Mujeres en general, a través de una imagen idílica y heroica las que representaban al grueso femenino y simbolizaban a la vez sus máximas virtudes. Esto lo podemos apreciar el afiche del primer congreso del MEMCH donde se muestra una mujer con un niño en brazos, en postura de combate<sup>171</sup>. Si bien coincidió con otras corrientes feministas en tomar la imagen de la madre como ícono de fortaleza y heroísmo, su propuesta fue más allá, problematizando lo que significaba en palabras de escritoras de la Mujer Nueva la maternidad obligada. Es por ello que dentro de la idea de transformación integral de la mujer que contemplaba la superación de los roles tradicionalmente asignados un punto central fue la maternidad, y esta vista como una traba para la emancipación, en tanto fuera obligada, es decir sin derecho a optar por ella y amarrara a la mujer al hogar y la crianza como única opción posible de desarrollo.

*[...]Respecto a la limitación de la natalidad y todos sus anexos, hay que repetir hasta el cansancio que no es éste un problema de ética, sino de una trascendencia económica, por tanto, no debe ser tratado ni sectaria ni sentimentalmente, sino con un criterio que consulte puntos de vista científicos y económicos. Es un deber propiciar la maternidad consciente. La gestación y la*

---

<sup>170</sup> Movimiento Pro Emancipación de la Mujer chilena/ AldaBarella (diciembre de 1936). Concentración en Valparaíso. La Mujer Nueva, 12, 7.

<sup>171</sup> El afiche del primer Congreso del MEMCH en donde aparece la imagen se encuentra en el anexo 1.

*delibérenla son apenas el comienzo de una maternidad bien entendida. Hasta ahora el ser madre ha sido un arte más o menos espontáneo: debemos trocarlo en una función racional y precisamente orientada, de acuerdo con los modernos cánones sobre la posición y objeto del individuo en el medio que le ha tocado nacer. Para ello, es preciso que las futuras madres tengan una preparación fisiológica adecuada y que estén capacitadas intelectualmente para guiar a sus hijos en los primeros pasos de la vida que son decisivos.*<sup>172</sup>

Tal como señala este artículo sobre las proyecciones del Movimiento Feminista, fue un objetivo del MEMCH racionalizar y desmitificar la maternidad, como acto *natural* y espontáneo que debía ser recibido con dicha al momento de la gestación, tal como proponían organizaciones de corte conservador. La maternidad sin planificación, era una de las principales razones de la pobreza y de la mortalidad infantil según el MEMCH. Así elevaron una fuerte crítica a la sociedad chilena, que mantenía a las mujeres madres y trabajadoras en situación de explotación y precariedad,

*¿Cómo puede la madre obrera proporcionar a sus hijos la alimentación mínima suficiente para abastecer las necesidades imperantes de sus tiernos organismos en desarrollo? Es un problema cuya solución está en pugna con los intereses egoístas de los sostenedores del actual sistema social. Las fuentes de producción de la mayoría de los alimentos fundamentales están en manos de los latifundistas, secundados en su afán de lucro y explotación por capitalistas extranjeros y nacionales, con la despreocupación más absoluta del Gobierno.*<sup>173</sup>

En el mismo sentido, a pesar de que propusieron planificación de la maternidad para la totalidad de las mujeres, diferenciaron las situaciones según clases sociales. Para ellas la mujer acomodada se encontraba en ventaja ya que si bien la crianza también constituía muchos sacrificios, encierra también muchas alegrías, ya que contaba con los medios para una buena alimentación, empleada doméstica entre otras cosas que distaban de la realidad de la

---

<sup>172</sup>Garafulio, María Antonieta Op Cit. P- 2

<sup>173</sup> Dr. Hammer. (8 de Noviembre de 1935). Los niños proletarios tienen hambre. La mujer nueva, 1, 2

maternidad obrera, levantando como consigna: Quela madre trabajadora tenga tan sólo los hijos cuya posibilidad de vivir esté asegurada”<sup>174</sup>

Siendo vanguardia dentro del Movimiento Feminista de la época, propusieron avanzar en materia de derechos sexuales con medidas como el control de la natalidad y la educación sexual, fundamentado en la incapacidad económica de las familias obreras de mantener la gran cantidad de hijos e hijas solían engendrar y de los cuales un gran porcentaje terminaba desnutridos o fallecidos. Por lo mismo sería una pieza clave según el MEMCH de la emancipación femenina, trayendo consigo mejor calidad de vida, menor explotación doméstica y menos horas extras de trabajo remunerado.

En segundo lugar sobre el embarazo demandaron al Estado garantías de protección a las madres que contemplaran el proceso completo de gestación, es decir, desde el momento de la concepción hasta los primeros meses de vida. El objetivo de estas medidas estarían enfocado en proteger tanto a la madre como al hijo o hija y a -si así quería la madre- poder mantener su fuente de trabajo, sin despidos arbitrarios.

Dentro de las acciones concretas se enfatizaba en cuestiones como el convenio firmado y ratificado por Chile, de que se le dé a la madre obrera u subsidio de maternidad pagado por el tesoro público, o en su defecto por un sistema de seguro. Criticando que el Código del Trabajo establece que sólo le pague el Seguro Obrero una parte de su salario y que el resto lo pague directamente el patrón a la mujer embarazada. Haciendo hincapié en que en la mayoría de las situaciones el patrón no se lo paga y que la pobre mujer trabaja hasta el último día de su enfermedad, porque no puede vivir con la cuarta parte de su salario.

Otras demandas fueron salario para la mujer igual que para el hombre, a base de un salario mínimo. El que se hagan cumplir los reglamentos sobre salas-

---

<sup>174</sup> Movimiento Pro Emancipación de la Mujer chilena/ Marta Vergara (Febrero de 1936). Necesidad del control de los nacimientos: el problema del aborto y la mujer obrera. La Mujer Nueva, 4, 1.

cunas, la extensión de los servicios de maternidad a todas las mujeres que no recibían este subsidio, como son las empleadas domésticas, las empleadas de hospital, las profesoras, las campesinas, las maestras, las empleadas fiscales, etc.<sup>175</sup>

Buscando superar lo que se había comenzado a agestar a través de la legislación social a inicios de los 20, señalan en su programa:

*(...) el Código del Trabajo, para proteger a la mujer obrera es de carácter restrictivo, y la verdad es que una sincera protección no puede limitarse a prohibir disminuyéndole sus posibilidades económicas, sino que debe protegerle reservándole los trabajos compatibles con su condición biológica*<sup>176</sup>

Su crítica apuntaba a que se debía ampliar la legislación y garantizar las condiciones para congeniar la maternidad y el trabajo, superando la visión de que la madre estaba incapacitada para trabajar, lo que se traducía en un listado de prohibiciones: ciertos lugares de trabajo, actividades y horarios a los que se les vetaba, que muchas veces las dejaban sin fuente de ingreso, siendo despedidas. En otras palabras, se buscaba superar ese enfoque y reemplazarlo por uno que garantice que mantenga su trabajo, mayor fiscalización y un pre y post natal efectivo. Además de la protección social a las madres, enfatizó en la importancia de educarlas para que los niños nacieran sanos y fueran “útiles” para la sociedad en el futuro. Los conocimientos además le permitirían reclamar por sus derechos y dejar su sumisión tanto en el matrimonio como en el plano social.

Como última cuestión en relación a la maternidad y el trabajo el MEMCH defendió en sus páginas el salario familiar, sin embargo este no solo sería un derecho otorgado al hombre como símbolo proveedor, si no que en igualdad para ambos sexos. Ello enmarcado en la idea de que existían mujeres jefas de hogar, es decir que además de criar mantenían el hogar, ya sea por ser viudas,

---

<sup>175</sup> Movimiento Pro Emancipación de la Mujer chilena/ María Aracil (Enero de 1936). ¿Qué es la conferencia Panamericana? La Mujer Nueva, 3, 1

<sup>176</sup> Programa Congreso MEMCH. Pág 6.

abandonadas, separadas de hecho o simplemente madres solteras. En este mismo sentido, la realidad de la madre soltera no planteaban resolverla a través de las organizaciones de beneficencia, sino que con derechos sociales garantizados por el Estado.

## **5. 6 El MEMCH y la Acción Patriótica de Mujeres de Chile: divergencias en sus medios de difusión**

### **La mujer: ¿Ángel del hogar o revolucionaria?**

Desde sus posiciones sociopolíticas ambas orgánicas erigieron identidades femeninas contrapuestas, con características y potencialidades que, es necesario señalar, apuntaban a proyectos distintos, unos en emergencia y otros hegemónicos hace mucho tiempo en la sociedad chilena.

Tal como pudimos analizar en *Voz femenina*, la Acción Patriótica de Mujeres respondió a lo que -como señalamos en un capítulo previo- fueron organizaciones más similares a las organizaciones de caridad y beneficencia ligadas a la Iglesia que a los preceptos transformadores del Feminismo. Y como tales perpetuaron un modelo femenino tradicional y conservador directamente ligado a los cánones de la Iglesia Católica. Ello lo podemos notar en primer lugar en su postura sobre las mujeres en el espacio público, las que no debían a su juicio opacar a los hombres ni intentar competir con ellos y por tanto sentirse al mismo nivel si no que aprovechar sus dones de ternura y paciencia para aportar una visión desde el corazón. Ello porque además, desde una explicación determinista, Dios le había entregado a la mujer un carácter dulce, paciente y sobretodo el don de pensar desde lo emocional y no desde la cabeza: ello asociado a su visión como sobre la mujer y el hogar, lugar en el que ella debía “reinar” e iluminar con su trabajo doméstico y servir a esposo e hijos. En definitiva, la mujer tenía un carácter hecho a la medida de las

necesidades del hogar y la familia, ahí pertenecía por encargo divino y esa era su misión en la vida la que a veces se ampliaba al resto de la sociedad cumpliendo *ciertas* misiones sociales.

Por otra parte, en contraste, la visión que tenía el MEMCH sobre la mujer no estaba en ningún caso asociada a un orden biológico. Señalaban algunas de sus escritoras, que efectivamente había un carácter temeroso y paciente de la mujer pero que había sido formado a través de la sociedad, que la había privado de educación y cultura, además de derechos, haciéndola creer que debía soportarlo todo es pos de defender a la familia, sus hijos. Esto, para las mujeres del MEMCH era una de las trabas que no permitían su emancipación.

Es por eso que señalaban que la mujer podía y estaba a través de los movimientos de mujeres, revirtiendo esa realidad. Así trazaban una identidad en donde la mujer era independiente, tenía derechos en igualdad a los hombres, educación también y posibilidades de decidir sobre su cuerpo, su sexualidad y sus hijos. Esta identidad femenina, es la que no sólo se proponía en la revista La Mujer Nueva, sino que en su programa, en las convocatorias que hacían a manifestarse en teatros, etc, llamándolas a emanciparse y lograr una igualdad integral.

### **¿Qué representó el trabajo femenino?**

En primer lugar cabe señalar que ambas organizaciones mostraron una preocupación por las condiciones laborales femeninas, principalmente en el espacio doméstico y en las industrias, haciendo un diagnóstico común de las arbitrariedades por parte del empleador, de la falta de inspección de los lugares de trabajo y de una legislación insuficiente. También coincidieron que en su mayoría eran mujeres pobres las que eran sometidas a las malas condiciones de trabajo y diferenciaron la realidad de la mujer obrera y la de clase media, la mayoría profesionales, las que tenían un poco mas de garantías.

Sin embargo, ligado a su visión de género y su trasfondo político ideológico, atribuyeron el trabajo a distintas condiciones y dieron distintas soluciones para superar la realidad que vivían las trabajadoras.

Para la Acción Patriótica el trabajo de la mujer obrera (diferencia con las profesionales) era un pesar, una situación temporal y muchas veces obligatoria que debía ser superada para que la mujer pudiera volver al espacio doméstico. Si bien proponían la solidaridad femenina y la organización por ramas de trabajo, lo veían como un movimiento autónomo e independiente de las corrientes políticas (ya que primaban principalmente las socialistas y anarquistas). Lo más importante es que si bien alababan el trabajo de las visitadoras sociales o enfermeras pues eran profesiones femeninas que extendían su misión en el hogar al plano social, abogaban por que la mujer no tuviera que trabajar, para ello lo mejor era estar casada y profundizar en materia del salario familiar donde el hombre llevara el sustento diario. Vale destacar que esa era una de las razones por las que estaban en contra del divorcio.

Por otro lado, el MEMCH distaba de esta postura. Si bien, veía el trabajo como un pesar muchas veces para las mujeres esto era por las condiciones en que se desarrollaba y no por el en sí. Por lo que su propuesta se puede resumir en garantizar las condiciones y los derechos que les permitieran salarios dignos y condiciones para realizarlo. Esto se lograría a través de la organización femenina y la sindicalización, llamando a las mujeres a unirse para lograr mejores condiciones y dar un salto a lo político para superar la economía capitalista, desde donde se sustentaban las condiciones de explotación. En esta visión se desprendía un llamado a las mujeres no a volver a la casa, sino a sumarse a la lucha por la superación de la explotación.

## **Maternidad como misión o maternidad como opción**

Relacionado directamente con el trabajo y la precariedad económica. Ambas organizaciones coincidieron en que la mujer trabajadora eran salvo excepciones: madres. Madres que buscaban mejorar las condiciones económicas, de alimentación y habitación de sus hijos e hijas.

En esta temática podemos ver la oposición absoluta de estas dos organizaciones, ambas llamadas “feministas”. En *Voz Femenina*, se le dio un énfasis importante a la maternidad como función biológica de la mujer, como destino de vida y misión a la que se entregaba con alegría. Sin embargo y en contradicción con aquello se hablo de las madres solteras, como un fenómeno importante, la vivían las peores condiciones y debía llegar incluso a lo más bajo que era la prostitución. Y señaló que la emancipación de la mujer debía estar alejada de la idea de abandonar la maternidad, de todos los hijos que vinieran al mundo, puesto que no podía una mujer considerarse cumplidora de su fin en la tierra sin haber hecho su obra como madre.

Como contraparte, para las feministas del MEMCH la maternidad debía ser una opción, es decir regulada a través de la anticoncepción y la educación sexual como ya señalamos, puesto que la maternidad obligada sería uno de los principales males de la mujer y también de los niños que nacían desprovistos de un hogar y comida lo que muchas veces hacía inviable la vida. Además para estas la relación entre maternidad y trabajo, para las mujeres pobres era indisoluble, lo que en muchas ocasiones llevaba a situaciones de abuso laboral, de extensas jornadas, malas pagas, etc. por lo que se hacía más necesario terminar por motivos morales y emocionales con la maternidad desregulada.

Respecto al concepto de familia, se enfocaron más que en la protección del matrimonio como lo hizo Acción Patriótica, en reconocer a la mujer como potencial jefa de hogar y proveedora, con lo que a la vez exigían una reformulación al Estado de Compromiso, de su visión sobre la familia.

## **Conclusiones**

Desde que las mujeres se insertaron en el mundo del trabajo en nuestro país, han existido por un lado requerimientos para mejorar las condiciones laborales y por otro, quienes se resisten a ello. La realidad de estas mujeres es que al ser madres y trabajar, han vivido en una suerte de inestabilidad que desemboca en una doble labor y escasas condiciones para realizarlo, siendo muchas veces tildadas de “problema” para los empleadores y -en la actual lógica neoliberal- como poco deseables y rentables para el mercado. Esto en una compleja dinámica ha dialogado con discursos conservadores que promueven como ideal la permanencia de las mujeres en los hogares y otros proteccionistas que resguardan a la mujer y a los niños desde la lógica de la privación.

Nos planteamos como hipótesis que en la década del 30 en nuestro país surgieron desde las mujeres discursos que se contrapusieron sobre una realidad que se hacía cada vez más visible: mujeres que eran madres y que además trabajaban para subsistir, por diversas razones. Analizamos los discursos de la Acción Patriótica de mujeres de Chile y del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile a través de sus medios de difusión la revista “Voz Femenina” y “La Mujer Nueva” respectivamente. Para ello realizamos cinco capítulos de estudios de los que concluimos lo siguiente:

En el primer capítulo realizamos un balance historiográfico respecto a la relación entre maternidad y trabajo y los discursos femeninos. Es ahí donde se enmarca nuestra primera conclusión, en la cual sostenemos que sólo se ha tocado de manera tangencial la relación entre las condiciones laborales de las mujeres madres y los discursos políticos emanados desde organizaciones de mujeres, enfocándose más frecuentemente en el diálogo entre mujeres y Estado. En segundo lugar ligado con lo anterior en que existe un importante vacío en el análisis de discursos y praxis política de las organizaciones de mujeres, más allá de lo testimonial.

A partir del capítulo, *Panorama de la década: Crisis económica y conflictos políticos, viejos y nuevos actores en tensión* en donde realizamos una contextualización histórica, concluimos que a partir de la crisis que detonó con el crack del '29, configuró un escenario político-social a partir del cual las condiciones de vida de los sectores de trabajadores y trabajadoras fueron en decadencia en todos los ámbitos de la vida. Con esto nos referimos a que a partir de la falta de recursos, la inestabilidad política entre los conflictos de la oligarquía y los sectores emergentes como lo fue la burguesía y la clase media, la cesantía por la dependencia económica internacional que mantenía Chile a través del modelo mono exportador las condiciones laborales y familiares fueron cada vez más inestables y frágiles.

Por otra parte, que en este mismo contexto germinó con mayor fuerza la organización de nuevos actores sociales, franjas buscaban darle solución a la crisis, entre los que proliferaron organizaciones estudiantes, de profesionales ligados a la clase media y por cierto femeninas que participaron de en la construcción de proyectos sociales y políticos en abierto conflicto con la Oligarquía.

En nuestro cuarto capítulo realizamos un recorrido por las condiciones de vida femeninas, en el ámbito de salud, educacional y laboral y frente a ello la respuesta tanto desde la política institucional como las repercusiones que tuvo en el fortalecimiento del Movimiento de Mujeres en Chile. A partir de ello concluimos que hubo un giro en las políticas de salubridad y sociales a partir de una mirada estatal proteccionista enfocada en las mujeres, como parte del desarrollo del Estado de Compromiso, estrategia que instauró moldes definidos sobre el rol de las mujeres, su función social y los límites de su participación pública que fueron en un inicio de manera general –aunque con matices- consenso entre los distintos sectores políticos.

Una segunda conclusión aparte de este capítulo de trabajo es que en la década e influido de manera directa por las complejas condiciones de vida femeninas y la acción política institucional, se configuraron organizaciones de mujeres tanto conservadoras, como liberales y progresistas que buscaban darle respuesta a las interrogantes que se habían abierto sobre el rol de las mujeres una vez estas se habían establecido en espacios anteriormente privados para ellas como lo eran ciertos trabajos, profesiones, la universidad y la política.

En tercer lugar concluimos a partir de este apartado que las mujeres organizadas buscaron ampliar sus espacios de participación, por lo que fue transversal la demanda por más derechos civiles que se sintetizó en el derecho al sufragio universal, aspecto que fue transversal al Movimiento de Mujeres tanto feminista como conservador.

Finalmente en nuestro quinto capítulo, desarrollamos una línea de trabajo para validar nuestra hipótesis, en donde utilizamos diversas variables de estudio que comparamos a través de las revistas de los dos grupos de mujeres que nos propusimos analizar, el MEMCH y la Acción Patriótica de mujeres de Chile. A partir de este capítulo sostenemos que en ambos casos, hubo una relación entre estas organizaciones y sectores políticos tradicionales, en el caso de la Acción Patriótica con el Partido Conservador y en el caso del MEMCH con el Partido Comunista y posteriormente con el Frente Popular lo que permeó sus discursos frente al trinomio mujer, maternidad y trabajo desde posiciones político ideológicas comunes con dichas tendencias y que se expresó en sus medios de difusión. Y que en ambos casos ello no se dio sólo desde donde surgieron estas organizaciones, es decir, a través de sus fundadoras, sino que hubo un diálogo constante y acciones comunes tanto con el Partido Conservador como con el Frente Popular respectivamente.

Concluimos que a través de la Mujer Nueva, el MEMCH propuso una mirada sobre las mujeres, la maternidad y el trabajo que apuntaba en la dirección de

otorgar derechos que protegieran su condición de madre como el pre y el post natal y que a la vez reconocieran como legítima opción de trabajar y de mantener un hogar sin las necesidades del vínculo marital.

Y que por otra parte a partir de los diversos artículos analizados en la revista Voz Femenina, la Acción Patriótica de Mujeres de Chile expresó un discurso conservador ligado a la ideología de la domesticidad que veía el trabajo como un pesar que obstruía la misión “natural” de las mujeres: la maternidad y el cuidado de la familia, lo que afectaba a los hijos y a la sociedad en su conjunto.

Y por tanto que ambas organizaciones expresaron argumentos y líneas discursivas en direcciones opuestas sobre el trabajo femenino en relación con la maternidad. Si bien ambas proponían una legislación regulatoria del trabajo femenino, lo que a simple vista se podría leer como un discurso común, al analizar en profundidad su visión sobre las mujeres desprendemos que para unas el trabajo de las madres era nefasto y para otras era la apertura de nuevos espacios de participación femenina.

Otra arista interesante es que si bien a partir de lo señalado afirmamos que sus posturas fueron opuestas, ambas utilizaron el elemento de la maternidad para darle identidad a la fuerza femenina, a sus capacidades y su aporte social. Si bien los trasfondos ideológicos y las propuestas políticas eran disímiles, nunca se desconoció el potencial de la figura de la madre en la cooptación de mujeres a sus filas, elemento propio del feminismo latinoamericano.

Nos queda señalar que nuestra investigación pretende ser un aporte al estudio de las mujeres y el Feminismo Chileno desde una dimensión política, desde una visión dinámica del movimiento de mujeres y que fue decisiva en el escenario político nacional.

Creemos fundamental seguir investigando los medios de difusión de distintas organizaciones femeninas en el marco de la importancia que tenían los

periódicos y revistas en un contexto donde la opinión pública estaba en abierta disputa.

De esta manera finalizamos señalando que la posición de las mujeres en la sociedad chilena aún carga con ropajes profundamente conservadores y que la relación entre maternidad y trabajo sigue causando conflicto entre distintos sectores sociales y políticos.

## ANEXOS

Figura 1: Afiche del Primer Congreso Nacional del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile.



## Bibliografía

### Fuentes Primarias

- La Mujer Nueva. Boletín del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile. Santiago: El Movimiento, 1935 – 1941 (Santiago: Impr. Gutenberg) Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCh). *Estatutos del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile*. Valparaíso, Chile.
- Afiche del Primer Congreso Nacional del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile [afiche].
- Voz Femenina. Revista Acción Patriótica de Mujeres de Chile. 1935 - 1936.
- Programa de trabajo y Estatutos de la Acción Patriótica de Mujeres de Chile. Año 1934. Santiago de Chile
- Revista La opinión, 27 mayo, 1935. Santiago de Chile

### Fuentes Secundarias

ALVAREZ, Ana de Miguel (2007). Los feminismos a través de la Historia. 10 de Mayo de 2016, de Mujeres en Red Sitio web: <http://www.mujeresenred.net/>.

ALLENDE, salvador. *La realidad médico social chilena (síntesis)*. Santiago: Lathrop, 1939

ANTEZANA-PERNET, Corinne,

- El MEMCH hizo historia. Santiago: Imprenta SEIT, 1997.
- *Movilización femenina en la época del Frente Popular*. Santiago: Seit, 1997

AYLWIN, Mariana. Bascuñán, Carlos. Et al. Chile en el siglo XX. Editorial Planeta Chilena S. A. Santiago de Chile. 1990.

BEAUVOIR, Simon. El segundo sexo. Editorial Lom. Santiago de Chile. Año 2011.

BENAVIDES, Leopoldo. Material Docente sobre Historia de Chile. Programa Flacso Número 1. Biblioteca Flacso. 1985. Santiago de Chile.

BORÓN, Atilio. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2003

CARIOLA, Carmen. Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1990.

CASTEL, Robert. La metamorfosis de la cuestión social. Editorial Paidós Ibérica. Año 2002.

CASTELLS, Carmen. *Perspectivas feministas en teoría política*, Barcelona: Paidós Ibérica, 1996

CORREA, Sofia. Et. Al. Historia del siglo XX chileno. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile. 2001.

CORVALÁN Marquéz, Luis. Nacionalismo y Autoritarismo durante el siglo XX en Chile. Los orígenes, 1903-1931 1903- 1931.. Ediciones UCSH. Santiago de Chile. 2009

CUBILLOS, Javiera (2015). La importancia de la Interseccionalidad para la investigación Feminista. 26 de junio de 2015, de Universidad Complutense de Madrid Sitio web: <http://revistes.ub.edu/>.

ELTIT, Diamela. Crónica del sufragio femenino en Chile. Sernam. Santiago de Chile. Año 1994

GAVIOLA, Edda. ROJAS, Claudia. LOPESTRI, Lorella. JILES, Ximena. Queremos votar en las próximas elecciones. LOM, Santiago de Chile. 2007.

GODOY, Lorena. ZÁRATE, María Soledad (2005) Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile. En Cuadernos de investigación N° 2. Centro de Estudios de la Mujer, Santiago

HUTCHISON, Elizabeth Quay.

- Labores propias de su sexo: Género, Políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930. Editorial LOM Santiago de Chile. 2006
- El feminismo en el movimiento obrero chileno: La emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908 (1992.: FLACSO, Programa Chile, Santiago de Chile

ILLANES, María Angélica.

- En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia, (...).Historia social de la salud pública. Chile 1880/1973. P 16. Colectivo de atención primaria. Santiago de Chile. Año 1993
- Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1 940) Lom Ediciones, Santiago de Chile. Año 2007.
- Nuestra Historia Violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente.Santiago de Chile. Ediciones LOM. Año 2012

KIRKWOOD, Julieta. Ser política en Chile. Las feministas y los partidos. Santiago: LOM Ediciones.

KOLLONTAI, Alexandra. *La Mujer Nueva y la moral sexual*. México D. F.: Casa Juan Pablos, 2009

KREBS, Ricardo. Breve Historia Universal (Hasta el año 2000) Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 2006.

LAVRIN, Asunción, Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940. 2005, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile. Año 2005. Marx,

MARX, Karl. *Trabajo asalariado y capital*, Moscú: Progreso, 1977

MAURO, Amalia. Et. Al. Trabajo y empleo femenino en Chile 1880-2000. Su aporte al desarrollo del país desde la economía doméstica, el trabajo voluntario y el trabajo remunerado P 8. Proyecto Fondecyt. Santiago de Chile. Año 2009.

MILL, John Stuart. *La esclavitud femenina*, Madrid: Artemisa, 2009

MILOS, Pedro. *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935 – 1938*. Santiago, LOM Ediciones, 2008

MONTERO, Claudia. Textos en Contexto. Discursos feministas en revistas feministas, y su relación dialógica con los discursos sociales, Chile 1930-1939.

PINTO, Julio (2010) *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*. Ediciones LOM. Santiago.

.

ROSEMBLATT, Karin (Julio 1995). Masculinidad y trabajo: el salario familiar y el estado de compromiso, 1930-1950. Aproximaciones a la familia. Santiago de Chile . *Proposiciones*, 26, 74.

SALAZAR, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios*. Santiago: SUR, 1985

SALAZAR, Gabriel. PINTO, julio. *Historia contemporánea de Chile I: Estado, legitimidad, ciudadanía*. Capítulo El proyecto de integración hacia adentro: corporativismo, desarrollismo y populismo (1930-1970) P 151. Lom. Santiago de Chile. 1999.

SCOTT, Joan. *Género e Historia*. Fondo de cultura económica de España. Año 2010. España.

VALDÉS, Teresa. *De lo social a lo político. La acción de las mujeres latinoamericanas (2000)* Ediciones LOM, Santiago.

VALDIVIA, Verónica. PINTO, Julio (2001) *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina(1911-1932)*. Ediciones LOM, Santiago

VALENZUELA, Humberto. Historia del Movimiento Obrero Chileno. Santiago de Chile : Editorial Quimantú, 2008.Santiago. 1972

ZÁRATE, María Soledad. Parto, crianza y pobreza en Chile. P 9. Artículo publicado en Sagredo, Rafael. Gazmuri Cristián compiladores. Historia de la vida privada en Chile. Tomo III. Ediciones LOM. Santiago de Chile. Año 2007